

PATOPUZÚ



20 cts.
EN TODO
EL PAIS

Buenos Aires, Noviembre 28 de 1938

AÑO III - N° 63

LO QUE TODOS ESPERABAN ¡EL LIBRO DE ORO PATORUZU 1939!

GRAN EDICION
EXTRAORDINARIA

como
contribución
a las fiestas
de fin de año

•
¡AMENIDAD... COLOR!



150

historietas de
Dante Quintero

PATORUZU
DON FIERRO
y ¡EL NENE!

100

cuentos y notas de las más
cotizadas firmas del humo-
rismo nacional.

¡Y BUSQUE EL TESORO ESCONDIDO DE PATORUZU!

¡Original concurso con premios por \$ 3.000 en efectivo!

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



bles o una rectificación d'esos motores, chei, que no todos pueden darse el gustazo grande 'e poder dir a purificarse los pulmones con el aire generoso 'e la Patagonia.

...**L**A gurizada estudiosa 'e la provincia 'e Guenos Aires, ha visto premiada su tesonera labor 'e tuito un año d'estudio y dedicación, con una exposición organizada por las autoridades escolares d'esa provincia y en la que s'exhiben las revistas escritas y editadas exclusivamente por gurises. ¡Lindazo, chei!... ¡Tan lindazo, que dan ganas 'e yegarse hasta La Plata p'admirar 'e cerca el trabajo d'estas abejitas que nos endulzan la vida con las mieles e' su inocencia...!

...**L**A Dirección 'e la Oficina Química Municipal anda con ganas 'e quitarnos el apetito; pero lo hace 'e puro inocentona. ¡Figu-

rate, chei, que p'avisarnos abre una exposición con los productos alimenticios, falsificaos y adulteraos, tal como nos los venden y fueron recogidos por los inspectores!... Si cuando ió digo que hay que vivir a churrasco y gayeta...

...**Q**U'en el Congreso Obreiro riunido en Santa Fe aprobaron un proyecto por el que se va a pedir a las autoridades corres-



prima 'e raíz el trabajo 'e tuitos los gurises menores 'e dieciséis años. Muy loable el propósito, chei, pero no debemos olvidar que cuando un gurí deja 'e serlo pa' convertirse en hombre y ayudar al sostenimiento 'e un hermano chiquito o 'e un tata enfermo, bienvenido sea, chei, aunque sea p'apartado.

...**A**HURA que los mismos químicos 'e la Municipalidad han dimostrao hasta qué grado es peligroso pa la salud 'el pueblerío el aire envenenao por la mala combustión 'el gasoil y el petróleo 'e los grandes ómnibus y camiones, esperamos que no tardará en riglamentarse el uso de esos combusto-

CON las flacas manos cruzadas sobre las vértebras lumbares, el doctor Antón Gálico recorría furiosamente su habitación, ensimismado en pensamientos negros.

De pronto, un clamoreo de muchedumbre proletaria, cercenó la maratón doméstica del doctor Gálico.

- ¡Viva el doctor Pérez!...
- ¡Viva el capitán del pueblo!...
- ¡Viva el alma de la democracia!...
- ¡Vivaaaaa!...



ILUSTRO POCH

caba en la cantina de Miquelo y que eran rematadas por unos sensacionales escándalos de hecho y de palabra que sacudían las honestas retretas de la plaza pública. Pero, ya se sabe que el hombre no es perfecto. Y, por eso, José Pérez procuraba redimirse de aquellos defectillos trabajándose heroicamente la admiración del pueblo mediante sus ya famosos repartos de empanadas caseras. Allí donde hubiera una reunión pública de proporciones, allí entraba Pérez de botas largas, el ponchito al hombro y saludando campechanamente a los circunstantes. Y en las campañas radiotelefónicas realizadas para refirmar sus prestigios, José Pérez no se limitaba a decir "Correligionarios", sino que esgrimía la guitarra y entonaba, con aquella voz, ronca de gritos y de vino tinto, un cantito pringoso que había comenzado a ser popular:

*Me gustan las tortas fritas
que hace un chico Venancio,*

Antón juntó las manos sobre el tórax y meneó el angosto cráneo, desalentadamente.

En efecto. A pique de cometerse la votación para la presidencia de la República Verde, el doctor Antón Gálico, honesto ciudadano de los que van quedando pocos, comprendía que su candidatura caminaba hacia la catástrofe, mientras José Pérez crecía ante las multitudes con una celeridad maravillosa. También a Pérez lo llamaban "doctor", pero nadie sabía en qué facultad había recibido el título, ya que leía dificultosamente y repartía yuyos milagrosos. Sus adversarios políticos recordaban, en voz baja, aquellas célebres borracheras, que el candidato de la democracia se pes-

*porque son muy saladitas
y porque tienen fragancia.*

Frente a semejantes méritos, poco podía hacer el doctor Gálico. Su medalla de oro de la Facultad de Derecho, sus libros sesudísimos, sus victoriosos tratados diplomáticos con cuatro potencias extranjeras, eran vocecillas anémicas, apagadas por la guitarra milonguera del otro candidato.

—Doctor... —insinuábanle sus fieles pero descorazonados partidarios—. Usted debería acercarse más al pueblo.

—¡Yo beneficio a mi pueblo!...

—No basta eso: hay que halagarlo también.

Antón Gálico no podía mezclarse en las populares parrandas. Apenas si, ante la proximidad de la inevitable derrota, intentó débilmente congraciarse las voluntades mediante un reparto de ropa que le reportó algunos pocos adherentes. Pero su pequeño esfuerzo fué materialmente arrastrado por la formidable estrategia de José Pérez, quien se compró diez mil sacos viejos y salió a recorrer con ellos los ranchos de los alrededores suburbanos.

—¡Caramba!... —decía José Pérez, entrando a una choza y viendo a un ciudadano en camiseta—. ¡Esto no puede ser!... Te vas a morir de frío. Tomá mi saco: prefiero enfermarme yo.

Salía en mangas de camisa, subía a su auto, se ponía otro saco viejo y repetía el admirable sacrificio en el rancho próximo, mientras los abrigados sufragistas rechinaban los dientes pensando en el miserable que pudiera votar contra aquel apóstol.

Y llegó el día de la elección. Todos los periódicos publicaban violentísimas páginas llenas de entusiasmo, augurando el aplastante triunfo del doctor Pérez.

Desde la madrugada, los comités de Pérez hervían de ciudadanos preparando asados con cuero, achuras, empanadas y sandwiches de mortadela. Enormes pipas de vino barato rodaban por los patios de ladrillo, y se descargaban en las cocinas grandes cajas de cubiertos de estaño. En cambio, en los baluartes del desdichado Gálico, los huraños rostros ambulaban como fantasmas sobre la penumbra de las piezas vacías.

Entretanto, la multitud comenzaba a apiñarse sobre los canteros indefensos de la plaza Benvenuto, frente a los balcones del candidato Pérez, para recibir la cálida palabra del príncipe antes de marchar a los comicios.

—Caramba... —masculló el líder de la democracia, sentándose en la cama y restregándose los soñolientos ojos—. Ya empiezan a molestar esos imbéciles. Tendré que charlarle cuatro párrafos.

Su presencia fué recibida con un aullido metropolitano y doscientos mil sombreros proyectáronse brutalmente en el aire. Y allí, a treinta metros, tras los cristales de un primer piso, el doctor Antón Gálico terminaba de calzarse minuciosamente al jaquet de las grandes ceremonias. Era costumbre de la República Verde que los candidatos arregaran a las masas, desde sus ventanas, minutos antes de marchar sobre las urnas. Y aunque la elección estuviera

decidida, el honesto tribuno tenía que respetar la fórmula.

—¡Que cante!... —deliraba la multitud en la plaza Benvenuto, mientras José Pérez arrojaba las últimas empanadas sobre el electorado—. ¡Que cante!...

—¡Que cante "La china Venancia"!...

—¡No!... "El poncho del olvido"...

—¡Que cante, que cante, que cante!...

Y mientras comenzaban a escucharse los rasgueos de la política guitarra, el doctor Antón Gálico se arrastraba por el suelo, abría cajones, desfondaba muebles, loco de angustia. No era para menos. Dentro de escasos minutos debería asomarse sobre el pueblo..., ¡y no encontraba el cuello duro!...

—¡Mi cuello!... —gemía el infeliz, arrancándose los escasos cabellos—. ¡Hay que encontrarlo!... ¡Busquen! ¡Mi cuello, mi cuello duro!...

Allí estaba, elegante y geométrico dentro de su jaquet negro, la pechera rígida, los pantalones impecables..., ¡pero sin cuello!... Y estalló una salva de aplausos saludando la interpretación de Pérez, y comenzaron a escucharse algunos gritos aislados de "¡Gálico, Gálico!"..., y luego fué medio millón de gargantas que pedían, que exigían, que ordenaban: "¡Gá-li-co! ¡Gá-li-co! ¡Gá-li-co!"

Entonces, loco de humillación, de rabia, de desesperanza, el doctor Antón Gálico abrió los batientes y se asomó a la ventana, ...¡sin cuello!... Un rumor de asombro cosquilleó toda la República Verde. Después de escucharse los corteses aplausos del público, dijo el despechugado mártir algunas tonterías alusivas y todo el mundo se fué a votar, comentando la tremenda sorpresa. Entretanto, el candidato sin cuello comenzaba a preparar las valijas, para alejarse de aquella su querida República Verde que terminaba de injuriar con una irreverencia vergonzosa.

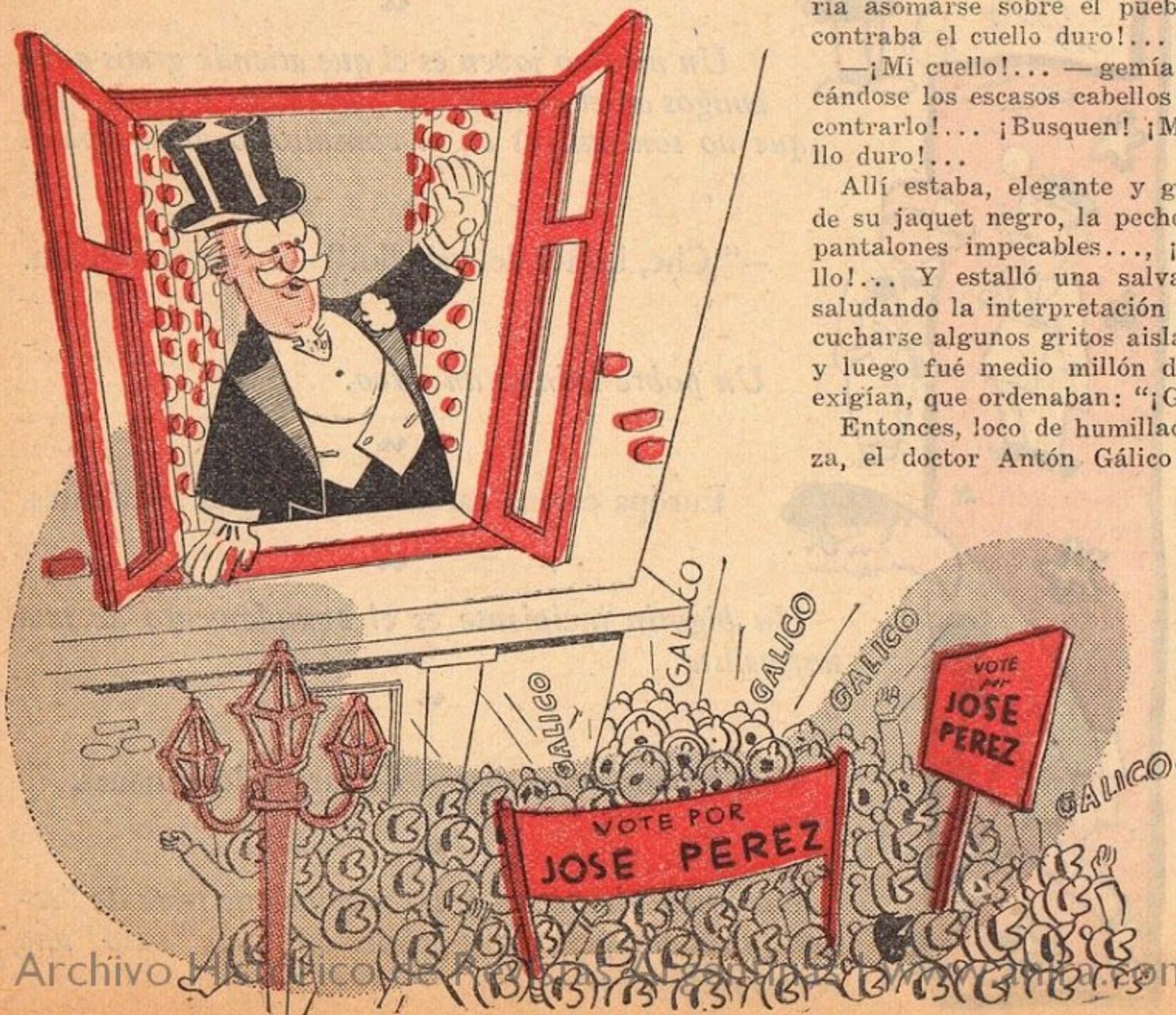


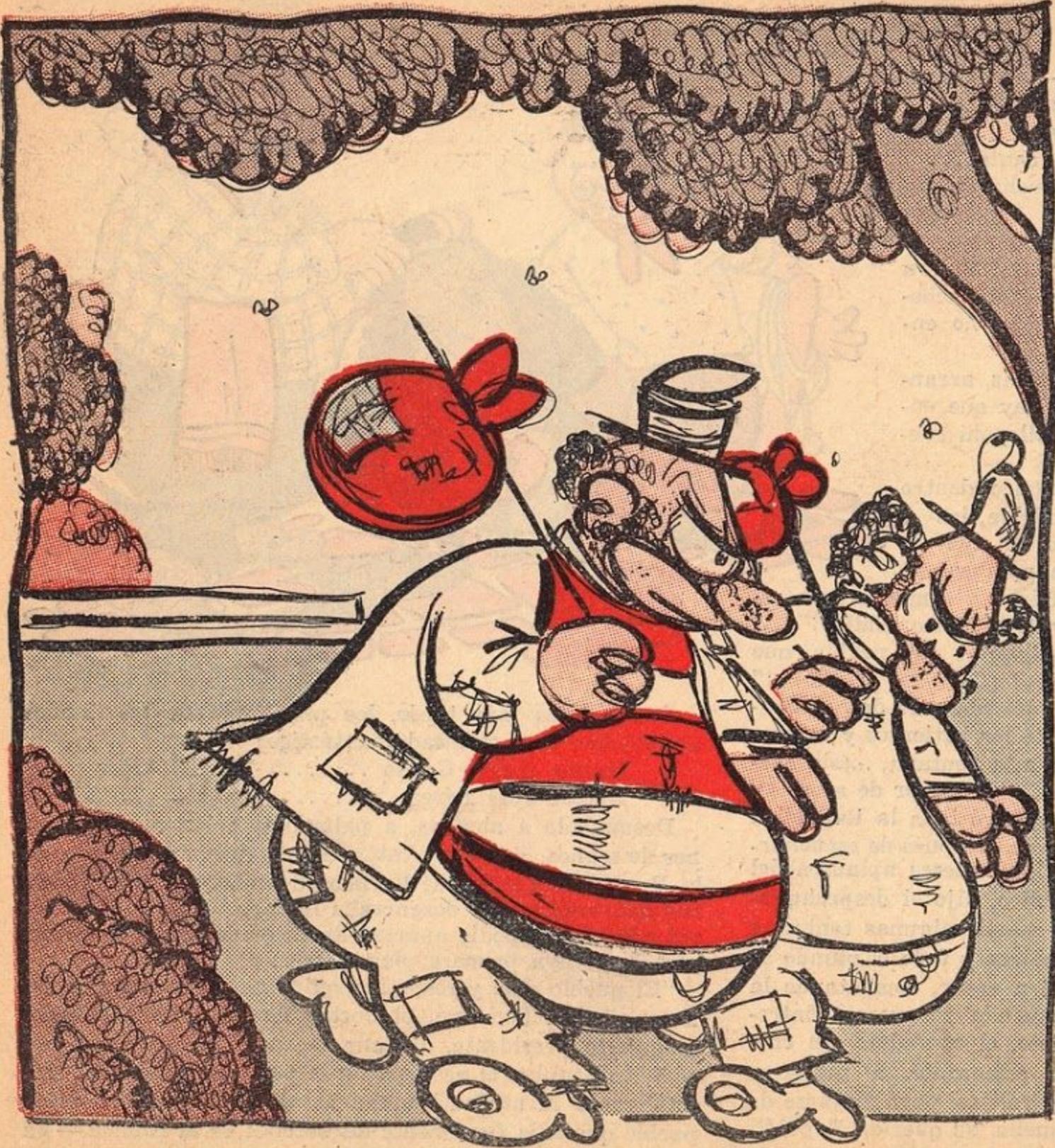
Cuatro días más tarde, los pizarrones de los diarios anunciaban este resultado fantástico:

Doctor Antón Gálico	756.986 votos
Doctor José Pérez	43.112 „

Desmayado a abrazos, a palmadas, a besos, a apretones de manos, el doctor Antón Gálico, nuevo presidente de la República Verde, fué llevado en andas por una multitud delirante que le desgarraba la ropa. Y allá, José Pérez a secas, no podía apartar los despavoridos ojos de un periódico cuya primera plana decía:

“El pueblo ama y respeta a quien ama y respeta la democracia. El domingo, el doctor Antón Gálico, nuestro magnífico presidente, dió una maravillosa prueba de su espíritu popular al asomarse a la ventana sin cuello. Esa inteligente identificación con el alma del pueblo — este pueblo que odia ferozmente los botones de la camisa — ha sido el impulso de este bello triunfo. Que las generaciones futuras recuerden este ejemplo y que el cuello del doctor Antón Gálico abra rumbos. Así sea.”





—Esta manera de perseguirnos en Puerto Nuevo es inhumana, viejo... Primero nos querían dar trabajo... ¡y ahora nos instalan la piscina más grande de la ciudad, con duchas y todo!...

DEFINICIONES

Por MARIANITO

Un aprendiz de balero cerca de un espejo son siete años de desgracia.

~

Un médico joven es el que atiende gratis a los amigos en el consultorio particular, y gratis a los que no son amigos en el consultorio del hospital.

~

—“¡Che, bajate del caballo!” — es un grandulón.

~

Un pobre león es un circo.

~

Europa es una careta contra gases asfixiantes.

~

Un bigotín incipiente es el complemento de una normalista.

~

Una rabona es un barco descargando bananas.

~

Un empleado nuevo es un mocito que trata de “señor” a sus compañeros el primer día, y de “ñato” una semana después.

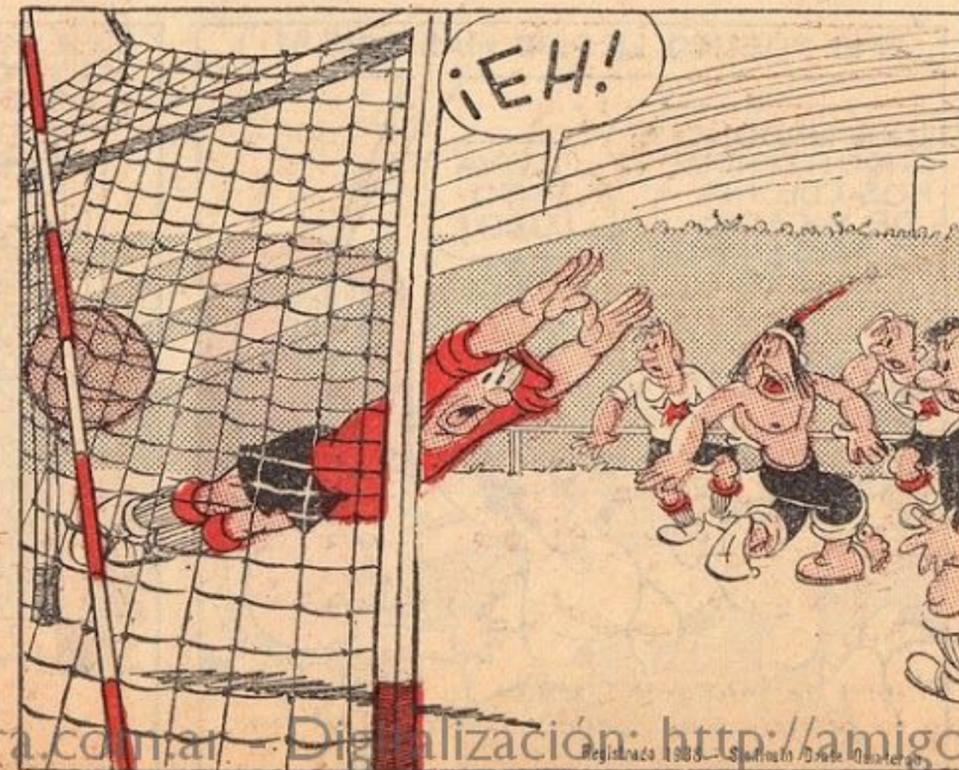
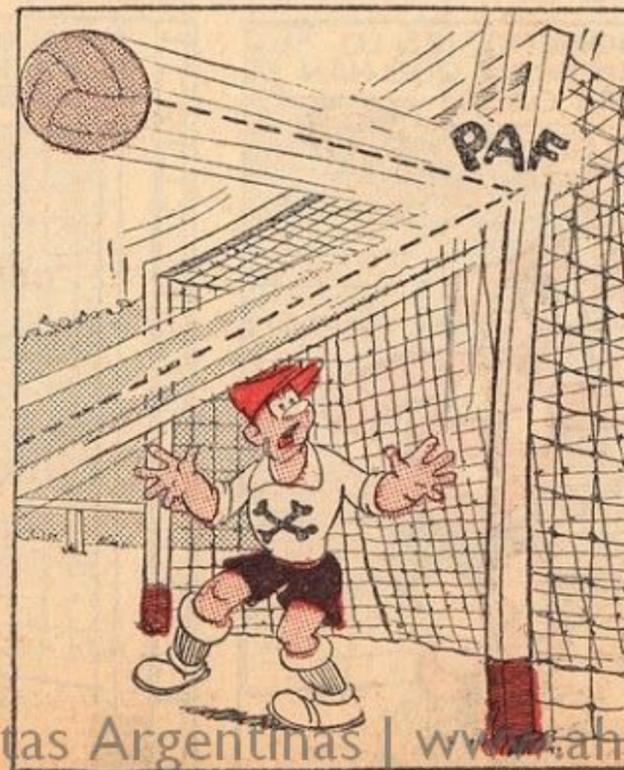
NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZÚ

¡Ya hizo su aparición! ¡Será un match de sensación!

COMO UNA TROMBA MARINA, PATORUZÚ HACE IRUPCIÓN EN EL FIELD, AL EMPEZAR EL 2º TIEMPO Y CUANDO EL SCORE ARROJABA 8 A 0 A FAVOR DE LOS RIVALES!



Puede ser inconveniente, tener un tiro potente.



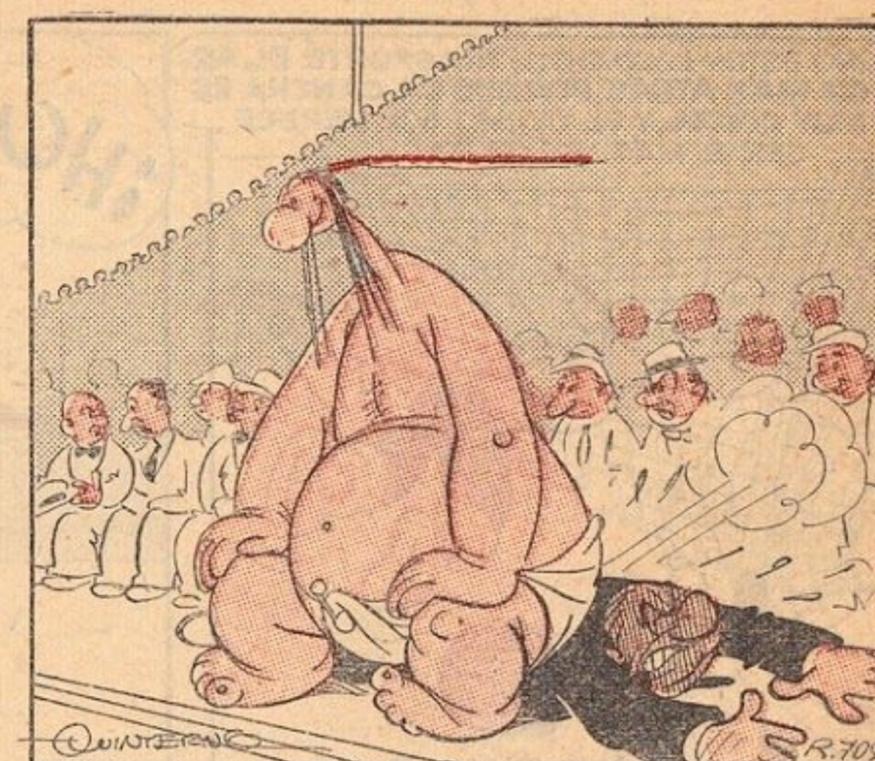
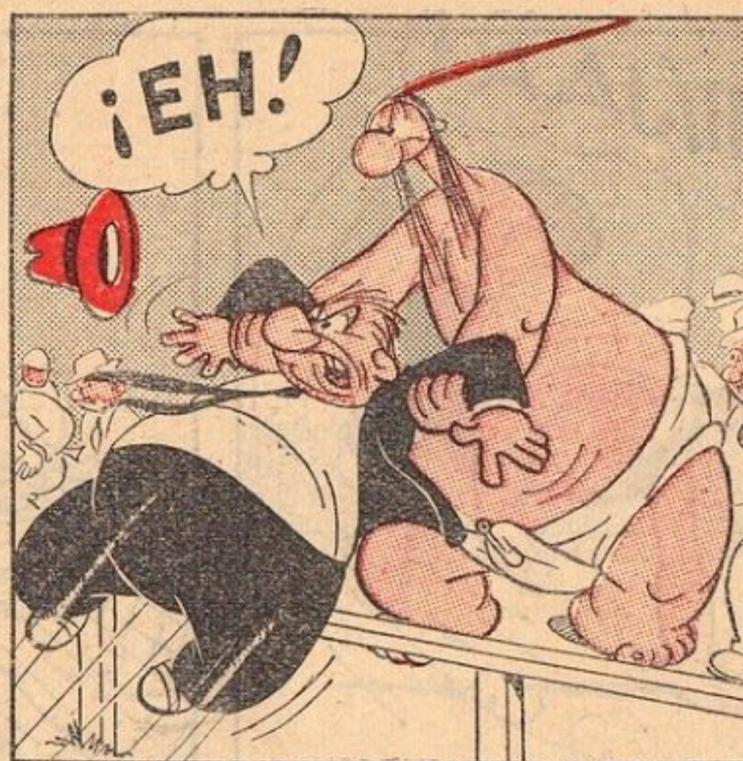
Aunque ello tiene bemoles, sabe el indio marcar goles.



¡Cuando juega el cañonero, se toma franco el arquero!



¡Oh! ¡No harás nada, vil villano, mientras esté allí su hermano!



¿Qué extraña combinación, está haciendo el patagón?



Para patear a sus anchas, ¡el indio agrandó la cancha!



¿Otra nueva felonía, maquina con saña impía?



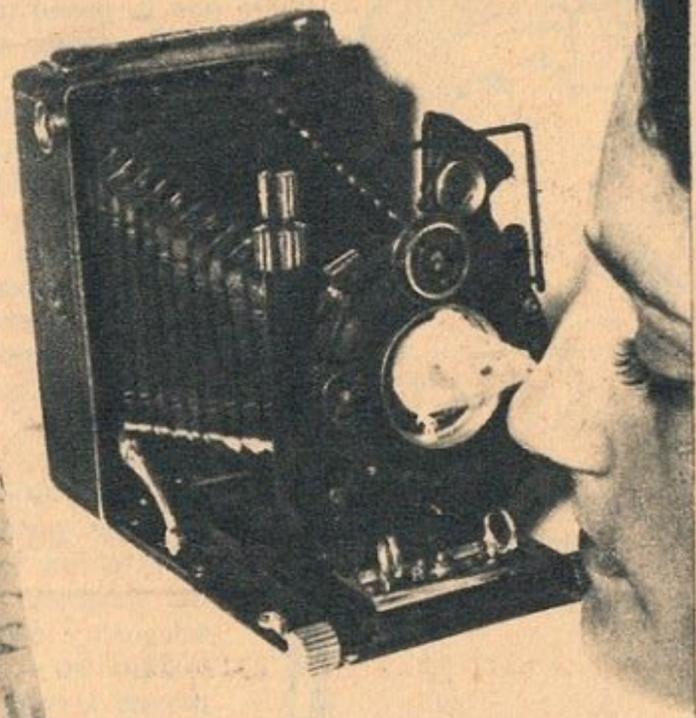
¿PAGARÁ EL DIRIGENTE LA APUESTA Y LLEGARÁ A CONSTRUIRSE LA COLONIA DE VACACIONES?

¿QUÉ NUEVA SORPRESA LES DEPARA ESE VILLANO?

A
CARGO DEL
MAJOR ROSKOE FIELDS Jr.

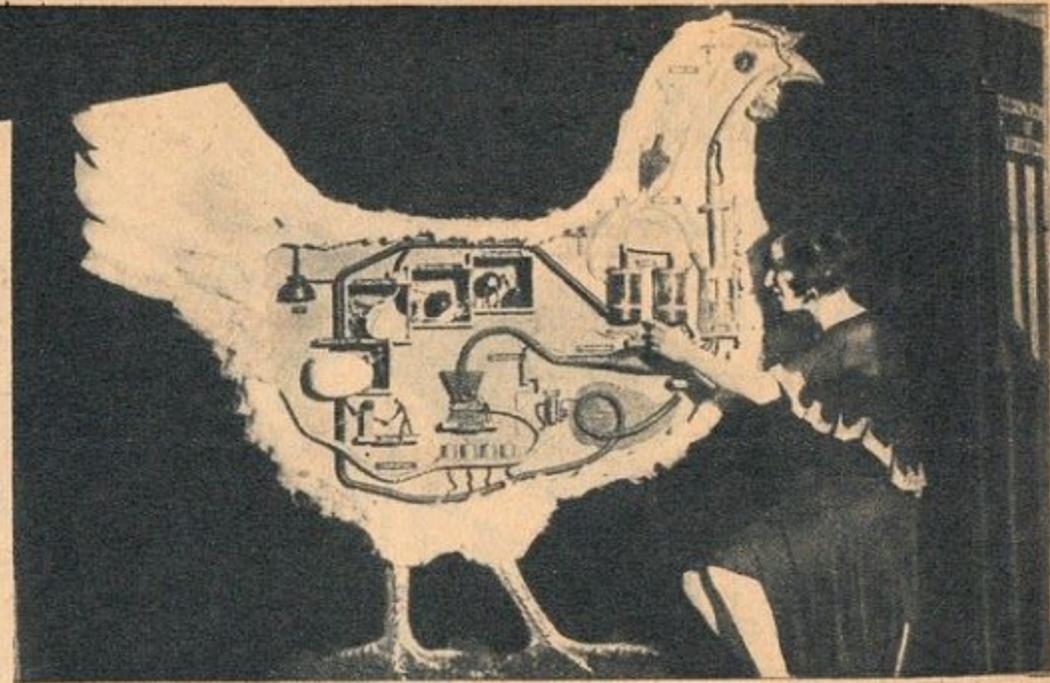
NOTICIARIO PATORUZONE (PANORAMA MUNDIAL)

CABALLITO NORTE (Buenos Aires, Rep. Arg.)—Una conocida empresa de deshollinadores ha decidido adoptar un originalísimo sistema para el perfeccionamiento de sus servicios, a la vez que para evitar las quejas de sus innumerables clientes, descontentos con los operarios que solía enviarles. La innovación de marras consiste en enviar una muestra de deshollinador (a la derecha) para que el cliente dé su conformidad antes de contratar los servicios.



NUEVA YORK (EE. UU.)—Jefferson Smith, reputado abogado de aquí, ha asumido en esta semana la defensa de una conocida fotógrafa de niños de la Quinta Avenida, a la que demandara una señora, alegando que la mencionada engañó a su hijito, pues le aseguró que saldría un pajarito de la máquina, siendo que, en realidad, fué una laucha la que se hizo presente. He aquí una muestra de lo pernicioso que resulta el acelerado avance del feminismo.

LONDRES (Inglaterra).—George Today y su esposa son los inventores de esta original bicicleta, la cual, mediante una pequeña innovación en el juego de piñones, permite una mayor multiplicación con la que aseguran lograr la extraordinaria velocidad de ochenta kilómetros por hora. Aquí los vemos el día de la prueba, fecha en que alcanzaron esa velocidad, pero no en las bicicletas, sino en una ambulancia que debió recogerlos a poco de iniciar la tentativa.



CHICAGO (EE. UU.)—La profesora de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de San Francisco, de paso por ésta, señorita Stelle Majesticouse, piensa exhibir en la próxima Exposición Internacional una gallina mecánica (creación exclusiva de su caletre) que pone huevos de los que salen pequeños motores para autos "baby". El gobierno considera la posibilidad de crear una gallina más grande que incuba aviones de bombardeo.



ROMA (Italia).—Un serio conflicto entre la entidad directriz del fútbol local y la Federación Internacional, la promovió la contratación de un centre-forward húngaro para uno de los clubs más fuertes de ésta, a raíz de negarse el club contratante a pagar la elevada prima establecida en el contrato, por estimar, después de los primeros partidos, que el mencionado player se hace el oso cuando el com-promiso es serio y la defensa rival recia.

(CONSULTORIOS EXTERNOS)

**POR EL PRACTICANTE
DE GUARDIA**

-¿Qué quíe usted que le diga, dotó? Lo médico argentino son más serio. Entra uno a esto consurtorio de acá y ya le siente el oló a la muerte, ¡mardita sea!

-No pretenderá usted que un consultorio médico sea un colmado, con guitarreros y cantaores.

-¡Pue sí, señó! Eso se pretende y con razón. Esto consurtorio tan triste, tan frío, tienen un aspeto de sarcófago que mata de la impresión...

-Para otra vez le prometo recibirlo con banda de música y un porrón de manzanilla para usted solo.

-Así se hace. Allá, en Andalucía, se sentía uno enfermo. Enfermo de puro sano y ná má. Pa variá; pa decí: "¡Amos! ¡Venga por gripe! ¡O venga por broncaneumonia, que estoy más aburrío!" Como quien pide que venga por petenera... La gente de mi pueblo se muere pa cambiá de postura...

-...y como diciendo: "¡Olé! ¡Venga por fallecimiento!"

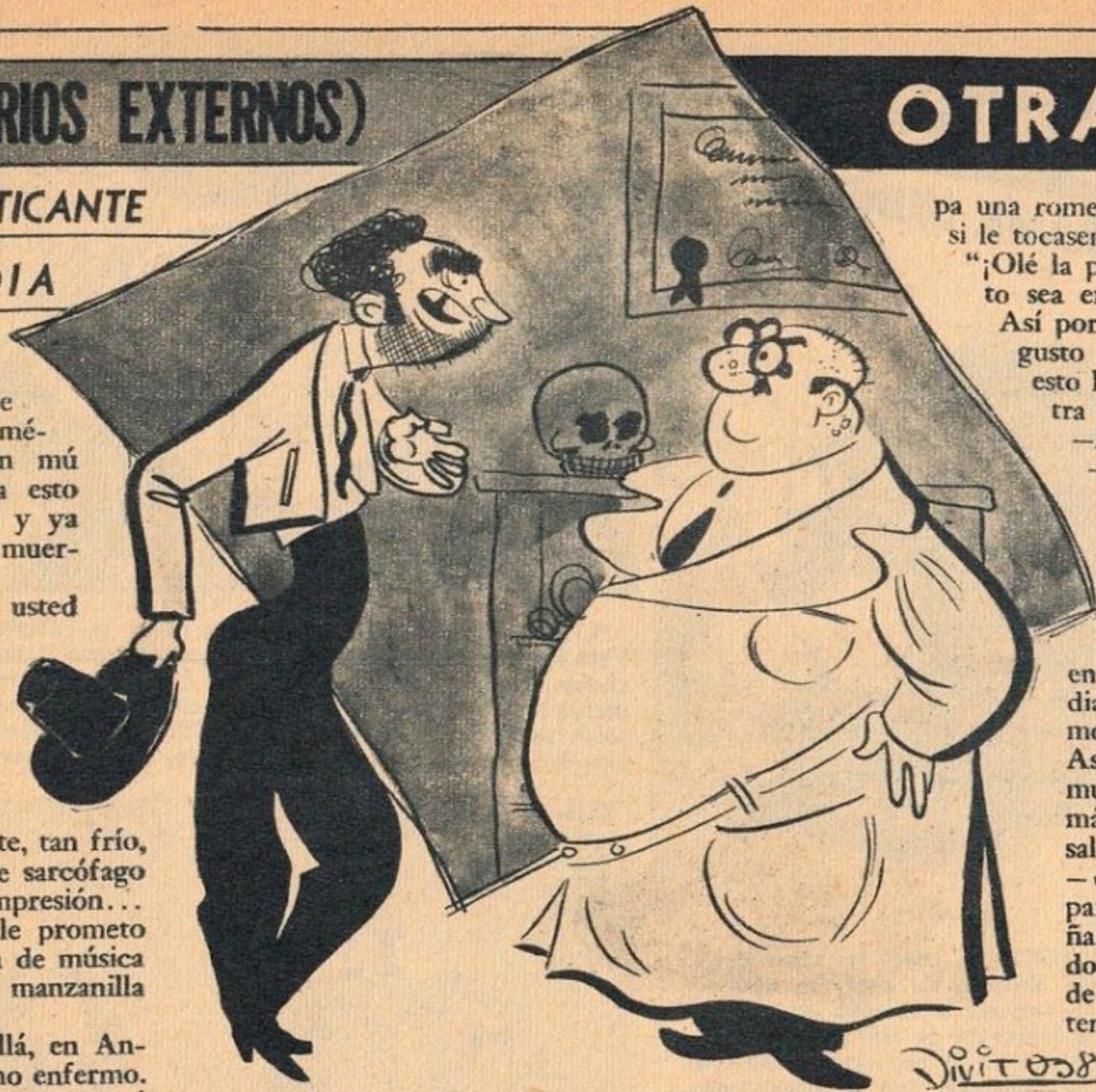
-Eso mismo... Güeno. Quedamo en que uno se enferma y manda por médico... "A ve, niño: Vete a buscarme er médico. Pero traémelo a don Faustino, que é más jacarandoso. Y dile que no se orvide de la guitarra..."

-El botiquín, para qué, ¿verdad?...

-Lo mímigo digo, ¿pa qué?... Si lo que el enfermo necesita es alegría, mucha alegría, mucha juerga... Güeno. Llega don Faustino...

-Con su guitarra para las curaciones.

-Eso. Con la guitarra. Se baja de la jaca, toda enjaesá como



OTRA COSA ES CON GUITARRA

pa una romería, y usted ya siente como si le tocasen campaniya en el pecho... "¡Olé la patología, niño!... ¡Bendito sea er microbio que t'agarrao! Así por lo meno me puedo da er gusto de verte, salao..." Todo esto lo dice don Faustino mientras baja de la jaca...

-Muy gracioso...

-Sí, señó dotó... Más gracioso... Se baja don Faustino. Se sienta delante del enfermo...

-...con la guitarra en la mano...

-...con la guitarra en la mano, y empieza er dianóstico... "¿Qué tá? ¿Cómo anda eso? ¿Muriéndose? Así me gusta. La cara de muerto ya la tiés y de lo má graciosa..." -"¡Ay, qué saleroso é este don Faustino -digo yo-. ¿Y cuándo le parece a usted que voy a diñala?... Claro, que si usted, don Faustino, tié aprensión de decímelo..." -"¿Qué vía tené aprensión! Si a mí,

anunciarle la muerte a alguien me da mucho gusto! ¡No fartaría má, hombre!... ¡Tú te muere ante de la madrugá!" -"¡Ay, qué lindo!... ¡Ay, que me muero ante de la madrugá! ¡Ay, qué juerga se va armá, mare de mi alma!..." Y en seguida una copla...

-¿Acompañada por don Faustino?...

-Eso... Por ejemplo, ésta:

*Er dotó m' ha deshauciao
y ya avisé ar funebrero...
¡Lástima que ande enojao
conmigo er sepulturero!
Que er mu marvao,
Sólo pa baceme un desprecio
Me va a dejá destapao.*

-Muy gracioso y sobre todo, muy alegre.

-Sí, señó... ¡Muy alegre!... Una vé que don Faustino le ha

dicho a uno que la va a diñá ante de la madrugá, se le sirve un chato de manzaniya... Se hace una pequeña juerga. Se toca la guitarra y sanseacabó. A la media hora, el enfermo se siente mejó o se muere de gorpe. ¡Pero con mucha gracia siempre! ¡En mi pueblo hay gente que se muere dando viva a la lápida y al epitafio! ¡En cambio, usted, en esta tierra, le matan a uno der susto con tanto consurtorio! ¡Así no da gusto de enfermarse, crealo usted!

-Completamente de acuerdo. Por eso, con usted vamos a variar de método. Usted no se salva de cuatro operaciones al estómago y cinco a la cabeza.

-¡Viva tu mare! ¡Er cinco a la cabeza me gusta de arma! ¡Siga usted!

-De modo que vaya preparando el traje negro para cuando lo entierren.

-¡Olé tu gracia, niño!...

¡Viva la noticia fúnebre, saleroso! ¡Así da gusto! ¿Y qué má?

-Y... ¡Olé la patología y viv-



la extremaunción!

- ¡Olé!

¡Con lo que

me gusta a mí morirme!...

¡Bendita sea la urtratumba!

-¡Olé y vengan los cinco pesos de la consulta!

-¡Qué consurta ni qué canela! ¡Amos de juerga, dotó, que mañana me muero!... ¡Viva la cinco a la cabeza! ¡Bendito sea er microbio que me picó!... ¡Andando que hoy es er día de Felipiyo er deshauciao!... ¡Olé er crematorio! ¡Así da gusto! ¡Bendito sea er gayo que me cante mañana a la madrugá, porque no voy a oírlo!... ¡Olé y olé!

LA NOVEDAD DEL SIGLO

Uno de los speakers de Radio París ha hecho un descubrimiento sensacional. Las otras tardes anunció: —Y ahora escucharán el tercer acto de Puccini...

¿Y sabéis quién es la autora de Puccini? ¡Nada menos que "Madame Butterfly"!

POR UNA CABEZA...

—¿Ves aquel hombre?... Siempre hace así.

—Pero, che..., ¡qué singular! El hombre, en ese instante, volvía hacia afuera sus propios bolsillos en un gesto característico. Después se sacudía las manos, como dando a entender que ni la pelusita quedaba.

—¿Y por qué tiene esa manía? —Imagínate que sintoniza la audición de carreras de L R 10 y está empeñado en ganar con la clave de "Prismático".

GRAGEITAS

—¡Escondan el queso!... ¡Traigan las tramperitas!... Acaba de llegar "Je sais tout" cargada de "ratones"...

—¡Atchís!... ¡Atchís!...
—¿Has visto?... Eso te pasa por escuchar la Voz Médica del Aire...



—¿Por qué se llamará Conjunto Clarinadas? Eso no es un clarín. Es, apenas, una cornetita descompuesta.

—Un poco de silencio y de respeto. En L R 9 está actuando la orquesta Canosa. Y no sólo es "canosa". También chochea.

Mentiras etéreas: "L S 10, la broadcasting de Buenos Aires para toda la República."

COMO EN SIESTA DE VERANO

Biiii... iiiiii... iiiiii... biiiiiiiiiii

—¡Pero, por favor!... ¿Por qué no matas ese mosquito?

—¿Qué mosquito?

—Ese..., ¿no oyes?

Biiiiiii... iiiiii... biiiiiii

—No es un mosquito... Es la orquesta "Los diaguitas riojanos" que está tocando en Radio Cultura.

MALDICION GITANA

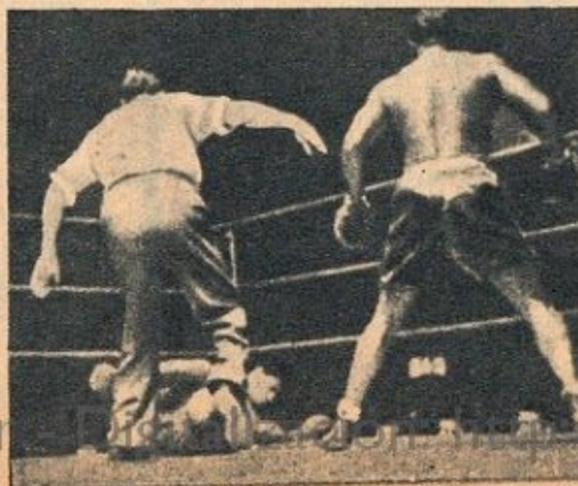
Que la cigüeña deje en tu ventana un niño tan pícaro como Quique.



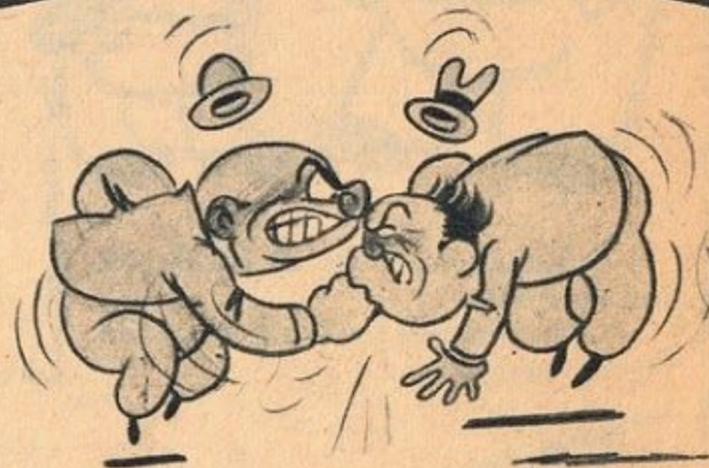
LA RADIO EN BROMA

ASI SE PELEA

Nosotros somos locos por el boxeo. Pero como no tenemos físico lo estudiamos por correspondencia y perfeccionamos nuestros estudios escuchando, por Radio Rivadavia, la descripción de los matches que se realizan en el Luna Park. La última enseñanza que recibimos fué magistral. Peleaban Caccia y Ródenas, y el speaker decía: "...pero éste consigue zafarse al trabar..., coloca la cabeza y de esa manera traba."



Era la única lección que nos faltaba para obtener nuestro título. Salimos a la calle, y al primero que pasó lo desafiamos a pelear. De entrada nomás lo trabamos y..., ¡cosa rara!..., al trabarlo no conseguimos zafar. Entonces decidimos colocar la cabeza y de esa manera trabar. ¡Más bien no lo hubiéramos hecho!... ¡Nos pegó de trompadas en el cráneo! Y para colmo nos "castigaba con su tesón y también con su potencia", como dijo el relator del match Lovell-Cámpolo. En definitiva, que después de esa experiencia hemos vuelto a la práctica del ta-te-ti.





—¡Estas elecciones riojanas son un atropello!...
—¡Votaciones hasta en horas de siesta, amigo!...



—La Muestra de la Junta de Carnes es completísima. Han traído gente de afuera para mostrar cómo se faena, gente de los frigoríficos para mostrar cómo se prepara y gente de Inglaterra para mostrar cómo se la comen.

LLEVADO a la política por impulsos juveniles, formó su personalidad en el comité de la parroquia. De aquellos años le quedaban el ademán enfático, las frases ampulosas y cierta apostura, afirmada ahora por lentes doctorales. Al hablar, los esgrimía como si quisiera con ellos dar mayor fuerza a sus palabras, y cuando creía haberlo dicho todo, distendía el entrecejo y volvía a colocarlos de un solo golpe, no sin antes repasar cuidadosamente los cristales. Sin los lentes habría perdido el cincuenta por ciento de su influencia entre los correligionarios de la parroquia.

Su primer discurso político lo pronunció al despedir los restos de uno de los ases del comité, que se había desmucado al caer de una escalera.

—Murió en su ley — dijo —, cumpliendo hasta el final el lema de nuestro partido: "Que se rompa, pero que no se doble". Su vida fué un ejemplo. Su muerte, la más hermosa lección de toda su vida...

Desde entonces, llevaba pronunciados centenares de discursos, cuyo último párrafo se refugiaba, siempre, en las barbas gloriosas de un tribuno. Poco a poco había ido escalando los más altos cargos del comité y fué figura principal en los varios gobiernos de la "causa". Hasta él llegaban, en aquella época, centenares de postulantes y a todos los atendía por igual. Muchos le debieron su ingreso a las reparticiones públicas, y sus ascensos luego, y para los que no hubo cabida supo tener la palabra amable y ambigua, que encierra, para el que pide, un mundo de verdes esperanzas.

Dejó el cigarrillo por el puro de hoja, agrandando así su personalidad de político influyente. La vida era, entonces, fácil y grata. Se reducía a hablar, en todos los tonos, del advenimiento de una misión histórica, y a callar, con voces más altas, los gritos de un "régimen falaz y descreído", que añoraba sus posiciones perdidas.

Mil habanos se habían hecho humo en sus labios cuando ocurrió lo inesperado. Como quien vuelve de un sueño se encontró, de pronto, que su opulencia se desvanecía como una pompa de jabón. Nunca olvidaría aquella tarde de setiembre en que, azorado, fué a ocultarse en



la casa de un amigo. Llegaron para él tiempos de prueba.

De su personalidad le quedaban tan sólo los lentes, y eso a

medias, porque, como si todas las desgracias vinieran juntas, uno de los cristales se había rasgado en diagonal. La reacción, sin embargo, fué viril. Los más conspicuos correligionarios decidieron dejarse crecer la barba, en señal de protesta por el atropello constitucional. Lástima que tan singular manera de defender la Constitución fué dejada de lado. A estas horas, junto a los hombres de la "causa", el viejo Moisés sería un adolescente imberbe y en el país habría que abrirse paso por entre una

"QUE SE ROMPA..., PERO QUE NO SE DOBLE"

tupida selva capilar. Sólo quedó el lema del partido: "Que se rompa, pero que no se doble". Fué la voz de orden impartida desde arriba y proclamada desde abajo como la fórmula mágica de la revancha.

Él volvió a encontrarse en su elemento. Nuevas campañas

Por EL NEGRO DEL BUFFET

electorales lo colocaron otra vez en el primer plano, y su candidatura a legislador surgió sin esfuerzo cuando los jefes permitieron al partido que se doblara un poquito, para que no se rompiera del todo.

La necesidad los había vuelto cautelosos, y en su papel de opositores, si bien gritaban como cuadra a todo opositor que se respete, sabían suavizar la protesta con una sonrisa.

La sonrisa de él era la más amplia de todas, o quizá lo pareciera porque había vuelto a fumar puros, y es sabido que si el cigarrillo pliega los labios al fumarlo, el habano los distiende en una sonrisa soslayada y bonachona.

Cierta vez, en el recinto de la Cámara, llegó a reconocer los méritos del gobierno. En otra oportunidad dijo que estaba dispuesto a colaborar en su patriótico empeño, y así, poco a poco, iba adquiriendo un acentuado matiz oficialista.

Volvía a ser el político influyente, capaz de la gauchada en beneficio de los "muchachos" de su parroquia. En una votación brava, cuando su presencia era decisiva en la Cámara, sufrió un ataque agudo de apendicitis, del que, por fortuna, se recobró al día siguiente. Ese ataque fué un mérito más que agregó a los que iba sumando en su nueva actuación, y gracias a él ganó el oficialismo por un voto.

En conferencias callejeras y en las asambleas del comité continuaba siendo el celoso guardián de los principios partidarios. Siempre el último párrafo de sus discursos lo dedicaba a las barbas gloriosas del tribuno, y los correligionarios lo aplaudían frenéticamente cada vez que, quitándose los lentes y esgrimiéndolos a manera de símbolo, decía con aquella oratoria que le era propia:

—Somos los mayoritarios en todo el país... El pueblo espera de nuestro partido el retorno a la vida cívica sin trabas..., la defensa de las conquistas democráticas..., el respeto de la Constitución y de las leyes..., y para eso debemos tener siempre presente el lema que jamás se ha quebrado en nuestra acción política: "¡Que se rompa, pero que no se doble!"



Casi en seguida, temeroso de haber ido tan lejos, sonreía con aquella sonrisa complaciente que el gobierno sabía valorar. Mientras los correligionarios, inflamados de entusiasmo, coreaban a grito pelado el lema del partido, él se colocaba los lentes con estudiado ademán. Y eran unos lentes nuevecitos e impecables.

No era él solo quien marchaba a favor de la corriente, siguiendo el curso de los tiempos nuevos. Muchos habían imitado su ejemplo y otros se mantenían dubitativos, pero pensando para sus adentros que hay puntos de contacto en la política que hacen innecesarias las divisiones profundas.

Alguna vez, en el comité central del partido se discutía la posición que, como opositores, correspondía adoptar frente a algún problema de gobierno. No faltaban los que, reacios a las exigencias del momento, censuraban esa línea de conducta que los llevaba a ser opositores tibios u oficialistas desteñidos. Eran los menos, y sus argumentaciones encontraban respuesta inmediata.

—Hay que dejar hacer... El gobierno no tardará en estar con nosotros... ¿No les parece?

—¡Eso es imposible! Hay que rectificar los rumbos... ¿Y nuestro lema? ¿Adónde ha quedado aquello de "Que se rompa, pero que no se doble"?...

—Se ha doblado, pero poquito... —replicaba alguien en tono conciliador.

¿Qué iban a resolver

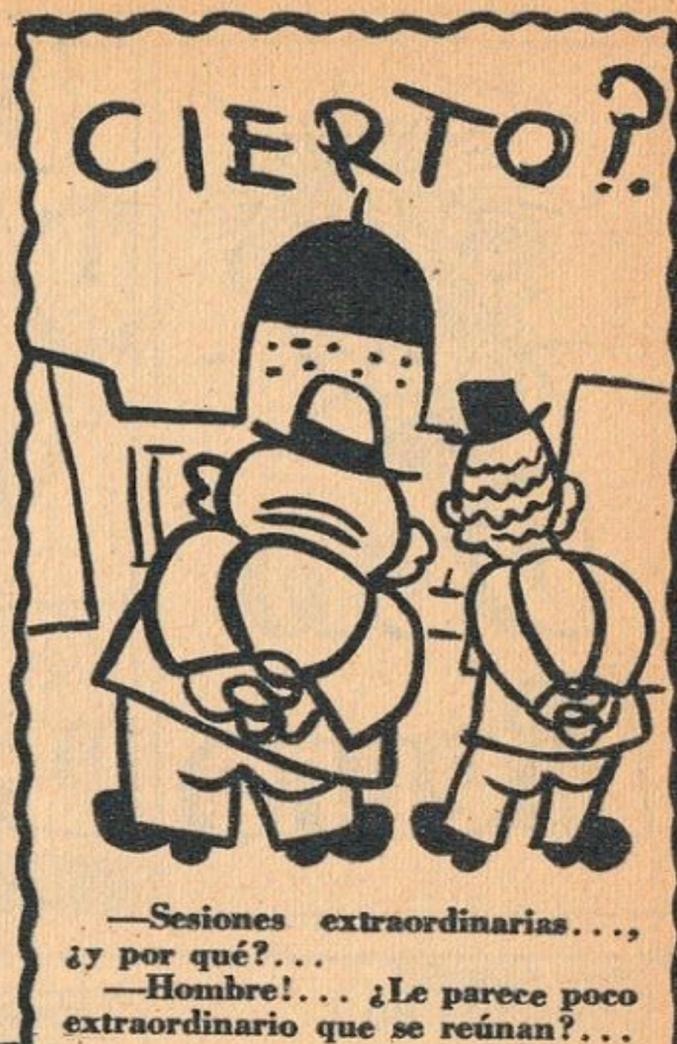
con discusiones estériles o polémicas agitadas?

—¡Cómo poquito!... Si esto ya parece una escalera de caracol o una herradura...

Cuando la discusión adquiría tintes tempestuosos, intervenía el jefe del partido con espíritu conciliador. Lo que él decía era palabra santa:

—Ustedes saben que yo ya no espero nada y me estoy sacrificando... Ze habrá doblado como una herradura..., no digo que no... Pero no olviden que la herradura trae suerte... Y si no hubiera escalera de caracol..., ¿cómo se haría para subir a la azotea?... ¡vamos a ver! ¿Quién puede pensar lo contrario?

¡Y santas palabras, amigo, santas palabras!





RATO DESPUÉS





¡SHHH! ¡QUE NO SE OIGA VOLAR NI UNA MOSCA! ¡LOS VAGOS DUERMEN! ¡MIREN QUE TIENEN QUE ESTAR BIEN FRESCOS EN SUS PUESTOS DE SERENOS!



¡NO IMPORTA! ¡NOSOTRO' SE VAMO LO MISMO A TRABAJAR!

¡QUÉ LLUVIA TOLENCIAL! ¡IMPOSIBLE PISAL LA CALLE!

Y
ESA
NOCHE.



¡VALIENTES Y ABNEGADOS MUCHACHOS! ¡ESTO ME EMOCIONA!

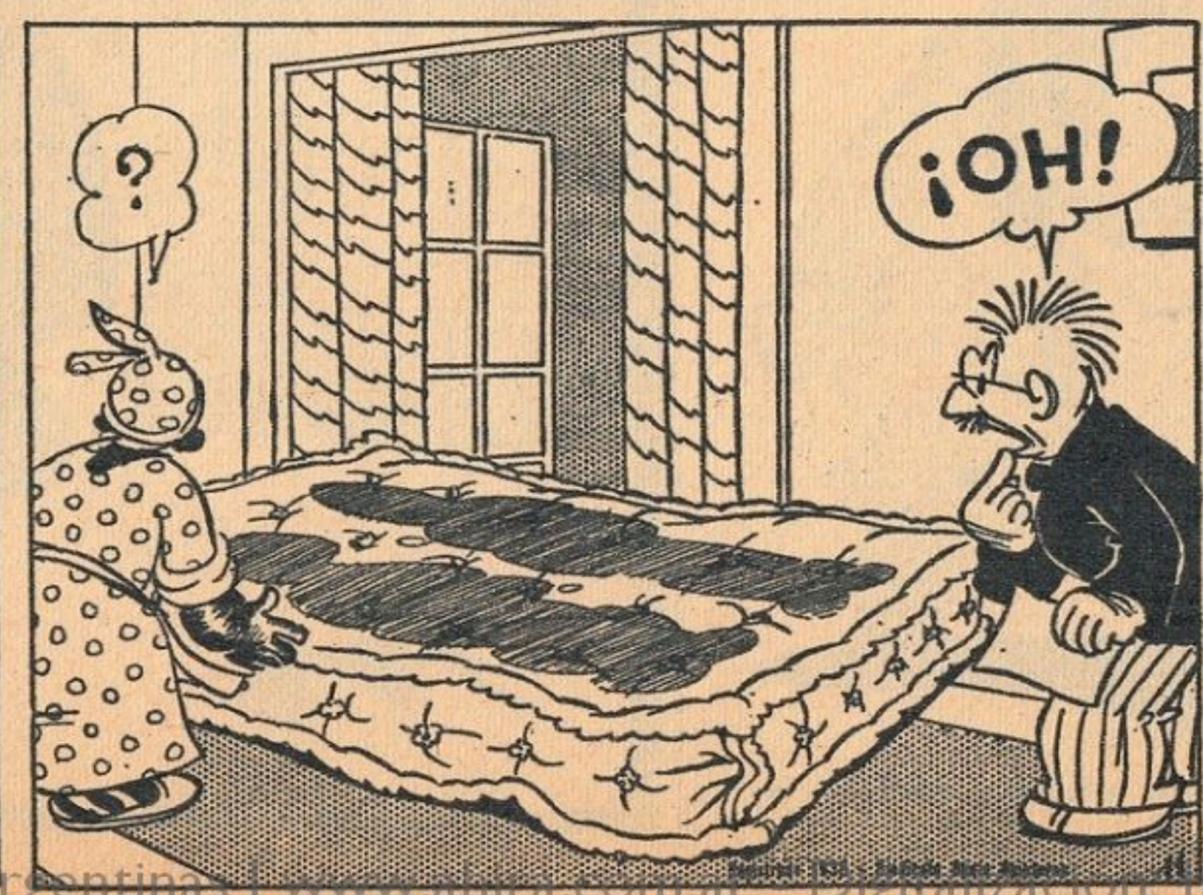
¡TENEMO' QUE CUMPLIR CON NUESTRO DEBER!



AL DÍA SIGUIENTE.

¡DON FIELO, AHÍ TLAEN UN PAQUETE ENOLME Y UNA CALTA PALA UD!

¡ABRILLO, A VER QUÉ ES!



¡OH!



De acuerdo a la fianza prestada por usted le enviamos una factura \$ 500 por daños y perjuicios ocasionados por los serenos Crosta y Constantino, al acostarse mojados en el mejor colchón Pompadour de la fábrica de colchones "Un resorte para cada Hueso"

¡AH, MALDITOS ESQUENUNES! ¿CONQUE FÁBRICA DE COLCHONES? ¡AHORA COMPRENDO TODO!

FALTAN COBRAR 157 BILLETES DE LOS \$ 1.000 QUE REGALA PATORUZU

Por cada uno de los billetes de \$ 1, serie G., que coincidan con la numeración que publicamos, abonaremos \$ 5 de premio.

Desde el 82.266.661	al 82.266.680
Desde el 82.255.741	al 82.255.760
Desde el 82.100.071	al 82.100.090
Desde el 84.689.701	al 84.689.720
Desde el 83.400.201	al 83.400.220
Desde el 84.671.581	al 84.671.600
Desde el 87.513.601	al 87.513.620
Desde el 85.784.801	al 85.784.820
Desde el 85.769.126	al 85.769.145
Desde el 88.844.401	al 88.844.420

El canje de billetes premiados se efectúa exclusivamente los días miércoles de 16 a 18 horas

COBRO DE PREMIOS

Por cada billete que nos sea presentado antes del 5 de enero de 1939 y contra entrega del mismo, cobrará su poseedor \$ 6, o sea, \$ 1 por el billete premiado y \$ 5 como premio de su hallazgo, obligándose a facilitar su nombre y domicilio, a efecto de su inserción en PATORUZÚ. Los lectores del interior deberán enviarnos el billete premiado dentro del término establecido, por VALOR DECLARADO POSTAL, con el fin de que quede constancia oficial de su hallazgo, girándosele de inmediato el premio correspondiente.



A los 41 billetes canjeados, cuya nómina hemos venimos publicando, agregamos ahora los que han sido pagados el miércoles último:

83.400.215 - MANUEL ALVAREZ NAVERAN, 85.784.801 - J. ZAGALSKY, Guayaquil 840, Capital. J. E. Uriburu 1055, Capital.

YO ME HAGO EL ARTÍCULO



(PAULINA SINGERMÁN)

AMABLE tertulia, muy buenas.

Si mis padres hubieran adivinado la suerte que me reservaba el destino, yo no me llamaría Paulina. De haber sabido ellos que su hija llegaría un día a ser "rutilante estrella" (la verdad se riñó con la modestia), me hubieran llamado Perla, Marlene, Estelle, Diana o Cleopatra. ¡O, por lo menos, le hubieran hecho un arreglo a la francesa, algo así como Paulinette!

Pasemos ahora a mi integridad física y espiritual.

Yo tengo un temperamento, ¡que bueno!... Ustedes deben ya de haberse dado perfecta cuenta. ¿Por qué será que todas las genialidades artísticas no pueden con su genio? Soy la primera en reconocer que tengo un carácter de mil diablos en pie de guerra. Por eso abordé la comedia fina.

No la abordé por "fina", sino porque para el teatro serio yo sería una actriz de mal carácter. (Ojo. No una mala actriz de carácter).

También las grandes figuras de la historia seguían sus impulsos más que a la razón misma. Así murió en la hoguera Juana de Arco por no pedirle cuentas a la ficción. Yo lo mismo. No podré refrenar nunca mis impulsos. Soy lo que se dice "muy temperamental".

—¿Se enteraron de lo de "La modelo y la estrella"?



Imagínense que me querían hacer interpretar el papel de modelo en lugar del otro, el de estrella.

Grité y encolericéme de un modo que casi volteo el "set". ¿Qué fué? Pues mi temperamento, que se tiró una orgía.

Yo lo siento por este chico Fernando Borel, todo lo que quieran, pero un buen chico. Y por la americanita June, una rubia casi, casi tan interesante como yo. Físicamente, claro.

Y por más que quise frenarme el sulky de mis "bruncus tremendus", no pude, no pude y no pude.

A Constance Bennet y a Carole Lombard les pasa lo mismo. Ya ven que no soy yo sola. Y ahora a otra cosa.

No sé si saben algo de mi carrera artística. Una carrera más meteórica que los 1.000 metros de Pelucona. Fui segunda damita hasta que quise. Me encontré a mí misma en "La niña boba". Pero no seáis suspicaces. Quiero decir que encontré en ella mi vena interpretativa. Para ser más gráfica, hablando mal y pronto: me "avivé" en "La niña boba".

Luego vinieron, como por un tubo, éxitos, aplausos, contratos, jiras, en fin, un intercambio entre el público, los empresarios y yo, con beneficio mutuo.

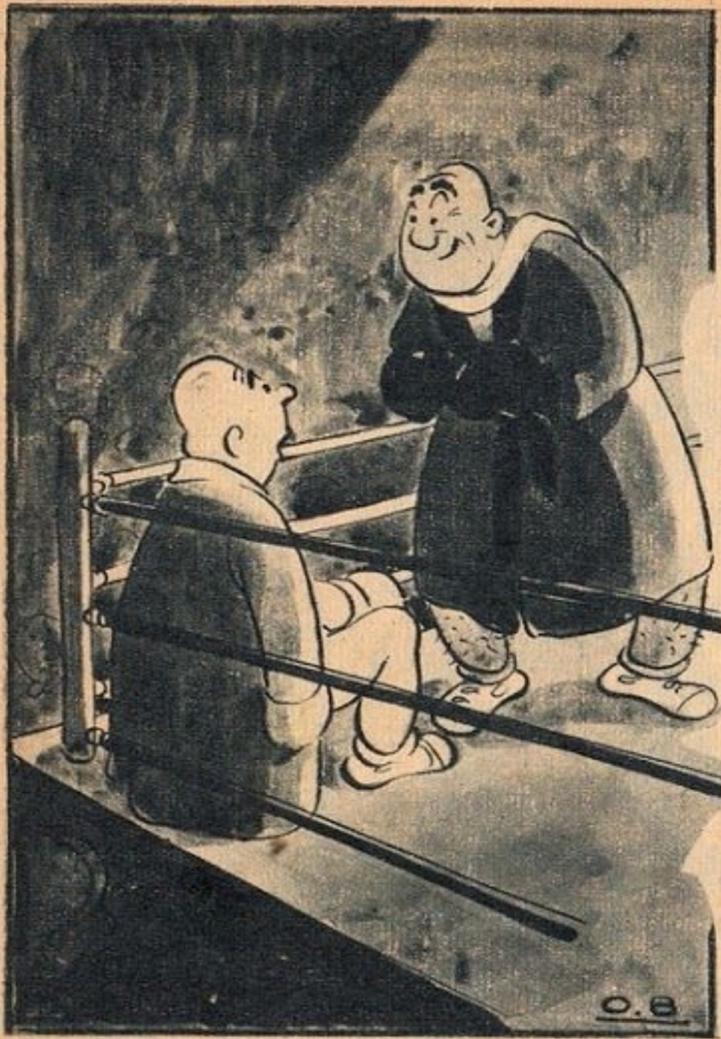
Y aquí estoy en esta posición que me he creado, donde les garanto se está de lo más cómodo. Más cómodo que en un departamentito moderno, con calefacción y refrigeración graduable. ¡Ah! Y a propósito. He mandado hacer unos muy monos y los alquilo muy baratos.

Cariñosamente.

Paulina.



Peinese
con:
GOMINA
UNICO
FABRICANTE
BRANCATO



—Yo quisiera practicar un poquito, antes...

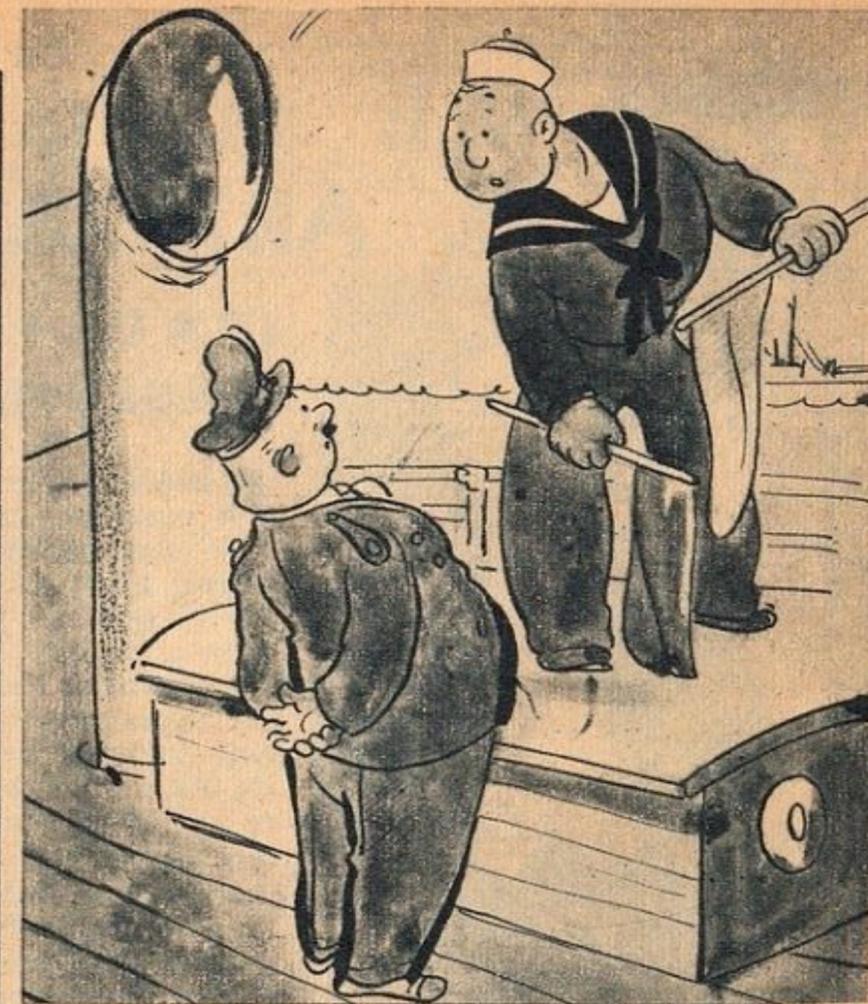
—¡Mire!
¡Quieren jugar!

DE OREJA



—¡Oh, primo!... ¡Olvidé decirte que no tenemos fondo!...

A OREJA



—¿Debo terminar "su seguro servidor" o "sinceramente", señor?



—¡Bueno, si usted dice que el ingeniero le dió permiso para fotografiar la explosión, quédese ahí!

LA FAMILIA DE PANCHO ARGÜELLO (UN ARGENTINO 100 x 100) POR EL LORO DE LA CASA



LA SOSPECHA

Desde hace una semana que ese gánapiro de Lorenzo se traía algo entre manos. ¡Si lo conoceré! Entraba preocupado, comía preocupado ¡comía el doble!), y salía preocupado, lo cual, ni necesito decirlo, alarmó a toda la familia.

—¡Algo tiene Lorenzo! —había exclamado doña Josefa, y bastó que dijera esto para que la bobalicona de Ofelia, que venía observando a su marido, se pusiera a derramar lágrimas.

—¡Es claro que algo tiene! ¡Nunca lo he visto a Lorenzo en esa forma! — asintió la infeliz mujer, que no necesitaba mucho para impresionarse —. ¡Sí! ¡Sí! ¡Lorenzo tiene una amante!

Esto último hizo dar un brinco a doña Josefa en el sillón como si hubiera estallado una bomba. Y por varios minutos, ni madre ni hija, soltaron una palabra.

Pero las dos (se lo estaba leyendo en las caras) habían quedado convencidas de que "Lorenzo tenía una amante".

canos, Ofelia miró a doña Josefa como si estuviera a punto de un síncope.

—Mamá —dijo por lo bajo y desgarradoramente—, tendré que decirle eso a mi padre. ¡Él debe pedirle explicaciones a Lorenzo!

—¡No, hija! ¡No! —gritó doña Josefa también por lo bajo, desesperada—. ¡Parece que no conocieras a tu padre! Él, tan recto, tan hombre de hogar, es capaz que le pegue un tiro...

Ofelia se puso lívida.

—¡Sí, mamá! ¡Tendremos que ocultar eso porque si lo sabe papá, lo matará a Lorenzo! Una tragedia en la familia. ¡Saldríamos en los diarios!

—Lo mejor —argumentó doña Josefa— es vigilarlo. Yo lo hice una vez con tu padre... Pero de esto ni quiero acordarme. Vigila a tu marido y revisale los bolsillos...

Pero mi patroncito entró en sospecha.

—¿Qué pasa? ¿Qué pasa? —gritó más que preguntó don Pancho—. Puro secreteos, miradas inquisidoras. ¿Qué hay?

Entonces se desató doña Josefa y fué ayudada por Ofelia, gritando ambas a dúo:

—¡Lorenzo tiene una amante! ¡Lo sabemos todo! Y ha salido, seguro, a encontrarse con ella.

Don Pancho se atusó el bigote y se tiró de las puntas del chaleco.

—¿Una amante?

¡Le parecía increíble! Pero las dos mujeres, desesperadas, explicaron sus sospechas, la preocupación de Lorenzo, y le pidieron, le rogaron:

—Búscalo, don Pancho. Por el honor y la felicidad de la familia. Ve tú donde va Lorenzo e interrógalo. ¡A ti no podrá engañarte!

Mi patroncito no quería transar por nada. Pero, al fin, más que por complacerlas, por satisfacer su curiosidad, se puso el sombrero y salió, a la pesca de su donjuanesco yerno. Hubieran estado ustedes en el comedor durante la espera del regreso de don Pancho. ¡Qué coto-



rreo! Me tenían abombado con tanta charla. Qué manera de hablar. Estaba deseando que llegase. Y llegó. Llegó una hora después...

—¿Lo viste? ¿Lo viste? — saltaron ellas.

Don Pancho tuvo que sentarse. De pie jamás hubiera podido contarle. Era como para caerse de la risa.

—Hablé con él... —dijo prolongando por gusto el relato—. Lo encontré en el café. Y le conté que ustedes lo habían notado preocupado y que sospechaban de él...

—¡Sí! ¡Sí! ¿Y qué dijo el canalla? —inquirió doña Josefa.

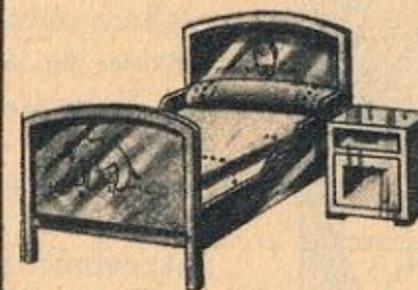
—Me dijo que sí. Que estaba muy preocupado.

—¿Ha visto? ¿Ha visto? —asintió triunfalmente Ofelia.

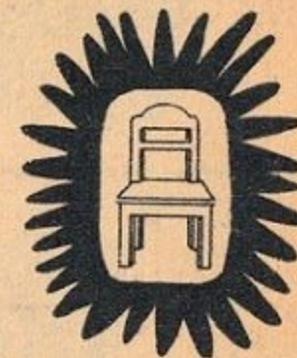
—Me dijo que estaba muy preocupado —y aquí don Pancho tuvo que sacarse el toscano de la boca para no tragárselo—, porque ha entrado en un campeonato de ajedrez y le dieron tres mates seguidos. ¡Tres mates!

A don Pancho, de la risa, le dió el hipo y estuvo una hora tomando traguitos de agua y pidiendo que lo asustaran para que se le pasara...

LECTOR DE PATORUZÚ! UN ÚTIL REGALO PARA SU HIJO!

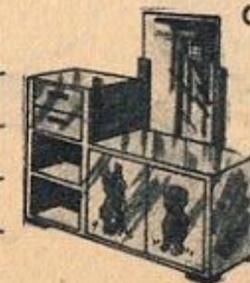


"EL INDUSTRIAL ARGENTINO" CORRIENTES 2570 UNIÓN TELEFÓNICA 47-2022



LE OFRECE ESTA OPORTUNIDAD "EL MODELO SPLENDID"

- 1 Camita Colegial \$ 45.—
- 1 Mesa de Luz \$ 15.—
- 1 Toilete \$ 45.—
- 1 Ropero \$ 58.—



Esta silla haciendo juego se regala a todo comprador presentando o enviando este aviso.

Precio Propaganda 150.- Juego al laqué, completo \$ 150.-

Solicite CATÁLOGO GRATIS

EN un añejo reloj de pie con caja de caoba, cargado de años, y en el que cada moldura era un recuerdo, al compás de cuyo ininterrumpido y monocorde tic tac de añares, en la tibieza hogareña, crecieron tres generaciones de Fagúndez, dan las cinco campanadas correspondientes a las cinco de la madrugada de un día que promete ser templado y radiante.

Resuena aún el eco del último tañido en el amplio hall donde en la penumbra se insinúan vitrinas, gobelinos, armaduras y panoplias, cuando, por la planta alta de la casona, se desliza en silencio un circunspecto "valet", empujando una mesita rodante sobre la que lleva algo cuidadosamente tapado con un mantelito. El "valet" llega frente a una puerta entornada que da a un dormitorio, se detiene un segundo y escucha. Del interior provienen unos acompasados ronquidos que indican que el anciano

coronel Fagúndez, jefe de la casa patriarcal, todavía está en el mejor de los sueños. Cerciorado de esto, el criado de pobladas patillas y alba pechera termina de abrir la puerta y pasa al interior andando en puntas de pie. Detiene la mesita junto a la cama del viejo militar retirado y quita el mantelito, dejando al descubierto una hermosa vitrola portátil, abierta ya, y con un disco colocado. El viejo "valet", lo más silenciosamente posible da cuerda al artefacto, y no bien el disco comienza a girar, deposita sobre él el brazo de la púa, y una estrepitosa diana de guerra deja oír la sonoridad de sus notas por todos los ámbitos de la casa.

El viejo coronel arroja las cobijas al suelo y con destreza de soldado salta de la cama, cayendo justo dentro de un cómodo par de pantuflas que aguardan al costado del lecho.

Cinco minutos después está de regreso de la ducha.

—Su traje de montar, señor... —dice con una discreta reverencia el "valet", alcanzando todos los implementos necesarios para una mañana de equitación, menos el caballo, naturalmente.

—¡No! — rechaza el coronel Fagúndez —. ¡Hoy voy a ir a los links! ¡Tráeme el traje de golf!

Al oír estas palabras el "valet" tembló de pies a cabeza. Y no lo hizo porque fuera refractario al pedestre deporte, que su buena afición le tenía; sino porque sabía de sobra cómo las gastaba su amo al regreso cuando había jugado mal, cosa muy frecuente.

Advirtió un ligero temblor el coronel Fagúndez, que gritó furioso:

—¿Qué?... ¿Tienes algo que decir?... ¿Acaso no soy dueño de hacer lo que se me da la gana?... ¡Voy al golf



porque quiero y basta!... ¡No faltaba más ahora!... ¡Que mi "valet" venga a controlar mis actos!...

Cortó su monólogo el valet que se disculpó.

—Si el señor me permite, me tomaré el atrevimiento de suponer que está en un error, ya que nunca ha estado ni estará en mi humilde ánimo la irrespetuosa pretensión de indicar sus actos ni variar sus gustos, que siendo del señor son siempre exquisitos...

Se aplacó a medias el anciano coronel y, ya reconciliado con su fiel servidor, le explicó:

—Hoy estoy un poco nervioso ¿sabes?... pero ¿qué quieres que le haga?... tengo un partido por una apuesta con ese viejo impertinente del coronel Pardales...

—Comprendo entonces la nerviosidad del señor...; el coronel Pardales es un jugador fuerte y...

—¿Jugador fuerte ese irresponsa-

LOS CORONELES

ble?... ¡Tú no sabes lo que dices!... ¡Es un gato que lo revuelco, lo pisoteo, lo desmenuzo, lo desarmo todo, lo armo de nuevo y le vuelvo a ganar!...

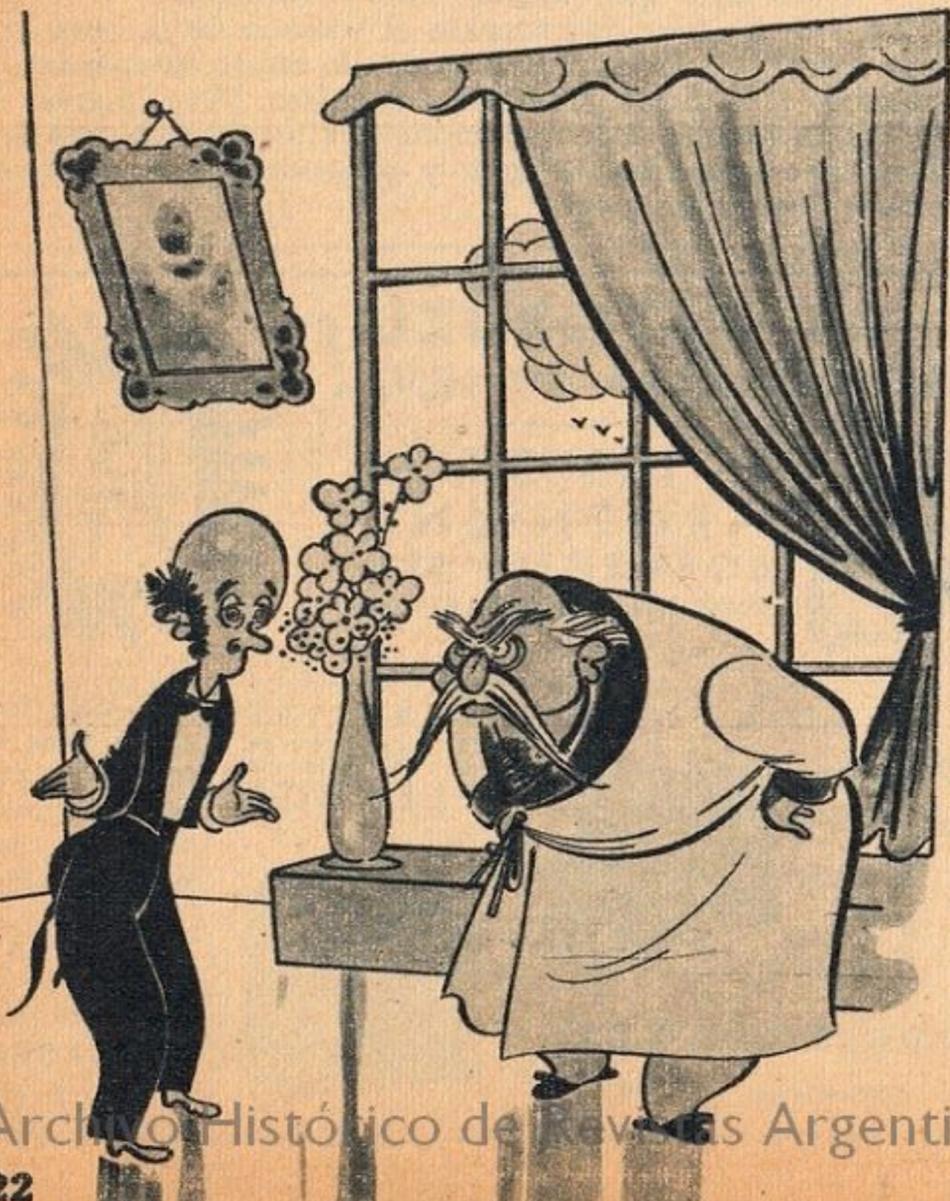
—Como guste al señor —asintió el "valet", y agregó—: Advierto al señor que el coche ya aguarda.

—¡Bien! — exclamó el coronel Fagúndez, y dando una palmadita en el hombro a su criado, que se hizo a un lado bajando la cabeza, se dirigió, palos al hombro, a ocupar el automóvil que lo esperaba frente a los portones de la mansión.

Se disponía el anciano a transponer la portezuela, cuando lo detuvo una voz fresca, juvenil, graciosa y cantarina:

—¡Eh, papá! ¡Un momentito!...

Era Luisita Fagúndez, veinte años escasos de hija de coronel retirado, hermosa como una margarita silvestre y simpática como un pagador del hipódromo, que llegaba



a la carrera, ataviada con su más deportivo vestido y portando también ella una bien provista bolsa de palos.

—¿Cómo te has levantado a estas horas? — preguntó extrañado el viejo militar, acostumbrado como estaba a ver a su hija desayunándose al mediodía.

—¡Quiero ir al golf, papá! — exclamó resuelta.

—¡Jamás! — rugió el coronel Fagúndez, y tomó ubicación frente al volante, disponiéndose a poner en marcha el motor.

Dos diamantinas



—Por Guillermo..., su hijo...

—¡Eh!? — se escandalizó el anciano — ¡Es cosa de no creer!... ¡Un descendiente de ese viejo insoportable que hable con una hija mía!...

—Que hablaba, papá..., que hablaba... — corrigió la niña.

—¿Cómo así?

Rompió a llorar Luisita y, abrazándose a su padre, exclamó:

—¡Porque es un vanidoso insoportable!... ¡Porque es un ensoberbecido que asegura que su padre te gana al golf llevando la pelota a patadas!...

—¡Igualito que el viejo linfático! — exclamó el coronel, y añadió — ¡Sube al auto!... Dentro de un cuarto de hora verás de lo que es capaz tu padre...

Un automóvil se detuvo de golpe frente a



coche y vuelvo en seguidita. Mientras tanto, si has hecho una apuesta con ese viejo cafre, redóblasela — y agregó con toda convicción: — ¡redóblasela porque vas a ganar!...

Y por su parte lo mismo decía a su padre el hijo del coronel Pardales.

Dos horas después, ya de regreso los jóvenes, se reinició el juego. Los dos jugadores, sus hijos con las bolsas de palos y una larga caravana de curiosos los seguían a prudencial distancia. Los ancianos tomaron ubicación en



UN
CUENTO
DE
MARIANO JULIÁ
ILUSTRADO POR EDUARDO FERRO

NO MUEREN

lágrimas asomaron a los resplandecientes ojos de Luisita, que musitó:

—¡Sí!... Cuando se trata de estudiar soy la primera a quien mandan..., pero cuando se trata de diversiones, me dicen ¡Jamás!... ¡Jamás!... ¡Pobre de mí, que soy como un pollito con madre artificial!...

Estas palabras enternecieron bastante al viejo coronel que, soltando el volante del automóvil, tomó las manos de su hija, y en el tono más paternal que le permitía su investidura militar explicó a la niña:

—¡Hija mía, no voy a divertirme!... Este partido de golf es para mí algo más que un partido de golf... ¡Es un duelo!...

—Sí..., con el coronel Pardales...

El coronel Fagúndez se sobresaltó y preguntó sorprendido:

—¿Cómo lo sabes?

Bajó Luisita los ojos lo más castamente que pudo y exclamó en un hilito de voz:

la casa del club y de él descendieron con paso resuelto y en son de guerra el viejo coronel Fagúndez y su hija. El coronel Pardales y su hijo esperaban ya, sacando pecho y haciendo tiros de práctica.

Varios kilovatios se desgastaron, cuando los contrincantes estrecharon sus manos saludándose.

—¿Cuándo empezamos con la lección de hoy? — preguntó el coronel Pardales, sobradamente.

—Cuando gustes, militarote. ¿Está listo tu "caddie", ya?

—No preciso "caddie", mis palos los llevará mi hijo.

—Y los míos, mi hija.

Los dos jóvenes cambiaron una mirada de altivez y echaron a andar detrás de sus respectivos padres como fieles perdigueros.

Ambos ancianos comenzaron a jugar como podrían hacerlo los más diestros profesionales. Sus primeros impactos fueron de una precisión cronométrica, de modo que no era de extrañar que el partido estuviera empatado cuando se suspendió para almorzar. Sin embargo, y como es lógico, ambos adversarios no estaban muy satisfechos que digamos con este resultado.

—No te aflijas, papá — dijo a su padre Luisita mientras se dirigían al comedor —; yo voy hasta casa con el

la salida del hoyo correspondiente. Allá, a lo lejos, a mucho más de quinientas yardas, ondulaba la banderita indicadora del orificio. El coronel Pardales colocó la pelotita a sus pies, tomó la actitud de práctica y su poderoso golpe envió la misma a una distancia pocas veces alcanzada por un golfer, hasta detenerse junto a un arbolito lejano.

Inmediatamente hizo lo propio el coronel Fagúndez. Su pelota fué a dar un poco más allá, al pie de otro arbolito. Los jugadores cambiaron una apuñaleante mirada y se pusieron en marcha; pero grande fué la sorpresa general cuando al llegar a las inmediaciones de donde cayeron las pelotitas, presenciaron el espectáculo nunca visto de dos arbolitos trabados en una encarnizada riña. El estupor fué general, y cuando algunos los separaron se pudo comprobar que de arbolitos no tenían más que la apariencia, puesto que se trataba, nada menos, que del "valet" del coronel Fagúndez y del "valet" del rival.

—¡Ese servil quería esconder la pelota de mi amo para que se diera por perdida! — exclamó el "valet" del coronel Fagúndez.

—¡Y ese lacayo quería hacer lo mismo en contra de mi señor!... — exclamó el "valet" del coronel Pardales.

Y los Fagúndez y los Pardales no se reconciliaron jamás.

TODO estaba muy bien, pero hacía falta el discurso. No era posible celebrar el 20º aniversario de la fundación del Centro Cultural Social y Deportivo "Acción y Pensamiento" sin que alguien, capaz de hacerlo, pronunciara unas palabras alusivas a la obra realizada a través de cuatro lustros por la benemérita entidad. Todas las autoridades de la parroquia concurrirían como invitadas de honor, y se desarrollaría, en el patio principal de la amplia casa — entoldado a los efectos consiguientes — un programa artístico-musical, preparado por el benemérito presidente del Club.

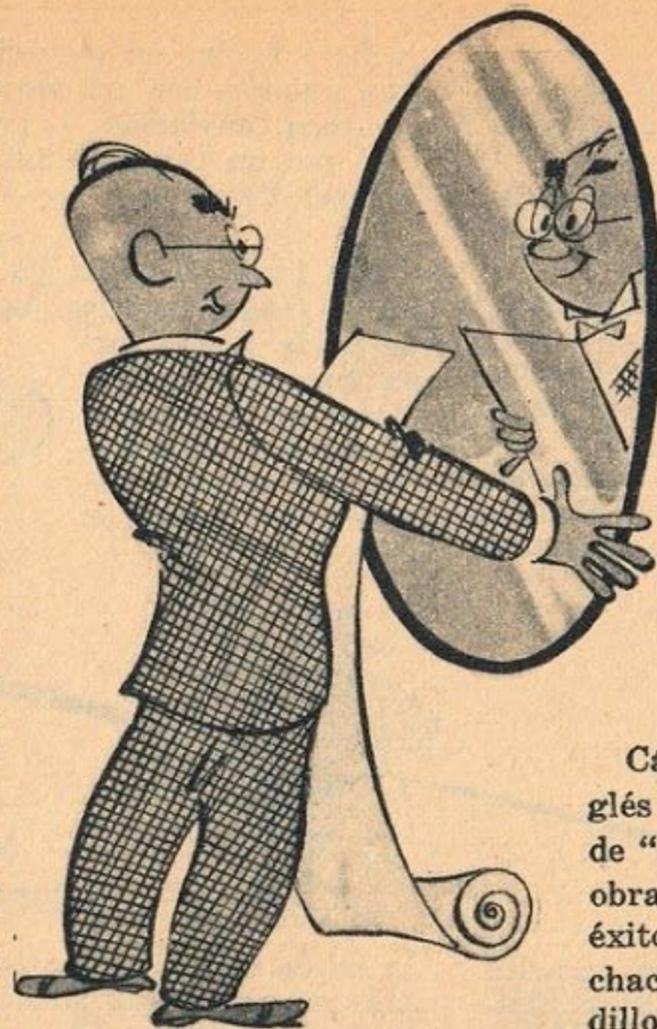
Todo estaba muy bien, ¡pero hacía falta el discurso! No había quién se animara a echarse encima esa responsabilidad, porque pensaban en la presencia del comisario, del jefe político, del presidente del Consejo Escolar, etc., etc., y no era cuestión de salir del paso con cuatro pavadas...

—Podemos hacer una cosa — propuso el secretario —. Yo tengo un jefe en la oficina que habla muy bien. ¡Y le gusta decir discursos! ¿Qué les parece si lo hacemos socio honorario del club y le pedimos que hable por los veinte años que cumplimos?

—¡Claro! — arguyó el tesorero —. Éste le cuenta algunas cositas, para que el hombre sepa de qué se trata, y listo el pollo.

—Perfectamente, pero así no se resuelven estas cosas — intervino don Almácigo Dopoprano, presidente de "Acción y Pensamiento" —. Es necesario poner a votación la moción presentada por el señor secretario. Los que estén por la afirmativa, hagan que "sí" con la cabeza.

Hubo unanimidad. Pareció que todos estornudaban en silencio al mismo tiempo.



El secretario del club, Romualdo Masilla, habló al día siguiente con su jefe, el prestigioso escritor, poeta y orador Cántico Amoroso (que no era seudónimo), y, sin mucho esfuerzo, arrancó el consentimiento de su superior.

—Yo le explico en cuatro palabras la historia de "Acción y Pensamiento", señor Amoroso, usted se escribe unas líneas como usted sabe hacerlo y quedamos todos como los ángeles.

- Muy bien. ¿Cuándo es el asunto?
- El domingo a las nueve.
- A las ocho y media voy a estar allá.

Cántico Amoroso invirtió la tarde del sábado inglés en escribir el discurso del vigésimo aniversario de "Acción y Pensamiento". Quedó satisfecho de su obra y, convencido de que iba a obtener uno de los éxitos más brillantes, dejando admirados a los muchachos del club y asombrados al comisario, al caudillo político y al presidente del Consejo Escolar.

EL DOMINGO A LAS 9 POR VICTOR CORDOBA

El domingo, a las seis y media de la tarde, Cántico Amoroso llegó a su casa después de haber presenciado las ocho sinfonías turfísticas palermitanas y, luego de acicalarse convenientemente, fué ante el espejo, desplegó los papeles y arremetió con el discurso en el ensayo general, con gestos y ademanes.

—...y, ésta, señoras y señores, es la obra en la que

hemos puesto más que amistad y más que amor, porque está exenta de celos, de intereses y de egoísmos.

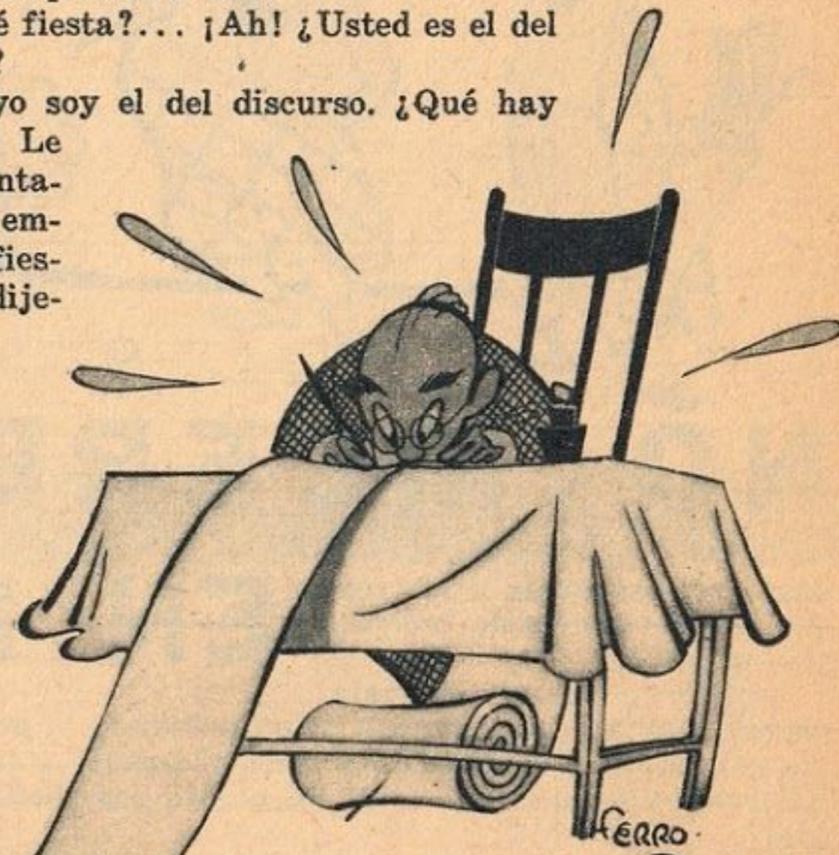
¡Formidable la frase final! ¡Los aplausos que arrancaría! Se las prometió muy felices y emprendió la interminable travesía hasta la sede social del Centro Cultural etc., etc., "Acción y Pensamiento". Fiel a su promesa, llegó a las ocho y media. Le sorprendió encontrar la puerta cerrada y no sentir rumor de muchedumbre ni advertir ambiente de fiesta. Llamó con el timbre y al rato largo asomó la cara una buena señora de tímida expresión y humilde aspecto.

—¿No empezó la fiesta?

—¿Qué fiesta?... ¡Ah! ¿Usted es el del discurso?

—Sí, yo soy el del discurso. ¿Qué hay con eso? Le he preguntado si no empezó la fiesta. Me dije-

Ilustró
FERRO



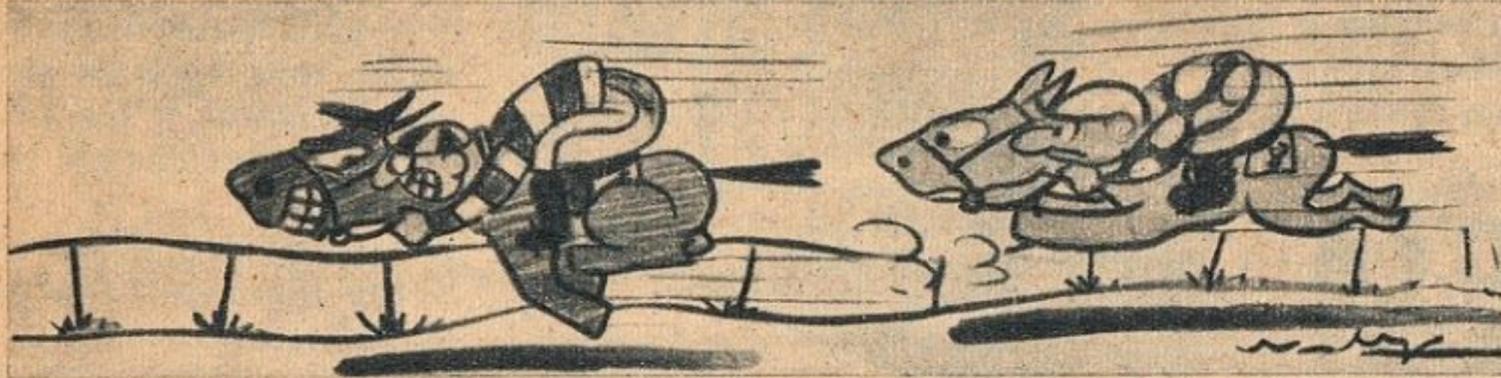
ron que era a las nueve. El domingo a las nueve.

—Sí... Claro que el domingo a las nueve. ¡A las nueve de la mañana! ¡Se cansaron de esperarlo! Mejor que no lo agarre el presidente, porque si lo agarra...

En los diarios del lunes apareció un aviso breve en la sección "Ofrecidos": "Empleado de oficina, competente, sin pretensiones, se ofrece. Que el jefe no sea orador. Dirigirse a Romualdo Masilla, calle... N.º...".

"THE END"

Por TITO BLUE



(LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM HIPICO)

LA desesperación de Pat aumenta por instantes.

—¡Todo lo que tengo lo he puesto a las patas de mi noble pur sang! — le confiesa dolorosamente a la chica rubia que lo acompaña.

—¿Y si llega a perder? — inquiriere ella, atizando más el fuego.

—¡Oh! ¿Sabes tú lo que eso significaría para nosotros? ¡No quiero ni pensarlo, Carole! — y se inflama de golpe —. ¡Pero ganará! A pesar del tío Patricio, de la turbia conspiración que a su alrededor se ha hecho y del secuestro del jockey. ¡Ganará, Carole, porque necesitamos del premio para casarnos! — concluye él.

Pat ha reconcentrado sus cinco sentidos atento al toque de la largada. Los veinte caballos que constituyen el pelotón del gran premio están frente a las cintas. Es el cotejo más famoso en la historia turfística de Kentucky. Dog, el caballo de Pat, está colocado en segundo término, y junto a él, como cumpliendo una consigna artera, está el caballo del tío Patricio, Black, el favorito de la carrera. Una gritería ensordecedora surge de golpe desde todos los ámbitos del hipódromo.

—¡Largaron!...

En efecto, Dog y Black luchan por posesionarse de la punta, pero un pechazo de éste a aquél lo deja, a los pocos me-

tros de la largada, en el último puesto. Pat se arranca los cabellos y se come la pluma verde de su sombrerito tirolés.

—¡Canallas! — grita, sin que nadie lo oiga, ni la propia Carole, que en esos momentos está observando la indumentaria de una platinada que tiene al lado. Pero volvamos a la carrera. Siempre con Black en la punta y con Dog último, se desarrolla todo el trayecto del gran premio. Y así cruzan la raya de sentencia, bajo el intenso entusiasmo de los parciales del tío Patricio. Pat está como loco. La confabulación ha triunfado contra sus buenos propósitos, dejándolo en la ruina.

—No respondió al apronte... — dice Carole, mientras Pat saca de unos de sus bolsillos del pantalón el fajo de boletos, dispuesto a romperlo, pero ¡oh, providencia!, el número de los mismos coincide con el del ganador, con el de Black. Pat duda un instante y luego da franco curso a su alegría.

—Lo que son las cosas — dice —, me equivoqué de ventanilla... Soy otra vez rico, pues con estos boletos gano más de 100.000 dólares... ¡Viva el tío Patricio! — Y ella, Carole, conmovida, cae en sus brazos, y se besan con Pat entusiastamente, mientras el jockey secuestrado aparece junto a ellos, después de haber hecho detener al tío Patricio y a sus secuaces.



EN una esquina céntrica, Corina hizo detener a un colectivo que la dejaba cerca de su casa, en uno de los barrios suburbanos. Ascendió a él y fué a ubicarse en uno de los rincones de esos asientos "para cuatro", pero que sólo caben tres y a veces dos. Su semblante, en el que el colorete no lograba disimular cierta acentuada palidez, denotaba la nerviosidad que la había hecho presa momentos antes. Sus manos tamborileaban sobre la cartera, mientras su mirada atravesaba con desesperación el cristal de la ventanilla.

Cuando el coche había recorrido unas cuadras, subió a él un joven como de veinticinco años, alto, elegante y bien parecido. Corina, al ver que se sentaba a su lado, lanzó un grito de júbilo, y, olvidando su nerviosidad, exclamó:

—¡Horacio! ¿Cómo está usted? ¡Tanto tiempo!...

—Este..., muy bien, gracias — respondió el interpelado, estrechando con timidez la mano que le extendía Corina, quien prosiguió con entusiasmo:

—¿Y su esposa? ¿Y la nena?

—Este...
—Debe estar grande la pícara. ¿Ya camina?

—Sí...
—Y dirá papá y mamá, seguramente.

—Sí, papá y mamá.

—¿No sabe si los de Méndez pagaron la hipoteca?

—No.

—¡Pobre gente! Con lo buenos y trabajadores que son, merecerían mejor suerte. ¿No le parece a usted?

LA OCURRENCIA DE CORINA

Por PEROGRULLO FERNANDEZ



—Naturalmente.

—Hace cosa de un mes las vi a sus hermanitas en la avenida de Mayo, frente a una zapatería.

—¿Ajá?...

—Las mujeres son todas iguales, dirá usted; dejar de mirar un escaparate para mirar una vidriera. Pero qué quiere: si una no está al día con la moda... ¿No le parece?

—¡Claro que sí!

—Mamá siempre lo dice: para los hombres la Bolsa y la política; para las mujeres la moda y la cocina. ¡Ah, pero qué cosa; con la charla me pasé dos cuadras! ¿Usted sigue?

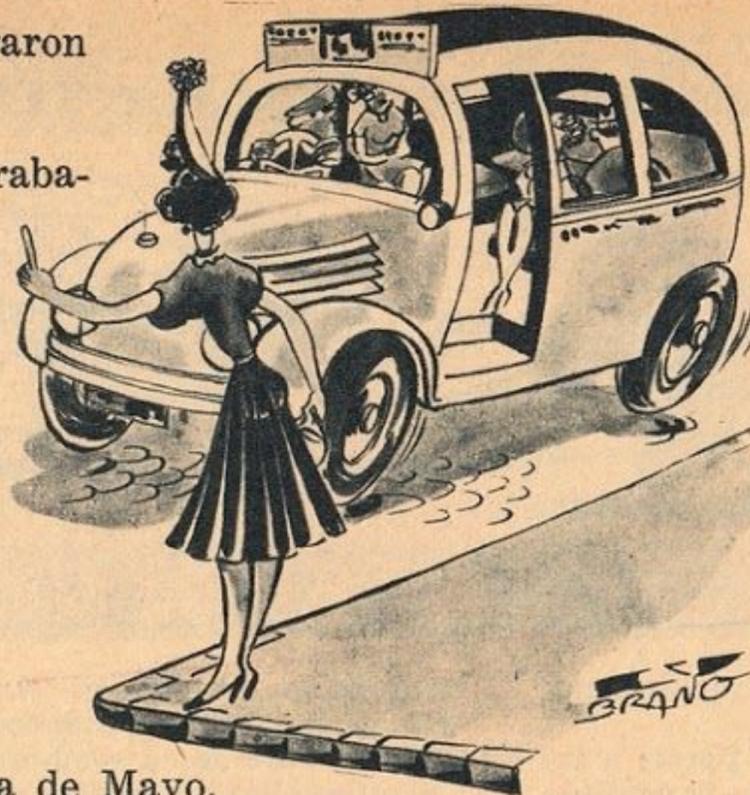
—Este..., ¿yo? Sí. Digo, no; bajo en la esquina. ¡Pare, chófer, por favor! Cóbrese.

—¿Dos?

—Sí; dos.

—Sesenta de vuelto. Gracias.

—¿Tiene algo que hacer por estos lados? — preguntó Corina al joven, una vez que hubieron descendido del colectivo.



—Sí; algunos asuntos de trabajo — respondió aquél.

—¿No quiere darse antes una vueltita por casa? ¡Mamá y las chicas se alegrarán de verlo!

—Es que ahora estoy apurado... Pero no faltará ocasión.

—Bien; no insisto. Pero prométame que vendrá con su señora y la nena.

—Eso es; se lo prometo.

—Entonces, Horacio, será hasta pronto.

—Hasta pronto.

—¡Saludos a los suyos!

—Muchas gracias; igualmente.

Y así diciendo, Corina se internó por una de las calles laterales, mientras el otro, mirándola alejarse, pensaba:

—¿Quién será esta mujer? Yo, a decir verdad, es la primera vez que la veo. Debe haberme confundido con alguien que se llama Horacio. ¡Ja, ja! ¡Qué notable! ¡Si supiese que yo me llamo Aurelio, hace tres días que he llegado de Montevideo, y que, por otra parte, soy completamente soltero y que he bajado con ella sin saber por qué! ¡Qué formidable!

Corina, en tanto, mientras se acercaba a su casa, decía para sí:

—¡Pobre muchacho! ¿Quién sería y por quién me habrá tomado? ¡Las cosas que debe una hacer para evitar una vergüenza! También, ¿quién me manda perder los veinte únicos centavos que tenía para pagar el colectivo?

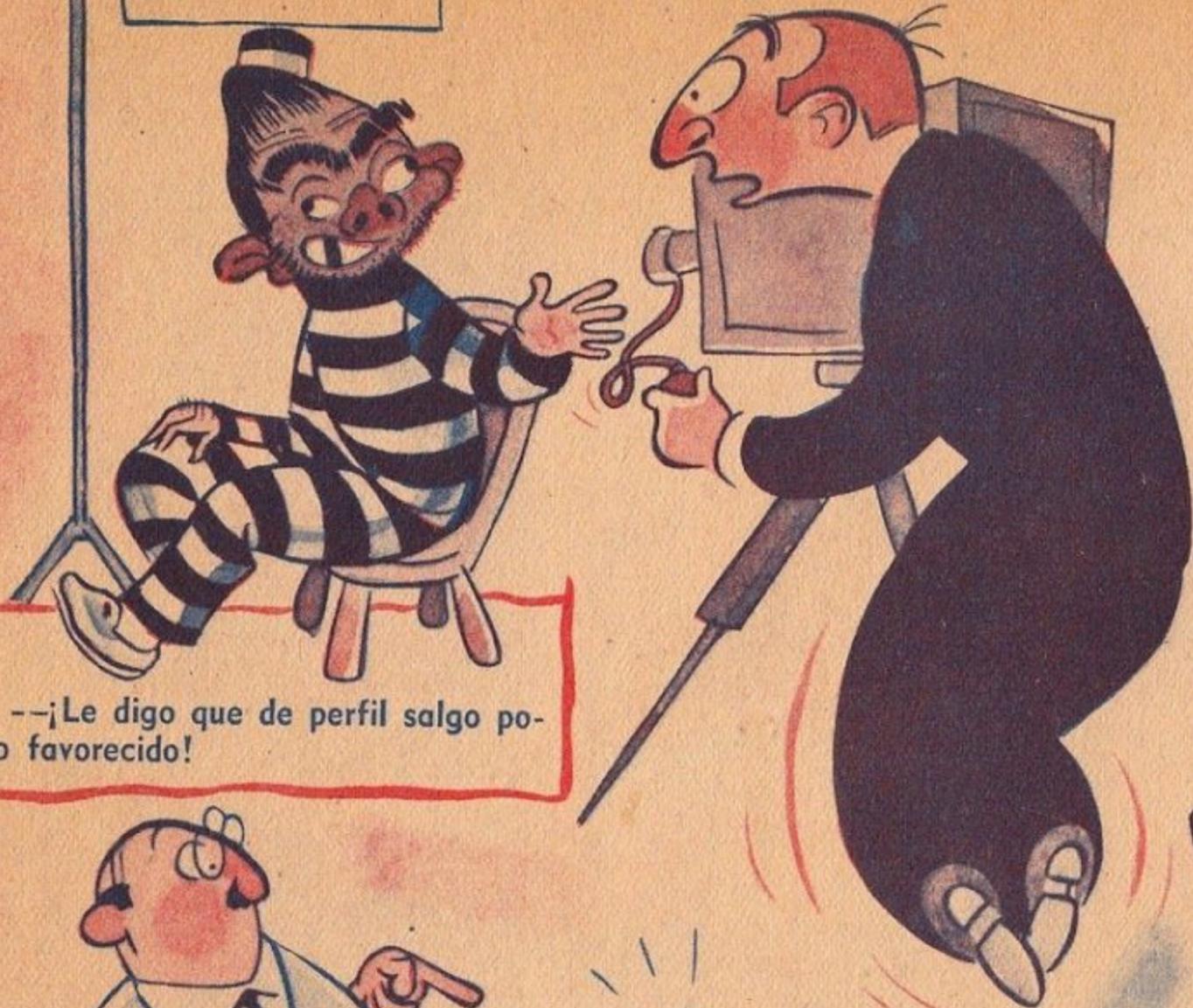


TEMAS
PORTEÑOS

<http://amigosdepatoruzi.blogspot.com/>

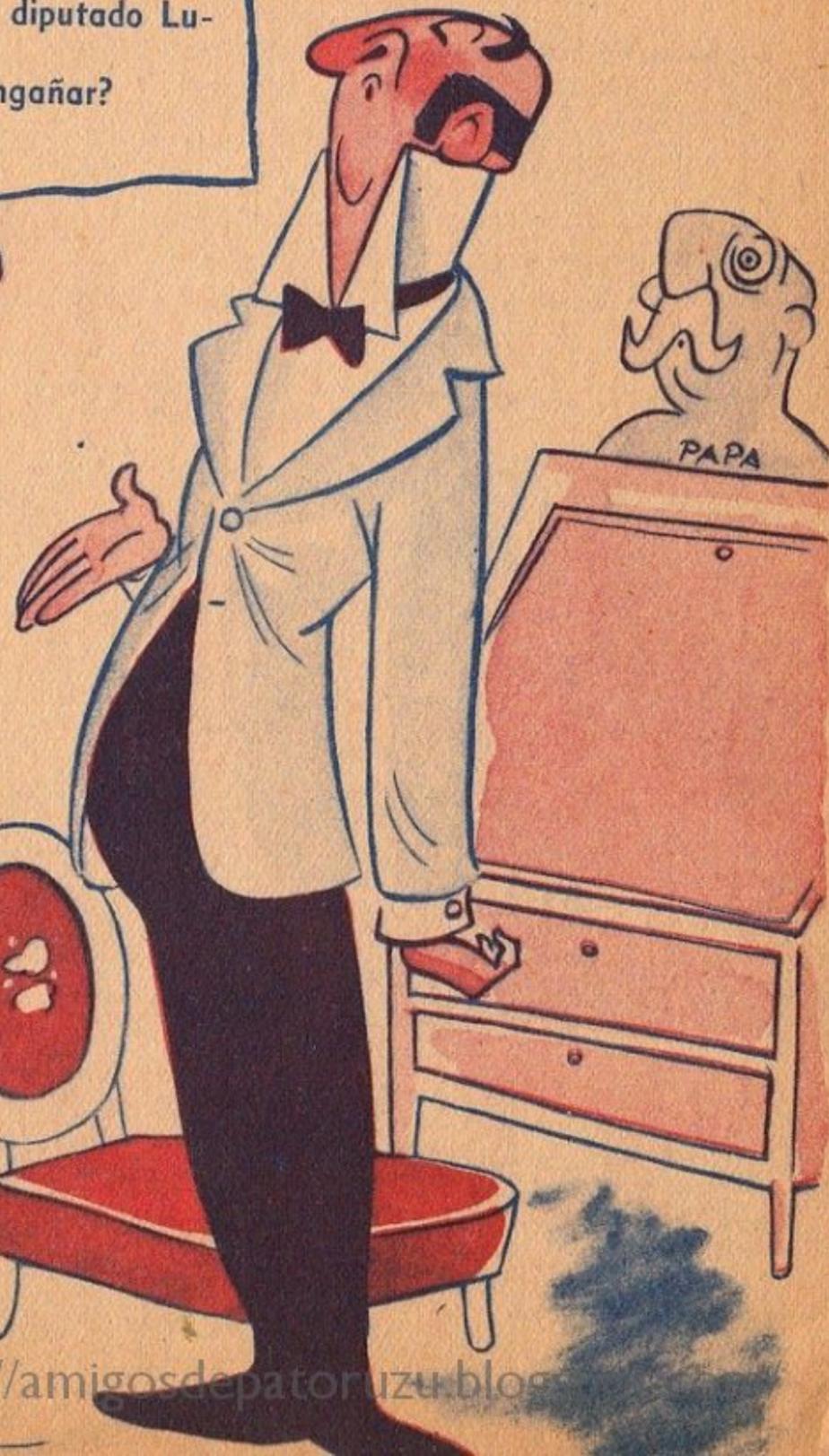
Pochi

VANIDADAD DIE



--¡Le digo que de perfil salgo poco favorecido!

—¿Cómo te has atrevido a sostener una conversación con mi amigo, el diputado Lu-hago, haciéndote pasar por mí?
—Y, ¿para qué lo iba a desengañar?



CIRUGIA
ESTETICA

—¿Usted viene por la

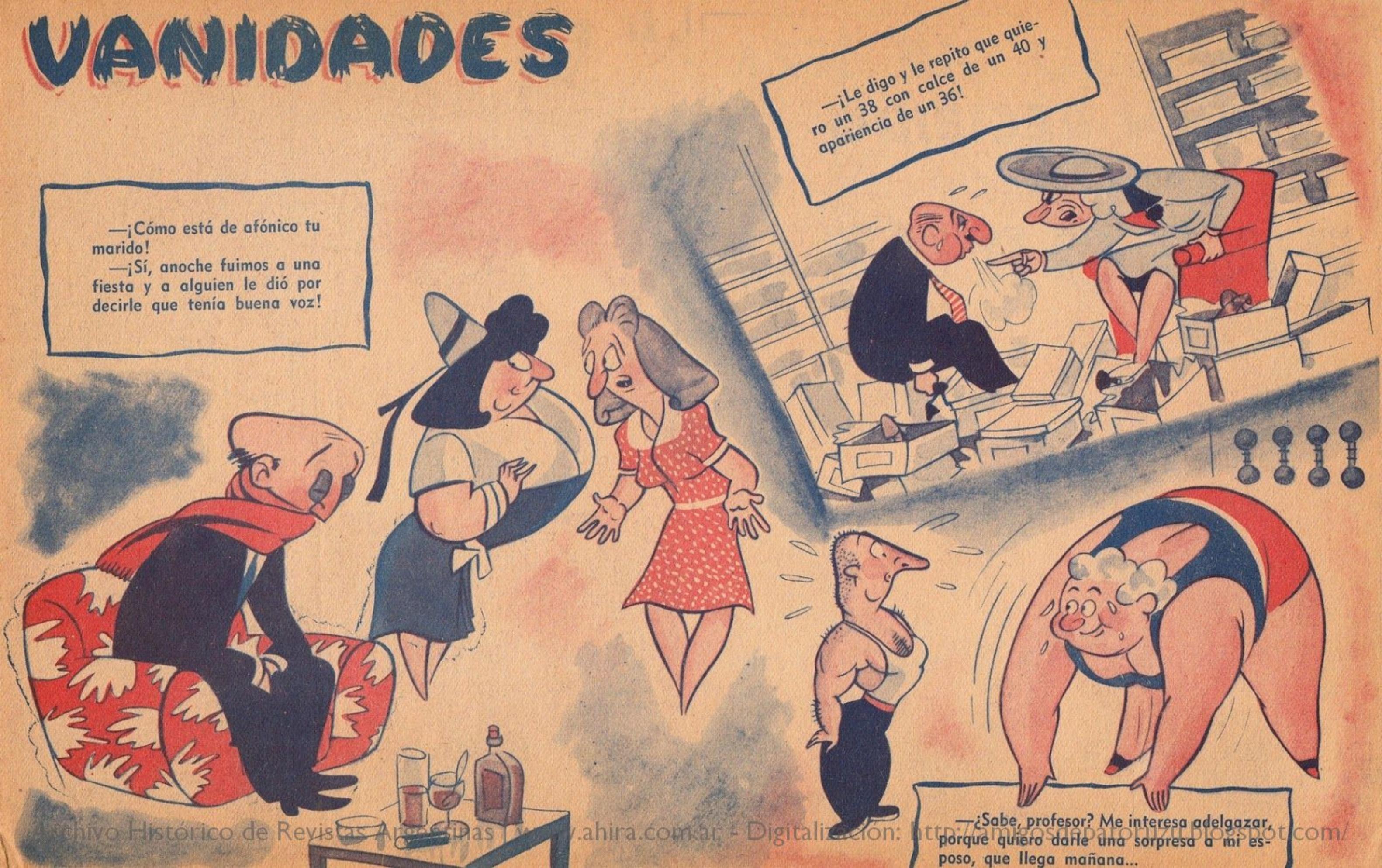
—No. ¿Por qué? ¡Es por esta verruguita que tengo aquí!

VANIDADES

—¡Cómo está de afónico tu marido!
—¡Sí, anoche fuimos a una fiesta y a alguien le dió por decirle que tenía buena voz!

—¡Le digo y le repito que quiero un 38 con calce de un 40 y apariencia de un 36!

—¿Sabe, profesor? Me interesa adelgazar, porque quiero darle una sorpresa a mi esposo, que llega mañana...



**UN REGALO QUE SERÁ
BIEN RECIBIDO**

MUÑECOS

PATORUZU

EN FINO PAÑO LENCI

TAMAÑO 67 cms. \$ 25.—

" 45 " " 15.—

" 30 " " 4.50

" 25 " " 1.95

EN GOMA LATEX
IRRROMPIBLE

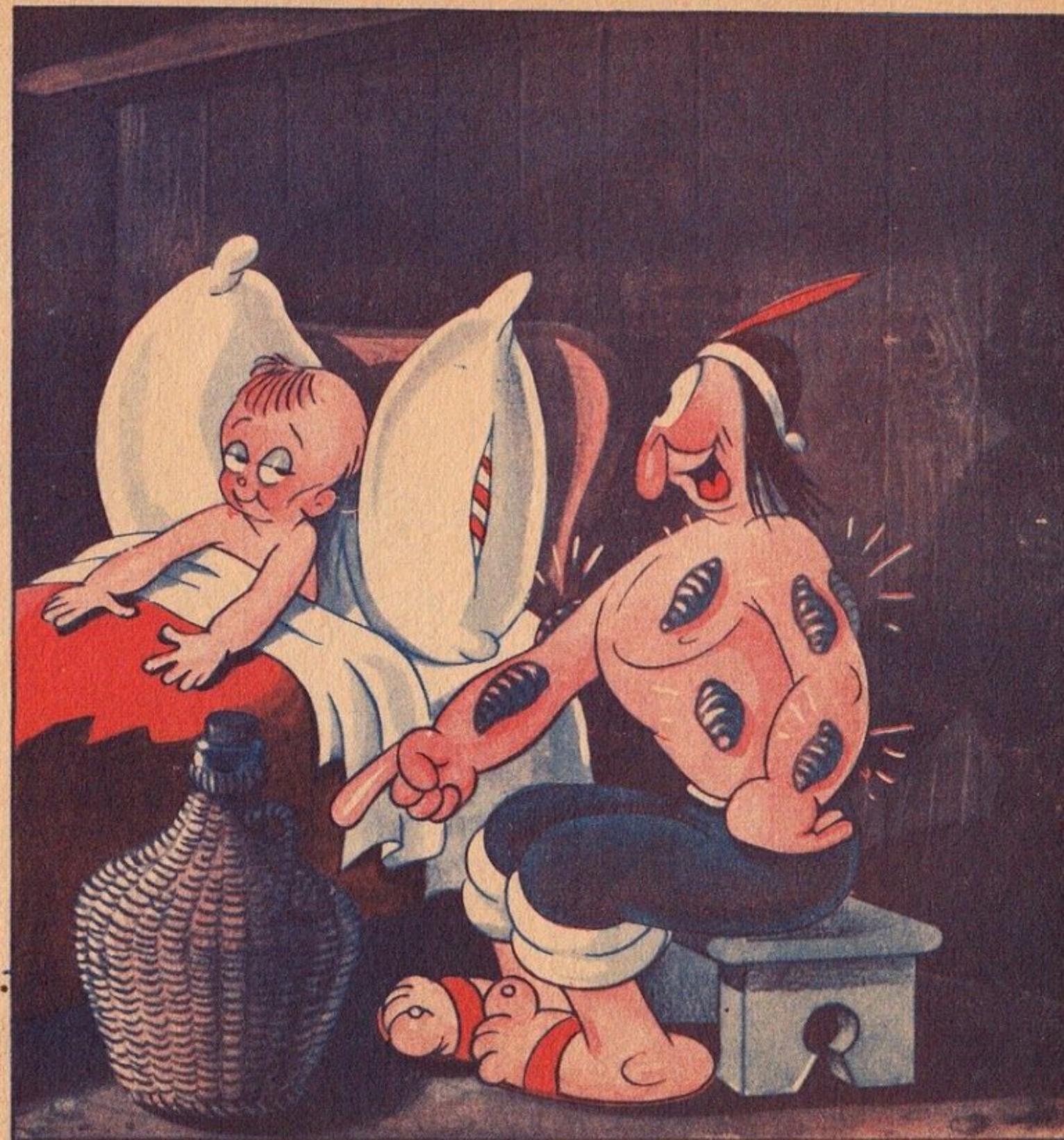
UNICO TAMAÑO \$ 3.95

PULSERA con dijes
PATORUZU y UPA „ 4.50

PRENDEDOR con dijes
PATORUZU y UPA „ 4.50



PATORUZADAS



EN VENTA EN
LOS PRINCIPALES
BAZARES Y
JUGUETERIAS

INDUSTRIA
ARGENTINA

— ¡Vas a ver cómo te sanás, gurí! En cuanto enyene la domo juana/
te haremos la transfusión...

A HORA, cuando muchos porteños preparan sus maletas y consultan febrilmente las tarifas ferroviarias, tratando de establecer un equilibrio entre éstas y sus bolsillos, voy a pasarles un dato importante: ¡ni por broma se les ocurra veranear en Olivos! Y en respuesta al interrogante que veo dibujado sobre tantas cabezas, lean ustedes y juzguen con imparcialidad:

RUBIA DE OLIVOS

VALS CANCIÓN

*Rubia amable y cariñosa,
orgullo de sus viejos padres,
es Nelly, la bonita de Olivos.
Parece un pimpollo de rosa
que al cumplir 24 abriles
se siente más esplendorosa.*

*Como la primavera
que empiezan las flores a bro-
es ella una angelical [tar,
criatura de ojos celestes,
más bellos que el mar,
que al mirarlos siento ansias
[de amar.*

*En el barrio de Olivos,
en las tardes celestiales,
luce su porte elegante,
dando envidia a sus amigas.
Allá en el barrio de Olivos
Nelly vive muy campante.*

Letra y música de:
JUAN MASTRANGELO.

Hay motivos de sobra para sospechar que esta letra ha sido encargada por los comerciantes de los balnearios vecinos, con el objeto de provocar un éxodo entre los veraneantes de Olivos, quienes por nada del mundo querrían encontrarse con la Nelly de marras. Primero: porque "Parece un pimpollo de rosa que al cumplir 24 abriles se siente más esplendorosa..." y todos sabemos que los pimpollos de rosa rara vez alcanzan a la tierna edad de 24 años; segundo: decir "como la primavera que empiezan las flores a brotar", es hacer "pito catalán" a la instrucción primaria y quitarse del lomo las alforjas del sentido común; y pasando a la tercera estrofa, doy un triple ¡hurra! por "las tardes celestiales del barrio de Olivos" un grito de



ILUSTRÓ
POCH

Ipiranga por "el porte elegante que da envidia a sus amigas", y mis fervientes votos para que la inquietante rubia siga viviendo muy campante...

Pero, queridos míos, este año iré a veranear a Lanús Oeste: ¡creo que a la muy campante de Nelly no la podría resistir ni diez minutos!

Sigamos con los vales y los elogios veraniegos a la mujer amada.

TU RETRATO

VALS

*Yo quisiera ser poeta, hermosa niña,
y brindarte mis poemas a raudales,
pero soy para broche de mis males
de poca inspiración, dulce mujer.*

Letra de A. G. VALLE.

Vamos, lo que se llama una desgracia con suerte. Imagínense ustedes qué sería de la hermosa niña debatiéndose en medio del raudal de poemas que le brindaría el poeta. Así, en cambio, el mozo debe conformarse con ser un letrista "de poca inspiración, para broche de sus males" y para colmo de los males nuestros. Eso de la poca inspiración, joven amigo, se corrige con facilidad, mediante ejercicios respiratorios; en cuanto consiga ensanchar sus pulmones verá cuánta inspiración tendrá... ¡No como otros que se las dan de poetas y apenas respiran!

No se lamente, pues, si de inspiración anda escaso. Vea a donde conduce muchas veces el exceso de inspiración:

DESDE AQUELLA SERENATA

TANGO CANCIÓN

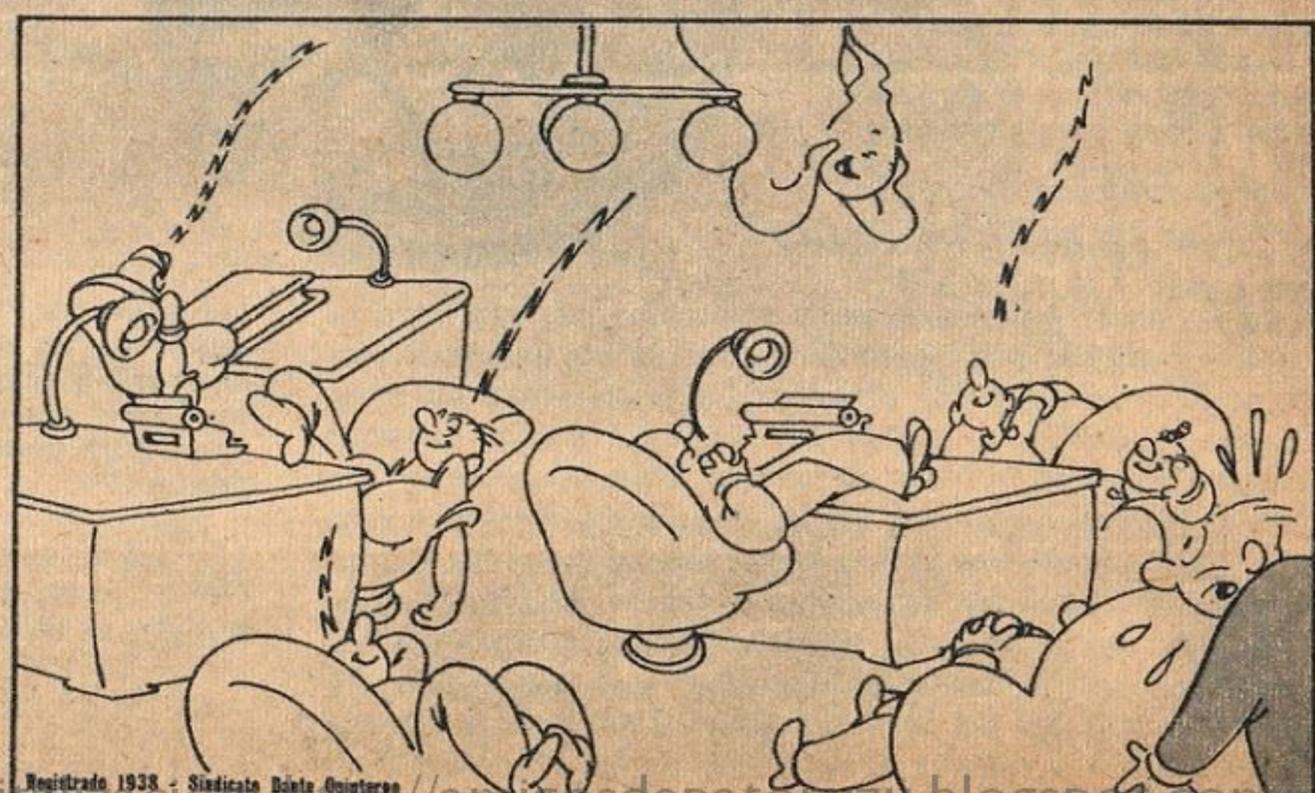
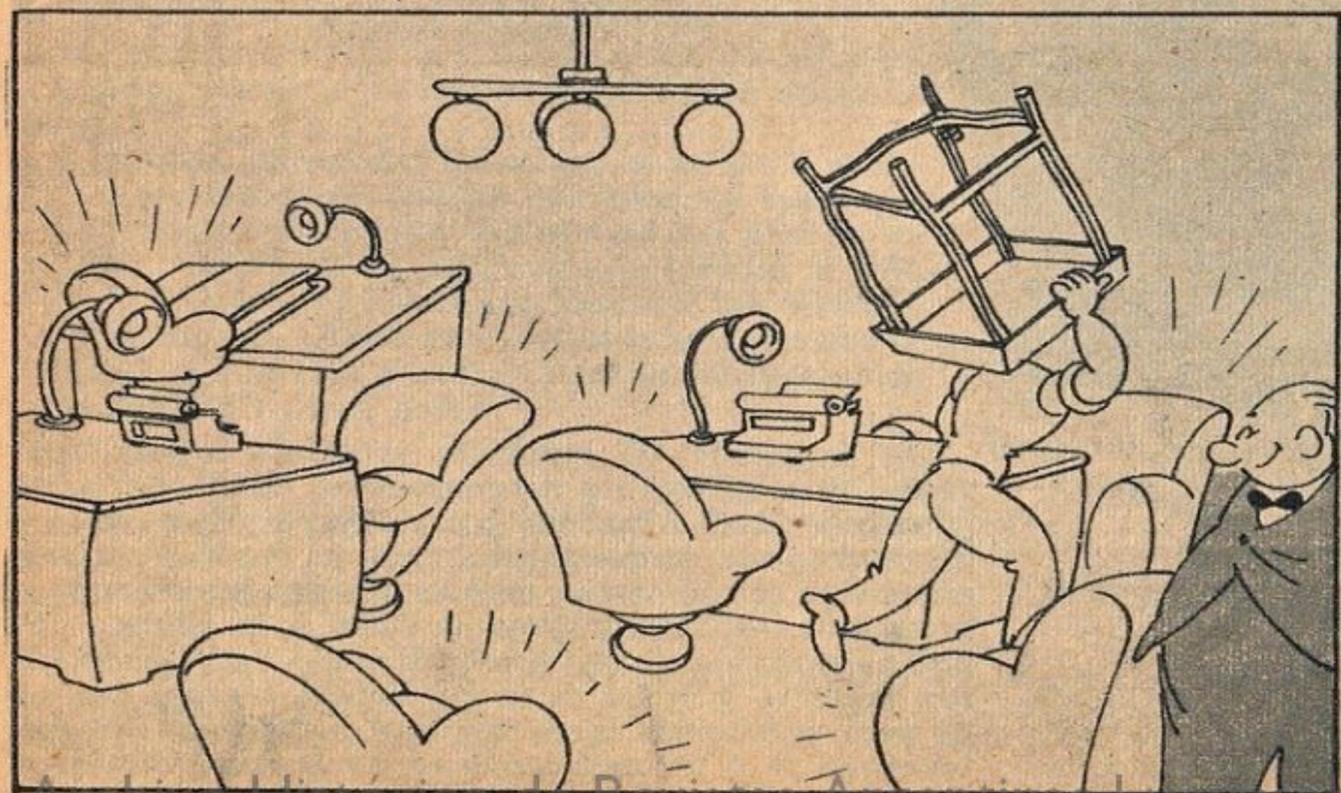
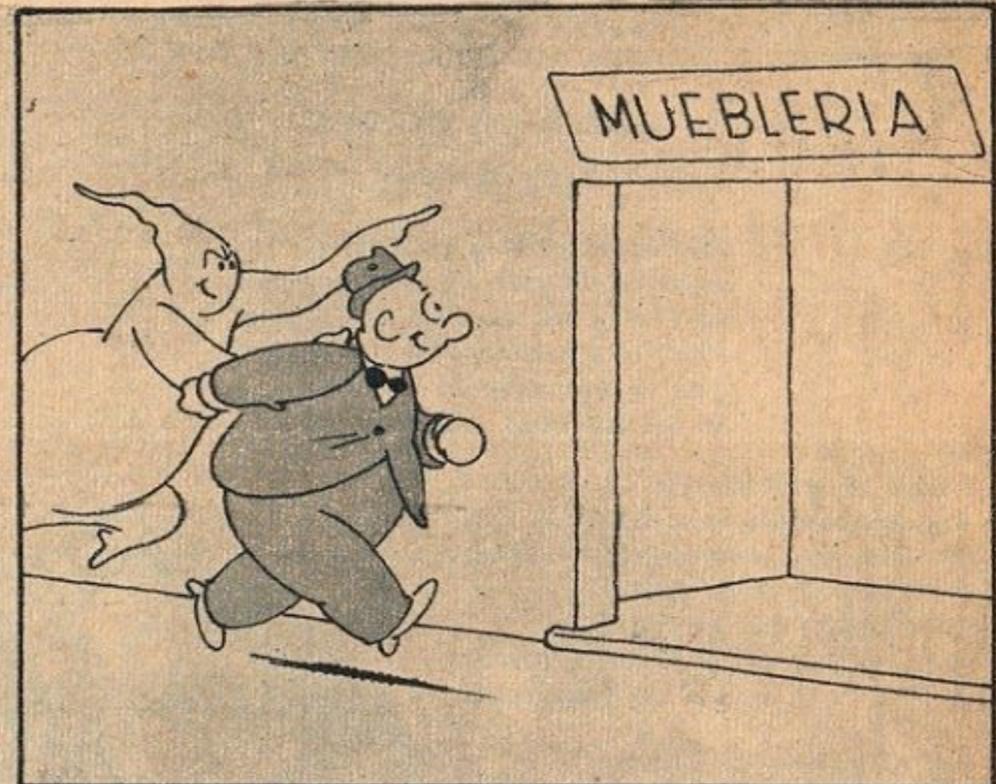
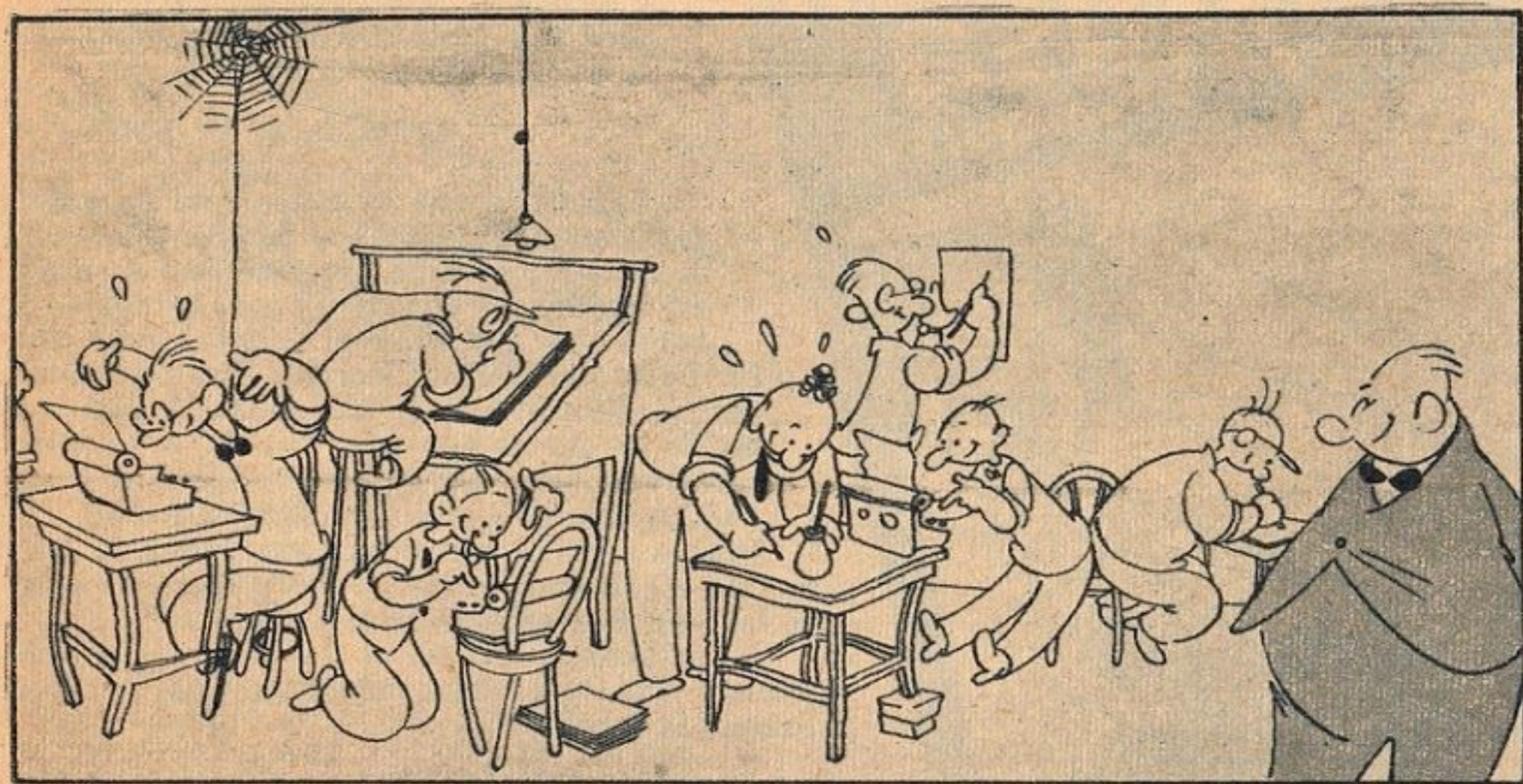
Quiso mucho aquel muchacho, con amor noble y [sincero,

*y una noche en la ventana de su amada dejó oír
una dulce serenata, con poesías inspiradas
en la bella muchachita que alegraba su vivir.
Mas la ingrata no escuchaba, y volviéndose orgullosa,
el cariño del poeta sin compasión despreció.
Desde entonces el trovero tan alegre que soñara
ya no escribe, no hace versos, y su canto se apagó.*

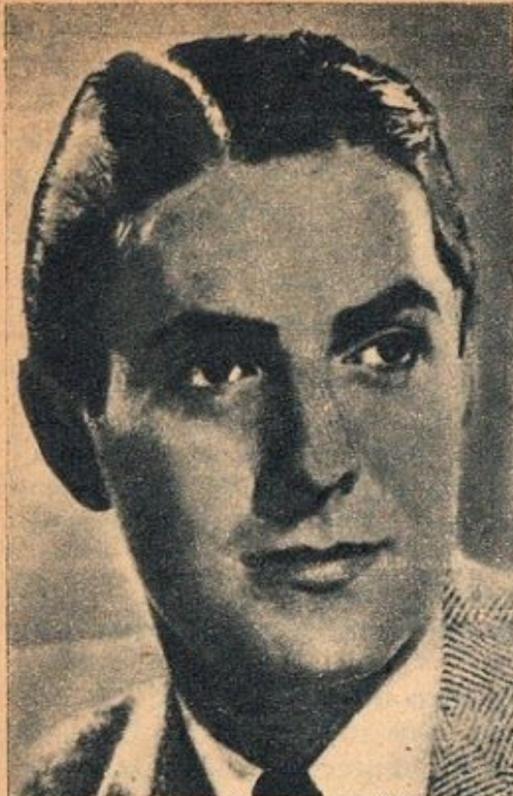
Letra de N. CARDENAS.

¿Se da cuenta? El muchacho cantábale poesías inspiradas, pero la ingrata despreciaba el cariño del poeta. ¿Consecuencias? Abandono por cansancio. Convencido el inspirado poeta de que aquella moza no era de las que se conquistan con serenatas, dejó de escribir, interrumpió su producción inspirada y apagó la llama de su canto... En una palabra, hizo lo que hacen otros que "para broche de sus males" — y de los de la humanidad — saben que son de poca inspiración, pero inspiran lo mismo... Bueno, tengamos fe y esperemos que en un próximo diluvio no quepa tanto en el arca de Noé.

EL FANTASMA BENITO SE DIVIerte



Registrado 1938 - Sindicato Bata Quinteros



**CUANDO
TYRONE
POWER
SE OLVIDA
QUE ES
ASTRO**

LO ENTREVISTA MR. SICHES

DESPUÉS de varias e infructuosas tentativas de abrirme paso a codazos y "con permisos", para llegar hasta las puertas del hotel donde se alojara el juvenil y resplandeciente astro, una brillante idea acudió en mi ayuda. En efecto, abandonando momentáneamente las posiciones conquistadas en dos días de cruenta lucha (ya estaba a dos cuadras y media del hotel), emprendí resueltamente la retirada entre cerca de ciento cincuenta mil sonrisitas de conmiseración.

Pero no fuí muy lejos que digamos. A lo sumo llegué hasta el Cuartel de Bomberos, no más, donde pregunté por el capitán de guardia, un amigo de la infancia, y cuando estuve a solas con él, le susurré algo al oído.

—¡Pero cómo no, querido! — me contestó él —. ¡Llévatela no más!... ¡Eso sí, no vas a tardar mucho y cuidala bien, mirá que es de las nuevas!...

Dos minutos después un autobomba con una dotación de once bomberos auténticos y uno disfrazado, salía a toda velocidad del departamento central. Y no digo que salía echando chispas, porque ello sería imperdonable en un auto de bomberos.

En un abrir y cerrar de ojos estuvimos en el hotel. La multitud congregada allí nos abrió paso en seguida.

—¿Qué pasa? — preguntó una dama que per-

noctaba allí desde hacía tres días y que comía un sandwich. —¡Tyrone se ha tragado un carozo de aceituna durante el vermouth! — contesté recogiendo la pregunta.

Diez minutos después, en la calle había llegado a doscientos cincuenta mil pesos el precio ofertado por el carocito.

Y mientras el pueblo, pasada la primera impresión, esperaba con rēcogimiento el resultado de la hipotética palmada que un bombero daría en la espalda de Tyrone, yo, en un despliegue de sagacidad, me deslicé como un felino hacia las habitaciones del astro.

No contaba con que habría en torno de ellas un grueso cordón policial que hacía imposible el acceso al aposento, no sólo por las puertas, sino también por las ventanas. Pero bien dicen por ahí que un hombre con ingenio vale por dos (sobre todo si el ingenio es de azúcar), y resolví acudir a él en último extremo.

Con mucho sigilo esperé junto al ascensor principal, y cuando un mozo del hotel se introdujo en él, hice lo propio pisándole los talones. Instantes después, tras haber trocado mis ropas de bombero por las de mozo, previo cachiporrazo, salí del ascensor llevando la bandeja y la servilleta al brazo. Y como si ellas fueran las credenciales de un embajador todo el mundo me fué abriendo paso, hasta que fuí a dar con mi humanidad al propio centro del departamento del astro... ¡Pero éste no estaba a la vista! En cambio una veintena de caballeros conversaban entre sí. Por lo que pude escuchar me enteré que eran los secretarios privados de Tyrone y los representantes en Sudamérica de las empresas cinematográficas de Estados Unidos.

—El señor Tyrone Power ha llamado — dije a uno de aquellos señores, mintiendo descaradamente —.

¿Quiere tener la gentileza de guiarme hasta él para recoger el pedido?

Aquel señor me miró de pies a cabeza y secamente me respondió:

—¡Espere un momento! — Luego se volvió a otro caballero y le explicó:

—El astro ha llamado al mozo, ¿qué hacemos?

—¡Lo mejor es preguntarle qué desea! — y a su vez consultó con otro señor. Y éste con otro. Y con otro. Y así el interrogante se fué tejiendo hasta llegar al más calificado de los concurrentes: El gerente general de la Asociación de Productores de



Hollywood, quien acompaña a Tyrone en su viaje. Vaciló el conspicuo caballero, pero por fin se decidió, y traspone la puerta que nos separaba a todos de la habitación privada del astro, desapareció de la nuestra para reaparecer al instante colmando nuestra ansiedad.

—¿Y?... — preguntaron veinte pares de ojos ansiosos.

—¡Desea una naranjada bien helada! — me dijo el caballero a quien me dirigiera yo en un principio.

Al oír aquello tiré al aire la bandeja y la servilleta, me lancé a la calle y zambulléndome en la autobomba me precipité a toda velocidad hasta la redacción.

¡Por fin había obtenido una verdadera y auténtica primicia!...

**ESTUDIE ^{Una}
PROFESION**

Enseñamos por Correo: ● **OTORGAMOS DIPLOMAS**

- RADIO
- SASTRE
- DIESEL
- MODISTA
- COMERCIO
- CONTADURIA
- DIBUJANTE
- ORTOGRAFIA
- ARITMETICA
- CALIGRAFIA
- PUBLICIDAD
- VENDEDOR
- TAQUIGRAFO
- PROCURADOR
- CORRESPONDENCIA
- CONSTRUCTOR
- ELECTRICIDAD
- TENEDURIA
- AUTOMOVILES

Reconocemos lo pagado en otras escuelas al que ingrese en éstas.

Devolveremos el dinero al alumno desconforme durante el primer mes.

Fundadas el 2 de enero de 1915, son las Escuelas por Correo más importantes.

REGALAMOS los libros de estudio, papeles, sobres y equipos.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

689 - Avda. Montes de Oca - 695 - Buenos Aires

(Palacio propiedad de estas escuelas).

Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador

NOMBRE.....

DIRECCION.....

LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.



RADIOS de calidad, para escuchar todo el mundo y las carreras por Z. P. 14. Garantía 5 años. Luz eléctrica para casa de campo. Motorgeneradores. Molinogeneradores. Acumuladores. Radios para auto. Amplificadores, etc.

Fábrica RYAN de Radios
689, Avda. Montes de Oca, 695 — Buenos Aires
(Necesitamos agentes y revendedores)

TIRIFILO solo!... ¡Dale, viejo, que está en casa!... ¡Tirifilo arriba!... ¡Tirifilo que te ganan!... ¡Tiriffffff!... Se le pasmó el último grito en la garganta, y sintió que un sudor de muerte le enfriaba el cuerpo, porque su ojo clínico, su ojo que no erraba ni una, le dijo clarito que Rascabuche le había ganado a Tirifilo por una cabeza, allá justo en el disco... Y con la derrota de Tirifilo se iban a pique los últimos trescientos pesos de los mil que Silvia, su novia, le había dado para que pagase los muebles..., esos muebles que él venía comprando (de ojo) desde que fijaron fecha para su casorio con esa rubia a la que amaba tanto...

¿Qué hacer ahora, después de este último fracaso? Él era un tipo incoherente, débil de carácter, jugador de alma, de buen fondo y no mal frente, ¡pero con una sangre burrera que le echaba a perder todos sus programas! Así, después de haber tenido engañada a la pobrecita Silvia durante una punta de años, ahora, cuando ella le confió sus ahorros de maestra normal para que terminase de pagar los hipotéticos muebles que él le dijo haber comprado a plazos, venía Tirifilo y... ¡palmera!

Salió de Palermo con el alma de arrastro, diciéndose a sí mismo cosas terribles, verdades dolorosas...

“¿Serás capaz de seguir mintiéndole a esa pobre santa? ¿Serás capaz de presentarte ante ella después de lo que has hecho? ¡Pegate un tiro; mejor, así acabás de una vez con tus ruindades, y la dejás vivir a ella tranquila!”

Entonces, en ese minuto de postración total que sienten los burreros después de una pérdida jefe, Armando se juró a sí mismo que...

“Voy a mi cuarto, le escribo una carta al comisario..., otra a Silvia y... ¡me mato! Total, para lo linda que es la vida..., siempre a los tirones..., siempre entre mentiras y vergüenzas...”

Llegó a su cuarto; se encerró frente a una botella de whisky, a un block de papel de cartas y a un revólver:

“Cuando esté por la mitad de la etiqueta..., justo a esta marca —y araño con la uña un signo en el papel—, escribo las despedidas, y me fusilo...”

Y empezó a tomar... ¡Qué lástima, haber perdido Tirifilo cuando ya era fija su victoria! Porque la vida, bien mirada, era linda... Silvia era divina y... ¡qué luna de miel se hubieran pasado los dos, caramba! (Tomó otro vaso.) ¿Qué sería de ella, de su adorada rubia, cuando él ya no existiera? ¡Se

casaría con otro, a lo mejor! Pero, ¿y si ella se mataba, a su vez, incapaz de resistir la pena? (Se sirvió otro poco...) ¿Así que se iba a matar, como un fracasado cualquiera, como un vulgar infeliz falto de coraje y de recursos para defender su derecho a ser feliz en la existencia? (Medio vasito más y...) ¿Y por qué matarse, vamos a ver, cuando quizá la cosa tuviese remedio? ¡Remedio, sí; remedio!... Pero ¿quién sería el que lo

—Atendé. Vos, que sos mi compañero, te vas mañana con una carta mía a la oficina, y les avisás a todos que en ella me declaro cadáver convicto y confeso. Entonces iniciás una suscripción para mi entierro..., te quedás con un discreto veinte por ciento para vos..., me traés el resto..., yo me voy al campo..., me pongo a trabajar..., me regenero..., estoy un año sin carreras..., junto plata..., vengo..., devuelvo lo de la suscripción..., me caso con Silvia y... ¡te hago padrino del primer nene que nos nazca! ¿Qué te parece el proyecto?

—Sí, bueno, pero... ¿y de donde saco yo el cadáver para justificar el entierro?

—Como yo me guardaré muy bien de proveerte de mis restos, el entierro no tendrá efecto. Vos te quedás con la plata, por lo que pudiera suceder... ¡a título precario! ¿Me entendés?

—Sí, ahora entiendo; pero..., ¿y tu novia?

—Vos vas y se lo decís todo..., todito... Ella es comprensiva, generosa, ¡una santa, che, una santa! Me perdonará, me guardará el secreto, me esperará el añito que yo precise para hacer plata afuera, y... ¡andá, hablale en mi nombre no más y verás cómo acepta! En cuanto a lo demás..., aquí están las cartas...: una para el comisario..., otra para el jefe de la oficina..., otra para vos... ¡Dame un abrazo y vení mañana con la plata y la respuesta de ella!

Durante un año, Armando fué un hombre modelo; trabajó como un negro (hay negros que trabajan fuerte...), ahorró dinero a bocha y fué fiel esclavo de su fidelidad al amor de Silvia. Lo único que le hizo sufrir de veras, fué esa imposición absurda e inicua de la moza, transmitida por intermedio de Fermín, imposición que consistía en no verla para nada durante ese año de prueba y sacrificio... ¡ni escribirse siquiera! ¿Verdad que era terrible eso de no saber nada, absolutamente nada directo de la mujer amada en el largo espacio de doce meses, que son, para

el que ama, algo así como doce siglos? ¡Pero Fermín le había dicho categóricamente que era condición indispensable esa, impuesta por Silvia en castigo de sus canalladas! ¿Cómo no aceptarla? Pero ahora, al término casi de la fecha establecida, Armando sentía en sí la misma alegría desbordante que sintió el día en que ella le dió el primer

EL HOMBRE QUE FUE MUERTO POR LAST REASON



sacara de este lío en que estaba metido?”

Miró la botella..., aun quedaba un poco en el fondo; la apuró y... ¡de pronto tuvo algo así como una iluminación que le aclaró el futuro!

—Mirá, Fermín; vos sos mi amigo, ¿no es así? Entonces, oíme. Yo, tal como estoy, no tengo otro recurso que pegarme un tiro... o hacerle a todos el cuento del suicidio, ¿comprendés? —No comprendo.

beso, en la salita, al despedirse, cuando su mamá se fué adentro...
—Ahora vuelvo a Buenos Aires... me declaro ave fénix... devuelvo los 500 de la subscripción... corro a lo de Silvia... vuelo al R. C. y... ¡ah, muchacho loco!

Que un hombre sea capaz de sobrevivir a un golpe alevoso y traidor, dado de improviso y sin avisar siquiera, lo prueba categóricamente eso de que Armando no se murió de veras cuando recibió la carta aquella de Fermín, en la que le decía: "Hermano, perdóname... soy un canalla... un crápula... un vil... un miserable... ¡lo que vos quieras!... ¿Sabés lo que te he hecho, Armando? ¡Te he engañado como a un chino — aceptando que los chinos sean capaces de tragarse el anzuelo y la carnada—. Cuando vos me dijiste que le hablara a Silvia, fuí derecho a hacer lo que me pedías; pero la vi y... ¡no pude, Armando, no pude! La amé con tal pasión, que en vez de decirle la verdad, te mandé muerto de veras...; le dije que vos te habías ahogado en el Dock y... y la seguí visitando, día por medio, hasta que... ¡perdoname, Armando! hasta que conseguí que... ¡que me quisiera! Bueno, ¿estás vivo aún, o feneciste al golpe de furca que te da el destino? Si estás vivo, Armando, perdóname; y si me perdonás, no vuelvas nunca a Buenos Aires, donde sos un muerto... ¡un cadáver que se comieron los pesaditos del Dock! No te mando invitación de miedo a que la tomes como una cachada

extra, pero, sabelo de una vez, mañana Silvia y yo nos vamos en viaje de bodas... ¿Me perdonás, Armando? Dejame con la esperanza de que, al ir muerto de veras, tu última voluntad haya sido la de perdonar esta culpa de amor de tu fiel amigo Fermín.

"P. D. — No le escribas a Silvia, porque sería perder el tiempo y la estampilla. No lo digo por vanidad, pero... ¡cómo me quiere, che, Armando! Chau. Vale."



Pasó un año; Silvia fué feliz, o casi, porque su marido era, entre otras cosas malas, celoso como un turco. Una tarde, cuando Silvia venía de tomar sol

en la plaza, vió... ¡vió algo terrible, espeluznante... algo que la hizo lanzar un grito y salir disparando como quien ha visto surgir del fondo del pasado a un muerto!

—¡Fermín, creeme..., te juro que lo vi... te juro que era él!...

—Precisá la cosa... A ver, explicate...

—Yo iba a dar vuelta la esquina, salió de un zaguán un hombre que se me arrimó con una espantosa mueca en sus labios crispados... ¡y ese hombre era el fantasma de Armando... era, sí, el fantasma, te lo juro, te lo juro!

—¡Ajá! — hizo entre dientes Fermín, que se daba perfecta

cuenta del juego fantasmagórico que se mandaba Armando.
—¡No te rías, Fermín..., era él... su fanstasma... te lo juro!
—¡Vos sos loca!



—¡Pero si te digo que lo vi... tal como te veo a vos... y era Armando... en pinta!...

—Mirá, mi hija, ¡vos has visto visiones! No hagás caso... tomate un tónico... ¡y olvidate!...

—¡Pero si yo no sueño, si era él... o su fantasma!

—¿Te dijo algo?

—No, por suerte. Si me llega a hablar, ¡me caigo!

Unos cuantos días después, Silvia esperaba a Fermín sentada junto al balcón, cuando de pronto vió... ¡otra vez! Pe-

ro el fantasma le hacía señas..., se apretaba la garganta como diciéndole quién sabe qué cosas terribles... y cuando su esposo llegó a su casa, la encontró desmayada, caída largo a largo.

—¿Qué ha pasado aquí?

Y cuando ella despertó, se lo dijo:

—El fantasma... Otra vez... y ahora me habló... Me dijo que vos lo mataste... ¿Es eso verdad, decime, que vos lo asesinaste a Armando?

—¡Cállate la boca, mujer! Así que el fantasma habló, ¿eh? Bueno, a ese fantasma tengo que cerrarle el pico... ¡Faltaría más ahora!

Entonces Fermín empezó una correspondencia extraña con cierto señor a quien escribía a "Poste Restante" de La Voz del Pueblo, "Fantasma Armandito", una correspondencia que decía: "Fantasma de Camama, ¿qué trato hacemos?"

Entonces el pseudo fantasma respondió:

"¡Morite!"

Lo cual no satisfizo a Fermín, que refichó:

"Fantasmón trompeta, ¿cuánto querés con tal de irte a los quintos infiernos? Te doy quinientos... menos el veinte por ciento..."

Por eso es que los parroquianos de un café de los suburbios se quedan intrigados cuando un habitué al ir por el sexto o séptimo copetín, exclama invariablemente:

—¡No hay nada que hacerle!... ¡La de fantasma es la mejor profesión del mundo! Un poco incómoda, ¿no? Pero cada tres meses tenés tus quinientos seguros.



EN los estudios E. F. A. se filma "Mi suegra es una fiera", película que tiene asegurada la asistencia de cuanto ente trifonoso anda por ahí. Venía con intenciones de entrevistar a Olinda Bozán, y esperé pacientemente

En confianza, Olinda está muy conforme con su trabajo en ese film. Le ha servido para elevarse.

—Sí—le dije, con mi habitual distraimiento—. Ya vi que hacía de ascensorista.

—¡Y mi rol también fué bueno!— siguió diciéndome Paquito—. ¿No me vió hacer de detective? ¡Qué bueno! Dele andar por toda la película, con pipa en boca y saco a cuadros, buscando situaciones graciosas.

—Es cierto. La intención de hacer reír la he visto en esa película. Hay cosas que no se pueden negar. Pero lo que no me explico—agregué—, es qué clase de película quiso hacerse, si un sainete, un melodrama, o una revista musical...

llenando con su vena cómica muchos metros de celuloide?

—Muchos—dijo—. El cine me apasiona.

—¡Hombre!—le dije—. Creí que su pasión era de otra índole. Piense en la fama...

—Pienso—repuso, rápidamente—. Pero por ahora, lo esencial es hacer el "paco". El "busto" me lo harán después.



DICK HERO EN LA ARGENTINA

ASTRO COMICO A LA VISTA

que el director finalizara una toma importante, pero no bien ésta terminó, Olinda disparó como un bólido, sin quitarse el maquillaje, y ganó la calle.

Se trataba de no perder la mañana, y decidí cazarlo a Paco Busto, la otra mitad del célebre binomio. Paquito, que es muy gentil, me atendió afablemente.

—¿Vió cómo dispara?— me dijo, con ese característico tono de su voz, que remeda la última nota aguda de una flauta—. Está así desde que hizo "Los apuros de Claudina".

—¿Tanto se posesionó de su personaje?— inquirí.

—No— me contestó Paco—. Es muy cuidadosa del detalle y quiere justificar así el título de su última película. Como allí los apuros no se veían por ninguna parte...



—¿Qué ingenuo que es usted!— exclamó Paco, mirándome con lástima—. ¡Y eso que viene de Hollywood!... ¿No ve que la mayoría de la acción transcurre en una tienda?

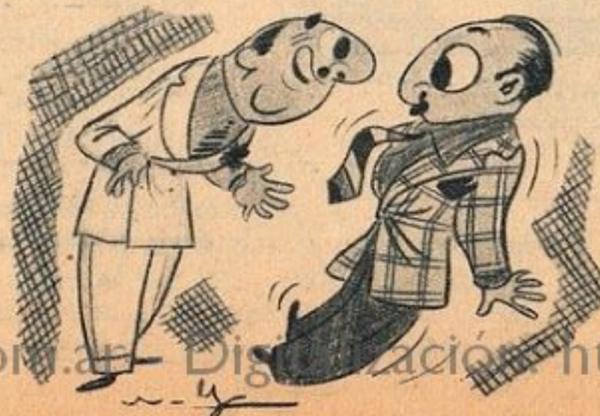
—¿Y? ¿Qué tiene que ver eso?

—¡Está claro! Tratándose de una tienda, es lógico que la película toque todos los géneros...

—Sospecho que usted colaboró en el argumento...—dije, azorado.

—Y... para qué lo voy a negar...— murmuró Paco, bajando los ojos, en un mar de modestia—. No se puede ser genial sólo como actor cómico.

—Es cierto— comenté—, la gracia es una cosa así, que se desparra. ¡Qué le vamos a hacer! ¿Y piensa, estimado Paco, seguir



CORREO CINEMATOGRAFICO

PUNTILLOSO.—No creo que el Club de Madres haya protestado porque al final de "Los Carranchos de la Florida" murieran todos, menos "Mosca".

TAPIA.—Hay pobreza todavía en el cine nacional. Muchos estudios se hacen en locales improvisados. Esa película que usted cita, por ejemplo, no se escucha bien, porque fué hecha en un estudio tan bajo, que los actores no podían levantar ni la voz.

ILUSA.—Si usted cree que el astro le sonrió a usted, cuando se asomó al balcón, mándele una carta, que a lo mejor lo pesca. Se le atribuyeron muchas novias, pero lo cierto es que anduvo con ellas a los Tyrone.

¡ADELANTE CON EL MUNDO! POR ARÍSTIDES



Fabio Viteli, jardinero de una acaudalada familia de Costa Rica, intentó quitarse la vida ingiriendo una fuerte dosis de cianuro. El jardinero, cuyos propósitos fracasaron debido a una oportuna intervención médica, había dejado una carta explicando que se quitaba la vida por no haber tenido éxito en las proposiciones matrimoniales que efectuó a la hija de sus patrones.

Nos hacemos cargo del mal momento que pasó Viteli. ¡Debe ser muy doloroso para un jardinero que lo dejen "plantado"!

En pleno Bois de Boulogne, durante una cabalgata, una gentil amazona aplicó una sonora bofetada al jinete que la acompañaba, pues éste, luego de declarársele, con resultados negativos, intentó espantar a la cabalgadura de la joven, para vengarse del rechazo.

¡Bonito enamorado! ¡Ante su descomedida actitud, encontramos justificadísimo que la amazona haya perdido los estribos!

Un fabricante inglés de receptores de radio anuncia que dentro de dos años piensa ofrecer al público un modelo de aparato en el que han sido eliminados totalmente todos los defectos corrientes, tales como los chillidos ocasionados por descargas atmosféricas, lámparas



defectuosas, diales descompuestos, etc., etc.

¡Qué lástima! Más agradable hubiera sido que, además de desaparecer los defectos, desaparecieran los aparatos de radio.

Deidamia Hernández, paraguaya, tejedora de profesión, quiso enriquecerse a costa de un comerciante de Asunción. Este, que en los primeros momentos se sintió atraído por la belleza de Deidamia, entró a sospechar cuando ésta le propuso, a cambio de recibir inmediatamente una crecida cantidad de dinero, conseguirle un nombramiento de diplomático. Como jamás el comerciante ambicionó semejante cargo, y, como ya dijimos, desconfiara de la joven, denunció el caso a la policía. Luego de rápidas investigaciones se logró dar con la estafadora.

El asunto es raro, pero no nos toma de sorpresa. No es la primera vez que a una tejedora le falla un "punto".

Una cervecería situada en el centro de la ciudad de Munich fué teatro de una formidable riña entre varios parroquianos. Expresa el dueño del negocio que los autores del incidente estuvieron bebiendo toda la tarde, hasta que, por cuestiones que él ignora, los ánimos se acaloraron terriblemente.

¡Después dicen que beber cerveza es refrescar!



ESTABLECIMIENTOS

Broadway

PREMIO ESTIMULO

Los estudiantes de escuelas primarias y secundarias que aprueben sus cursos podrán, mediante la presentación de este aviso en nuestras oficinas, Tarija 4372, Cap., obtener un cupón mediante el cual gozarán de grandes descuentos en todas las casas de sports y bicicleterías sobre artículos de sello Broadway.

FABRICAS:
TARIJA 4360/72
U. T. 60-4181

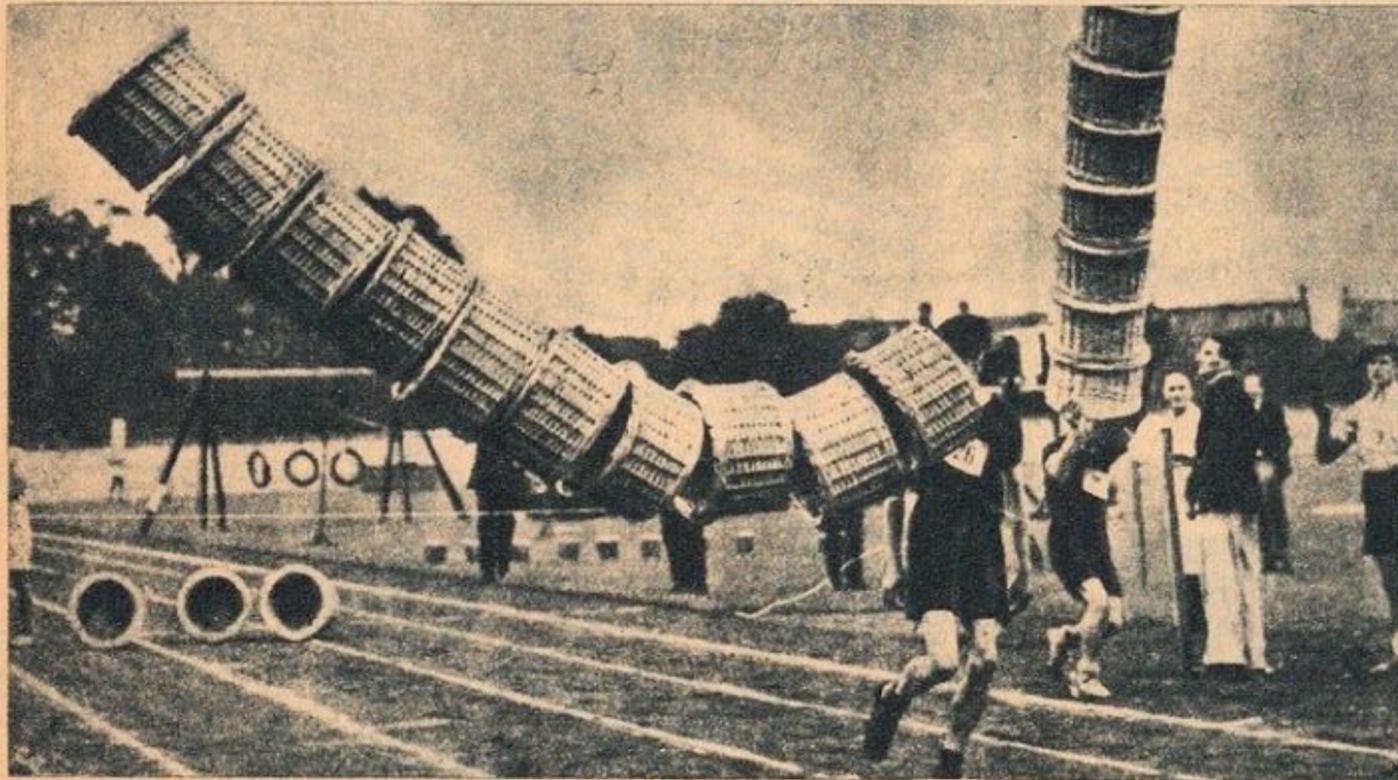
★
VEHICULOS para Niños
BICICLETAS
PATINES
COCHES para Bebés

PATINA, PATINADOR...

PERO CON PATINES BROADWAY MEJOR

UN ELEGANTE

¿Se acuerdan ustedes de aquellos famosos cuellos Mey, que hicieron época? Pues parece que el apellido se va a immortalizar con Enio Mey, ese valiente semifondista que sobre la alfombra del Luna se ha comido más sobas que pelos tiene en la cabeza. Ahora, como si fuera poco, se anuncia que el 3 del próximo se enfrentarán en Córdoba el susodicho Mey... y... y... ¡Ignacio Ara!... Sabiendo lo afilado que está el hispano, cerramos los ojos para no ver la catástrofe y damos nuestro pronóstico: con semejante Mey, el aragonés se hace el nudo de la corbata en la primera vuelta...



ESTAN BIEN ENTRENADOS

Zapperi y Espada, arqueros de Almagro y Talleres, piensan partir en la próxima temporada rumbo a Cannes, donde se disputan las clásicas carreras de cestos.

Ellos creen que no tienen competidores y aquí no podemos menos que darles la razón.

¡Hay que ver lo acostumbrados que están a que les llenen la canasta todos los domingos!

ENTREVERO

Corinto es un buen zaguero de la tercera de ascenso de Mitre. Por eso, cuando un delantero adversario se coloca en posición prohibida y protesta, el referee le dice: "Tú pasas de Corinto"...

RETROCESO

¡Estos de Rácing no pegan ni una!... Como el "ómnibus" Barrera no respondía, lo excluyeron del equipo poniendo a "Mateo" Pont...

Pero no tardarán en volver a insistir con el "ómnibus". Es más moderno y más rápido...

SE QUEDARON CON LAS GANAS

Los de Almagro auguraban que le cortarían la racha a Huracán y que le pensaban pinchar el globito. El team de Patricios se encargó de demostrar a los "benjamines" que ni cortan ni pinchan...

MENÚ

PEQUEÑECES

En la maratón de los barrios que se disputó, organizada por el club Sportivo Villa Sarmiento de Lanús, el segundo puesto fue conquistado por Oscar Ibarra... Eso no tiene gracia. Tenía que haber llegado solo...



El indicador en la cancha de River marcaba el domingo anterior una M para Tigre y una H para Boca Juniors. Cuando estaban cero a cero, formaba la palabra MOHO. Pero la cachada de los rivales de siempre de Boca Juniors cesó cuando empezaron los forwards boquenses desde el uno hasta el cuatro y demostraron que todavía el cuadro de la ribera no se ha enmohecido del todo...

La emoción de los hinchas domingos atrás, cuando Huracán le ganaba 9 a 3 a Tigre, se repitió el domingo al irle ganando Independiente a Chacarita por 9 a 2. Pero no llegaron a los 10, a pedido de los encargados del indicador, que no tienen más número que hasta 9. Y el papelón que esperaban los hinchas para gozar al encargado del artefacto volvió a diferirse...

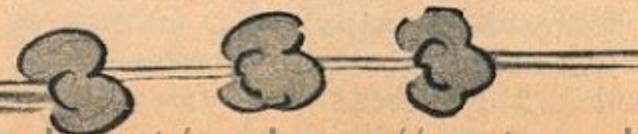
Quando Pont, de Rácing, hace más de dos goles, parece una escopeta de repetición por aquello de: ¡Pont!... ¡Pont!... ¡Pont!...

Aquel atleta era campeón de martillo y, sin embargo, su sastre decía que era un clavo...



LÓGICO

La carrera pedestre organizada por el club Sportivo San Martín la ganó el corredor P. Destriz. Lo raro hubiera sido que una carrera pedestre la ganara uno que no fuera P. Destriz...





—¿Se dan cuenta?... Ahora que estoy por salir... ¡El trabajo que me costará volver a acostumbrarme a la comida de mi mujer!...

DESCUBRA DONDE ESTA EL TESORO DE PATORUZU

\$ 3.000 EFECTIVOS EN PREMIOS

En el número 65 de nuestra revista, que aparecerá el 12 de diciembre próximo, publicaremos en este lugar una frase que el lector deberá descifrar y cuyo resultado consiste en una palabra determinada, la cual le servirá, mediante la clave de letras que insertaremos en el LIBRO DE ORO PATORUZÚ 1939 que aparecerá el 14 de diciembre del mes entrante, para descubrir el lugar donde se halla el TESORO ESCONDIDO.

UN ORIGINAL CONCURSO CON EL QUE
USTED PODRA GANAR PREMIOS DE:
\$ 1.000.-- \$ 500.-- \$ 50.-- \$ 25.-- \$ 10.-- y \$ 5.-- m/n.

Lea, pues, la revista PATORUZÚ del lunes 12 de diciembre, y ganará dinero.

RESULTADO DEL CONCURSO ¿CUANDO HACE USTED ESTO?

Los premios de esta quincena han correspondido a los siguientes lectores:

1er. PREMIO.—\$ 20.—, a Carlos Moretti, Paso 794, Capital Federal.

SOLUCIÓN: "Al conocer al padre de mi novia y observar que no llega a un metro cincuenta".

2º PREMIO.—\$ 10.—, a Aníbal Caprin, Gaona 3135, Capital Federal.

SOLUCIÓN: "Al saber que mi billete está premiado con los \$ 2.000.000 y no se lo di a mi novia para que lo guardara".

3er. PREMIO.—\$ 5.—, a Carlos Cané, Av. España 1960, Mendoza, F. C. P.

SOLUCIÓN: "Si estando completamente en la vía descubriera de repente que un antepasado mío cebaba mate a un general en la época de la Independencia".

COLECCION "PATORUZU"

¡Le sale bien la jugada, y retorna a su pelada!



No resulta ese escarmiento, en un mentón de cemento.



Ese peluquero artista, pone a Isidoro en la pista.



¡Nadie tuvo tanto pánico, como ese día el mecánico!



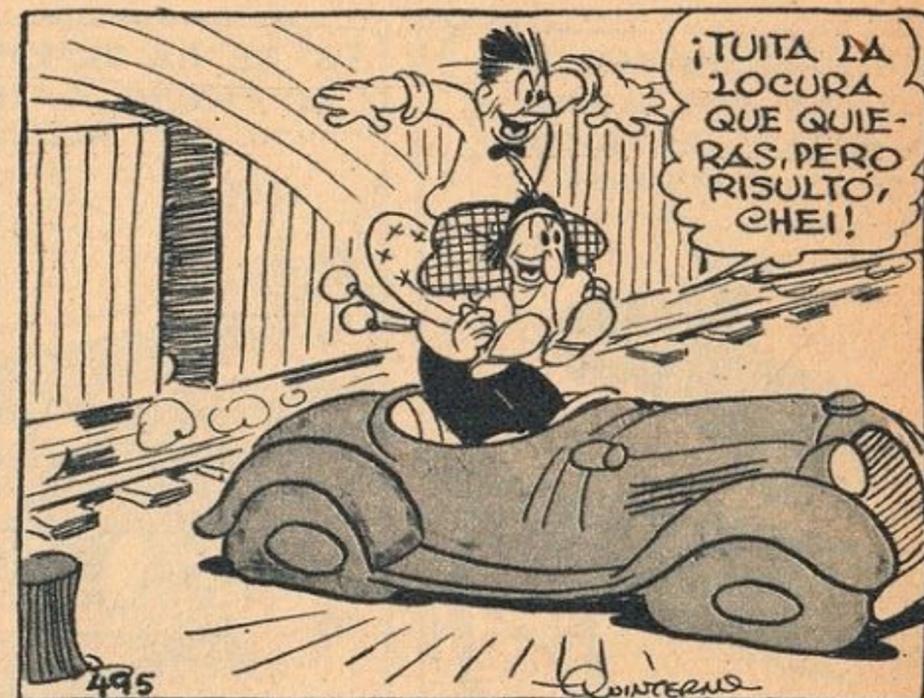
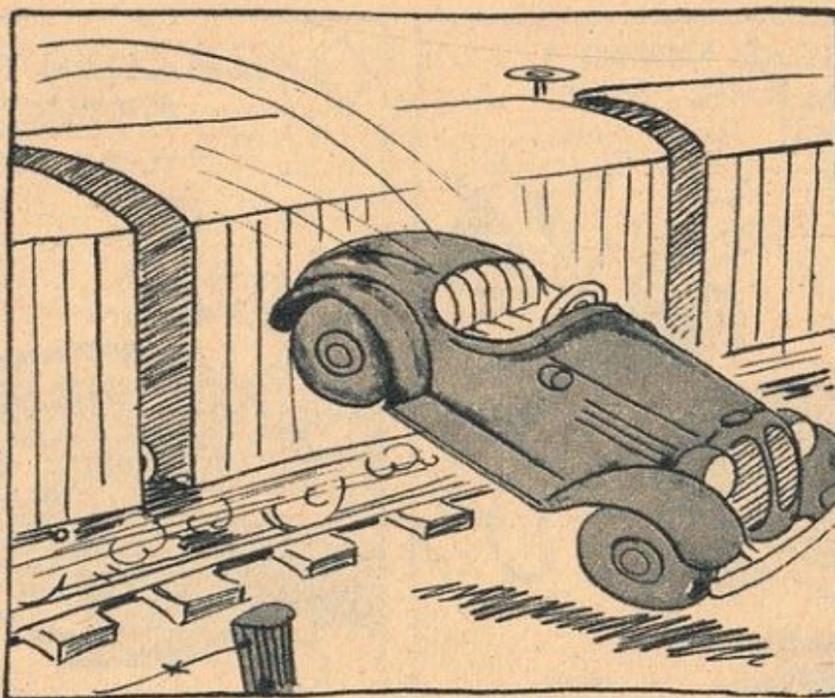
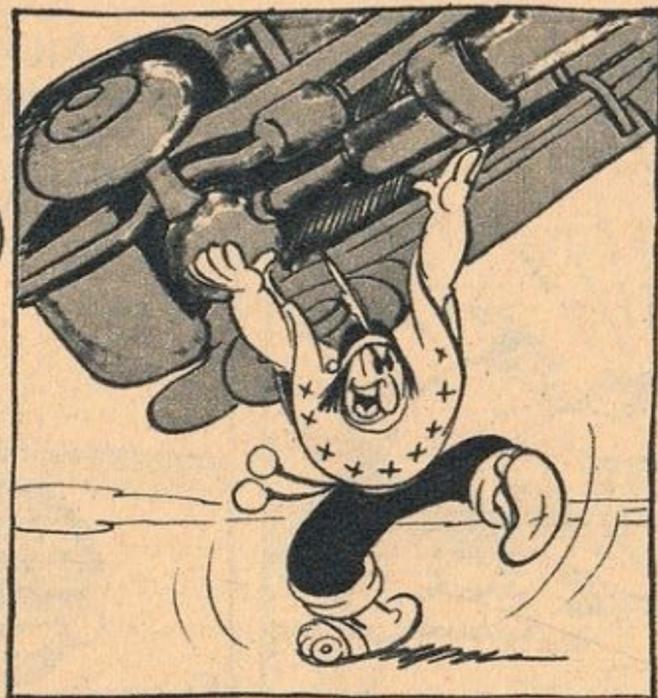
No lo hace el indio por menos, ¡echó en tres metros los frenos!



La espera va a ser muy larga, ¡Se trata de un tren de carga!



Quando persigue a un canalla, el héroe no encuentra valla.



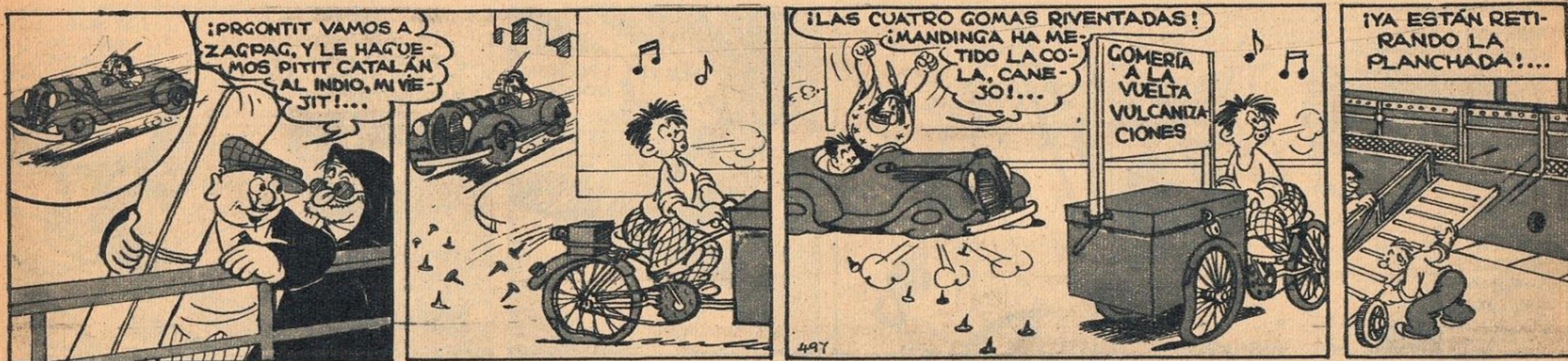
¡Quiere dejar el país, y radicarse en París!



¡EL FRANCÉS HA TRASPUESTO LA PLANCHADA!

¿LLEGARÁ A TIEMPO PATORUZÚ PARA RESCATAR EL HUESO?

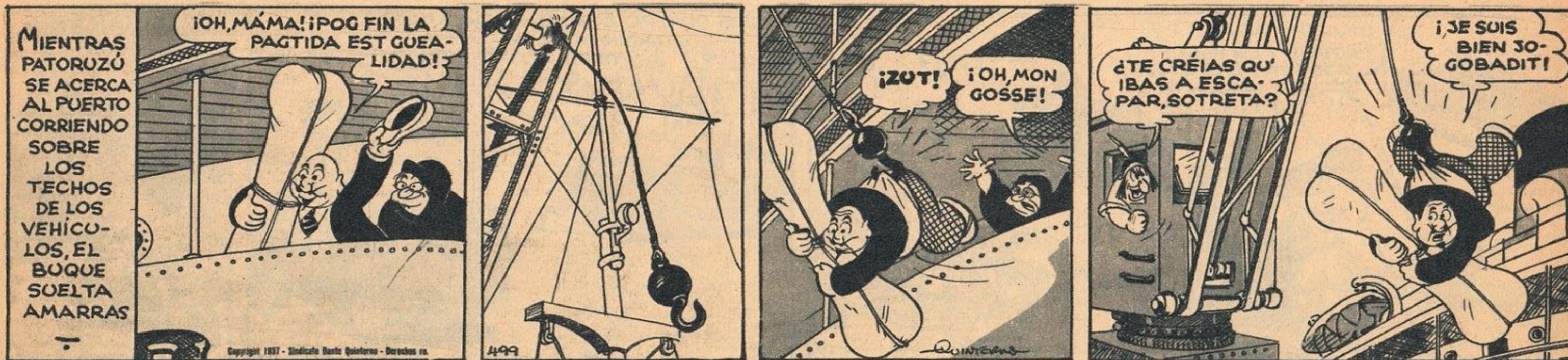
¡Las cuatro gomas pinchadas! ¡Y retiran la planchada!



¿Detendrá al patagón, una simple congestión?



¡La grúa, bien dirigida, le suspende la partida!



¡Patoruzú se propuso, hacerlo estudiar de buzo!



INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

"RING...!" Teléfono en casa de Honorio Cominetti.
—Hola... ¿Honorio? Te habla Pepe.
—¿Cómo te va? ¿Cómo marchan esos remates?

EL PROPIETARIO

—¡Magnífico, che! Precisamente, te hablaba para proponerte una operación muy ventajosa... ¡Una perla!
—Pero si vos sabés que yo nunca...
—Ya lo sé...

Pero esta vez vale la pena salirse de las normas. Cuando me di cuenta del negocio que se podía hacer, pensé en vos en seguida, para hacerte ganar unos pesos...

—¿De qué se trata? Pero te adelanto que no entro...

—Tengo unos terrenos en venta en Montecarlo... ¡Espléndidos! A una cuadra de la estación... Se van a valorizar una enormidad... y te ahorrarás mi comisión. Podrás venderlo ganando mucho..., o edificar una casa de verano...

Dos horas de charla convencen a Honorio, y, más aún, lo hacen concebir el deseo de edificar y criar gallinas...

—¡Magnífico! No se lo vendas a otro... Mañana a primera hora haré la operación en el Banco y voy a



tu escritorio... ¡¡No vayas a vendérselo a otro!!
Tres días después, Honorio llama a la casa de remates.
—¡Pepe!... ¡¡No encontré el terreno!!
—No puede ser.
—Pero... Decime. ¿Vos lo habías visitado?
—Este... La verdad... No. ¡Pero vi los planos!
—Los vecinos no saben decirme dónde está... Creo que hay que internarse en el campo, fuera del pueblo... Mañana, a primera hora, salgo a buscarlo.

Esta conversación, con una nerviosidad progresiva, se reproduce durante siete días consecutivos. El octavo, la voz de Honorio es casi irreconocible.

—Pepe... Hablo para despedirme...
—¿Adónde te vas?
—He organizado una expedición en busca del terreno que me vendiste... No regresaré sin haberlo encontrado... Una gritería en casa de Honorio interrumpe el diálogo. Una mujer chilla junto al teléfono...

—¡Dame el tubo!... Voy a plantarle unas frescas a ese sinvergüenza...
Ruido de lucha. Voz femenina.
—¡Vea!... Si a mi marido le pasa algo, tendrá que vérselas conmigo... ¡Por culpa suya, él, tan tranquilo, sólo viene a dormir..., y ni lo consigue de nervios...

Tres días después, Honorio llama triunfalmente a Pepe.
—¡¡Lo encontré!! Está a cinco horas de la estación...
—¡¡No!!

—Pero no importa... ¡¡Lo encontré!! Me gusta... Los pájaros cantan... Hay muchos árboles... Ya he pensado dónde edificaré la casa..., dónde estará la huerta... Ahora mismo voy a comprar las gallinas...
—Pero si todavía no tenés dónde guardarlas...
—Hoy mandé un hombre que se instalará allí con una carpa...

¡Soy feliz, Pepe! Quedas invitado para todos los fines de semana...

Pepe corta, no muy convencido del equilibrio cerebral de su amigo.

Esa noche, desde el pueblo de Montecarlo, llaman, telefónicamente, a la casa de Honorio Cominetti.

—Señor... ¡Habla Juan!
—¿Qué pasa?
—Algo terrible, señor.
—¿Robaron las gallinas?
—No. Unos ingenieros de la oficina de catastro están haciendo mensuras en los campos vecinos.

—¿Y...?
—Han traído teodolitos y todo... Yo los observaba. De vez en cuando apuntaban al sol, y, otras veces, para el terreno... Parecía que no estaban contentos..., y fueron corriendo las estacas... Se venían acercando...
—¿Acercando?...

—Más y más... Por último, uno de ellos miró seriamente al otro y le dijo: "Che, me parece que este terreno no existe"...
—Prosiga...

—Cuando terminaron de hacer las mensuras, las gallinas quedaban en terreno ajeno... y las cuatro estacas quedan tan juntas que apenas si se puede estar de pie en su terreno... (Ruido de un cuerpo que cae...)



ENEMIGOS DEL HOMBRE



CUANDO llegaba la hora de acudir al colegio, en el cumplimiento de sus obligaciones diarias, Basilio Perreti, maestro normal, se sujetaba sobre el chaleco docente las palpitations y los corcovos de su pericardio.

Porque allá, en la puerta del noble templo del saber, lo esperaría, con sus ojos negros y su sonrisa de mermelada, Mariquita Veronelli, la morocha más cotizada de los alrededores.

Tenia Mariquita, en segundo grado superior, un hermano, Camilo, peligrosa criatura, cabecilla de raboreros, terror de autoridades pedagógicas, cero absoluto y campeón del lanzamiento de la tiza. ¿Quién como Camilo para deslizarse subrepticamente en el aula, durante los recreos, y colocar una tachuela de punta sobre cada banco? ¿Quién mejor que él para obturar las canillas, arrojar los borradores arriba del armario y aflojarle los dientes al esqueleto de la sala de ilustraciones?... Aquel niño poseía habilidades inesperadas. Pero, de todas sus virtudes, ninguna tan perfecta como aquella figurita esbelta de la hermana, con sus blusas ligeras y la vincha celeste para marcarse las ondas. Basilio Perreti comprendía que Mariquita Veronelli redimía a Camilo de todas las salvajadas cometidas y por cometer. Basilio Perreti comenzaba a beberse los vientos por la deliciosa morena, pero la timidez más espantosa frenaba todas sus iniciativas de conquista. Apenas si cambiaba con ella un saludo y una sonrisa al penetrar espectacularmente en la escuela. ¿Cómo iniciar un prolegómeno amoroso, allí, delante de los niños, a quienes debía educar en el más recatado y patriótico de los ejemplos?... Además, Mariquita Veronelli no acudía por él, sino para entregar y reco-



ger con sus propias manos aquella mala bestia de su hermanito díscolo. Fracasar en su idílica empresa significaría transformarse en el hazmerreír del barrio, en el cachivache del suburbio. Había que esperar, esperar, esperar... ¿Esperar?... ¿Y qué?

¡Esperar el año siguiente! Basilio era maestro de tercer grado, y Camilo estaba en segundo superior. Siendo el maestro oficial de aquel incómodo alumno, podrían iniciarse las relaciones con Mariquita Veronelli, sin que la suspicacia viera en ellas otra cosa que una mutua colaboración de profesor y familia. Pero — ¡ah, fatalidad de los amores contrariados!... — la señorita Berdiales, maestra de Camilo, dió su fallo definitivo y casi inapelable: el hermanito de la Veronelli no pasaba de grado ni haciéndolo arrastrar con cuatro bueyes.

— ¡No pasa, no pasa, no pasa!... — chilló la noble catedrática, erizándose de espanto con la sola mención del apellido de Camilo —. ¡Y aunque rindiera los exámenes más extraordinarios, lo haría repetir, para cobrarme todas sus antropofagias del año!...

EL MAESTRO ENAMORADO

POR
BRUNO
CHANFLE

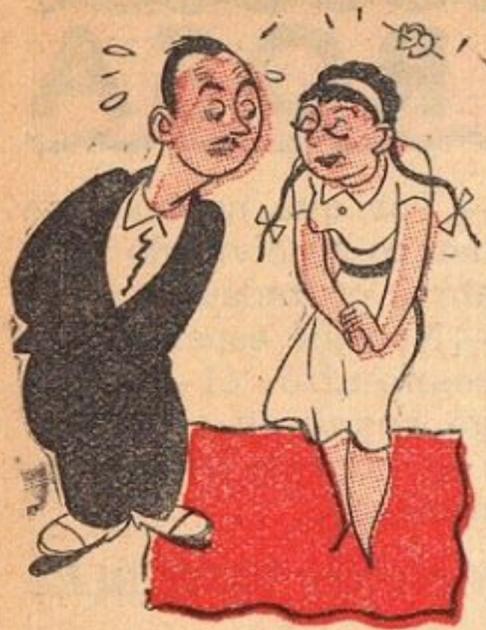
— Sin embargo, yo... Inútil insistir. Los hados adversos comenzaban a colocarle cascotes en la vía. Pero... ¿Resignarse con los brazos cruzados a que Mariquita se fuera alejando cada vez más de su órbita?... ¿Permitir que le arrebataran esa magnífica oportunidad de acercarse a la niña de la vincha celeste?...

— ¡Nunca!...

Y Basilio Perreti encontró la solución.

— Señor director — dijo una tarde con toda propopeya —: he pensado que, de acuerdo con la opción facultativa del artículo 114, inciso 22, debería procederse a la rotación examinatória.

— ¿Qué es eso? — preguntó alarmadísimo el pobre hombre.



—Para evitar el fraude malevolente, cada maestro tomará los exámenes de fin de curso en el grado inmediato inferior. Por ejemplo, yo en segundo...

Loco de entusiasmo, el director reunió al personal y dió una inmortal conferencia sobre las ventajas de la rotación examinadora.

Y Basilio Perreti, temblando de emoción,

penetró en segundo grado, allí donde el apellido Veronelli purificaba el hosco registro de tapas verdes.

—Ca-mi-lo... —murmuraba durante los exámenes, al pasar junto al banco del monstruo escolar—. Corrija esa coma... Cinco por ocho cuarenta... Cabeza va con zeta... El Paraná mide 4.500 kilómetros...

Sin embargo, a pesar de la generosa ayuda de Basilio, Camilo Veronelli realizó catástrofes gramaticales y aritméticas conmovedoras. Pero, sin desalentarse, ebrio de sacrificio y heroísmo, el maestro enamorado llevó las pruebas a su casa, pulió los dibujos informes, arregló las cuentas, modificó los problemas, colocó las haches... A las cuatro de la mañana, luego de una jornada demoledora, el nombre de Camilo Veronelli se erguía sobre tres exámenes intachables. ¡El triunfo era seguro!... En la puerta, la sonrisa dulcísima de Mariquita, abajo de su vincha celeste, disolvió los feroces remordimientos que comenzaban a despedazar el complejo pedagógico de Basilio. Ah, señores, el amor..., ¡por sobre todas las cosas!

—¡Esto es imposible!... —gemía la señorita Berdiales—. ¡Camilo no puede haber rendido pruebas semejantes!...

—Señorita, el reglamento... Y se impuso el reglamento. Y, ante la sorpresa de

todos, inclusive de él mismo, Camilo pasó victoriosamente a tercer grado, mientras Basilio Perreti cerraba los ojos e imaginaba suavísimas escenas con la morocha incomparable. Había sacrificado su lealtad magisterial, había perpetrado un crimen de lesa ortografía, había cargado sobre sus hombros la penosa tarea de soportar la presencia diaria del pandillero máximo, pero... nada de eso importaba un comino frente al puente de plata que comenzaba a extenderse entre él y Mariquita.

Y dos días antes de terminar las clases, hete aquí que el director reúne a los siete maestros.

—Señoras y señores —anuncia—. Fué la inteligente moción del compañero Perreti la que me indujo a la rotación examinadora que con tanto éxito hemos realizado. Renovarse es vivir, ya lo dijo el poeta. Por eso, para que la sugestión de nuestro compañero fructifique, no nos detendremos en la rotación examinadora:

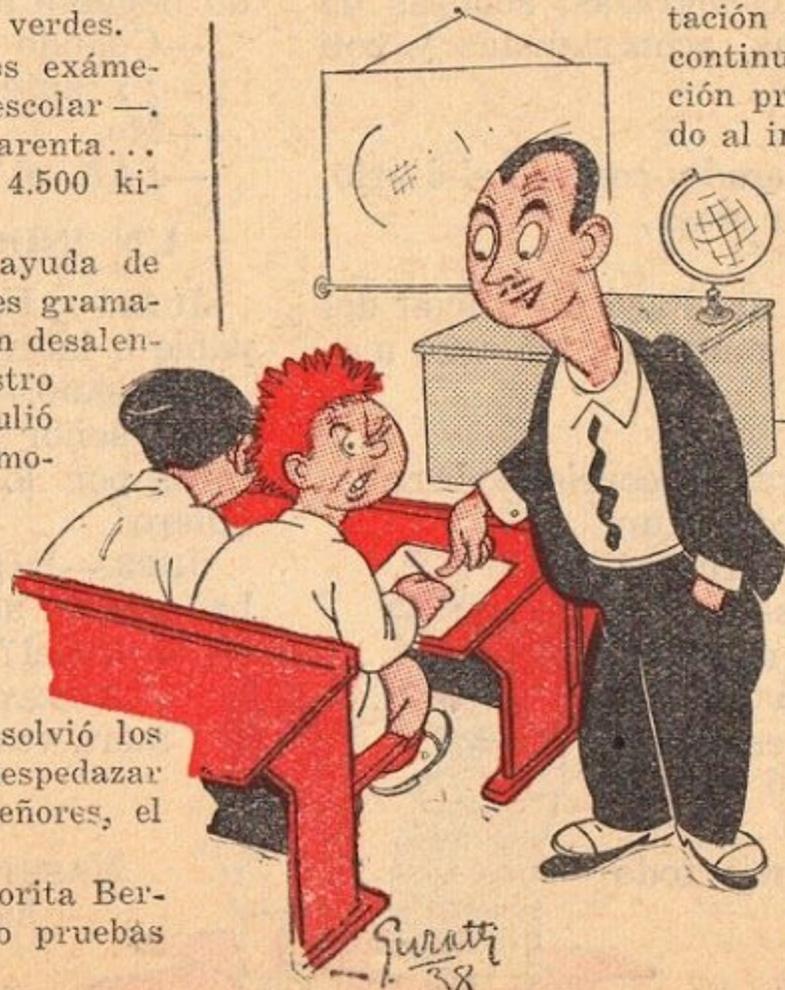
la continuaremos con la rotación profesional, de acuerdo al inciso 78 del artículo

118, por el cual se establece que cada maestro deberá hacerse cargo cada año del grado inmediato inferior. Por lo cual, la señorita Berdiales tendrá el primer grado; el señor Perreti, segundo; la...

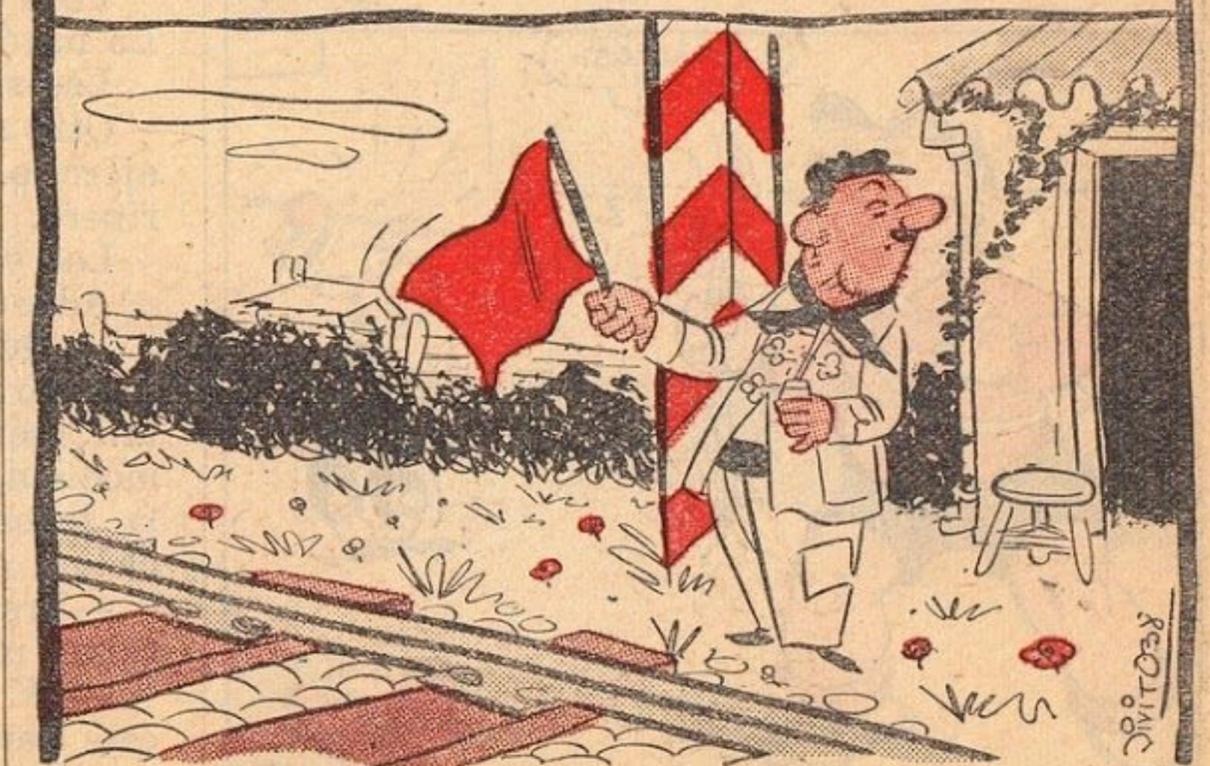
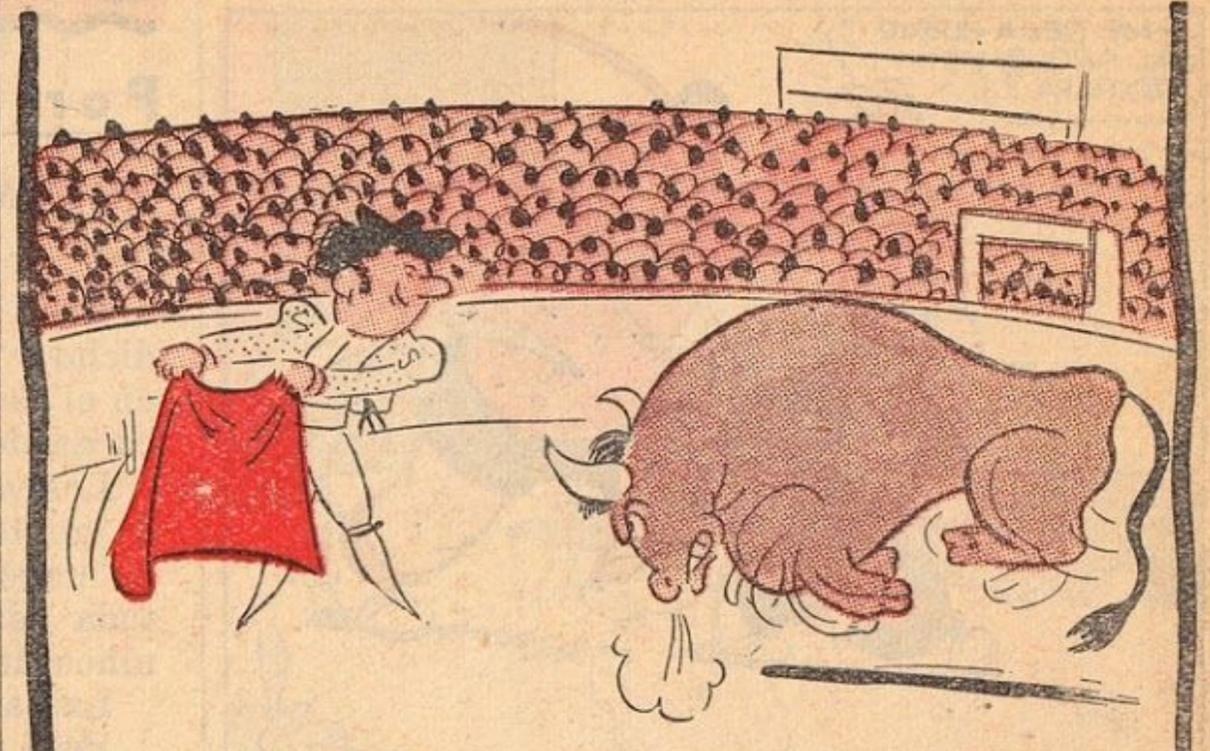
Pero Basilio Perreti, maestro normal enamorado, concluía de caer desmayado.

—¡Caramba! —opinó la solterona de quinto—. Está

bien que segundo grado no le guste, pero no es para ponerse así...



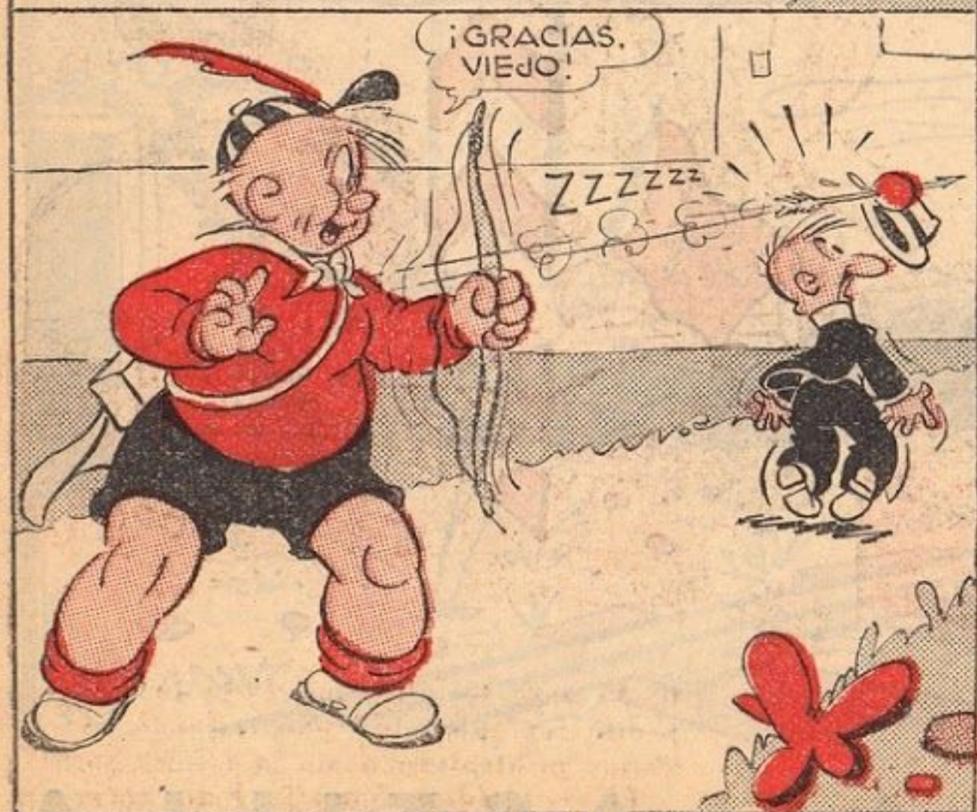
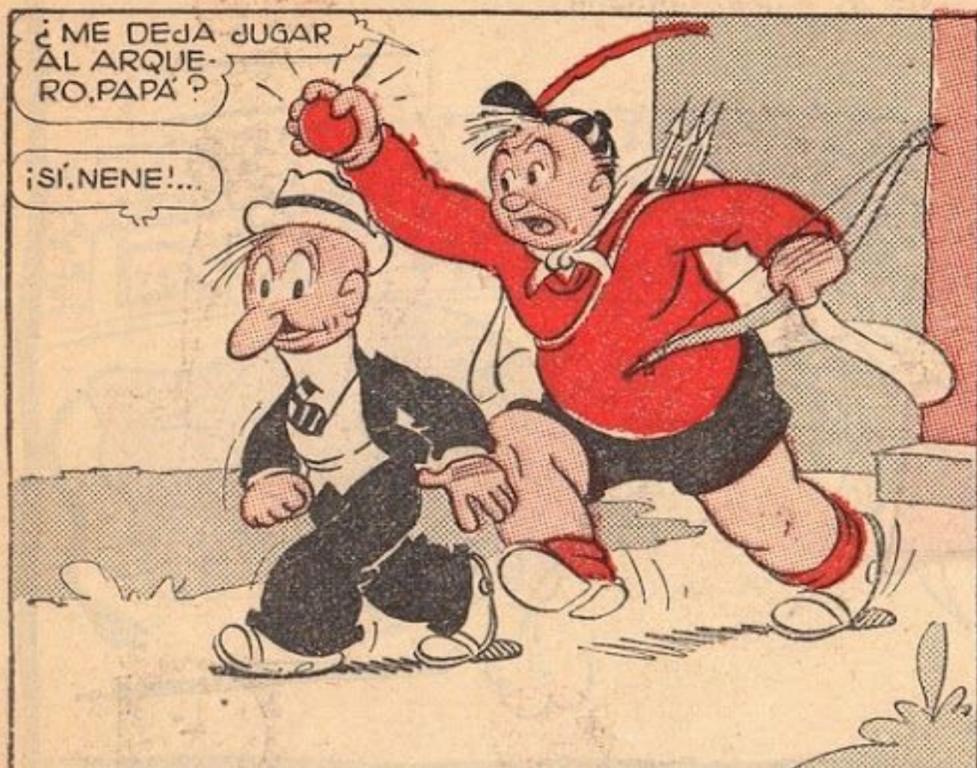
DE TAL PALO...



...TAL ASTILLA

REOLVIC

¡EL NENE!...



LA VIDA COLOR DE ROSA

Por PEPE EL TRANQUILO

EL HOMBRE QUE NO TENIA PACIENCIA

Eran las siete. Ella le había dicho: "Espérame a las cinco en el Café Central". El esperaba desde hacía dos horas.

Las veredas estaban repletas de gente. Oficinistas, hombres de negocios, tenderos, dactilógrafas, señoras de toda edad y tamaño, solas, acompañadas y con niños de la mano.

Las siete y cuarto.

Pasó un diarero. El lo llamó y compró el diario. Lo miró y lo dejó sobre la mesa.

Las siete y media.

Otro se hubiera ido. El no. Pasó un oficial del ejército. Después, entre la multitud, vió a un marino.

Las ocho menos cuarto.

A las ocho, una mujer atravesó corriendo la calle.

—¡Querido!... ¡He tardado un poquito... pero no creí que fueras tan bueno y me esperaras!... La modista, ¿comprendes? Y después, la señora de Pérez. ¡Qué aburrida!... ¿Hace mucho que esperas?

—Tres horas — contestó él, con calma perfecta.

—¿Y qué hiciste durante todo este tiempo?

—Nada.

Ella miró el diario abierto sobre la mesa. Le dijo:



—¿Por qué no mataste el tiempo resolviendo esas palabras cruzadas?

—¡No, qué esperanza!... —respondió él—. ¡Tan luego resolver cruzadas! ¡Yo soy un tipo que no tiene paciencia!...

LOS NIÑOS TERRIBLES

—Dime, abuelito, ¿cuándo llegaste a ser abuelito?

—Cuando naciste tú, querido.

—¿Y antes no eras abuelito?

—No.

—¿Ah, sí?... ¿Qué me das entonces?

UN INOCENTE

JUEZ.—¿Es usted culpable o inocente?

ACUSADO.—¡Soy inocente, señor juez! ¡Se lo juro, por lo que más quiero!

JUEZ.—Dígame, ¿no ha estado usted nunca en la cárcel?

ACUSADO.—Pero, señor juez, ¡si es la primera vez que robo algo!



CLASE DE GEOGRAFIA

MAESTRO.—A ver usted, niño. ¿Qué isla hay en el Mediterráneo y cómo se llama?

EL NIÑO.—En el Mediterráneo hay, efectivamente, una isla, y yo me llamo



AL MEDIODÍA



1. Él.—¡Mirá, Lucy!... Una invitación personal e intransferible para el baile de esta noche...



2. Él.—No, Lucy, no voy a almorzar. Voy a adelantar el balance de la oficina para no trabajar esta noche. Tengo que ir a la fiesta.

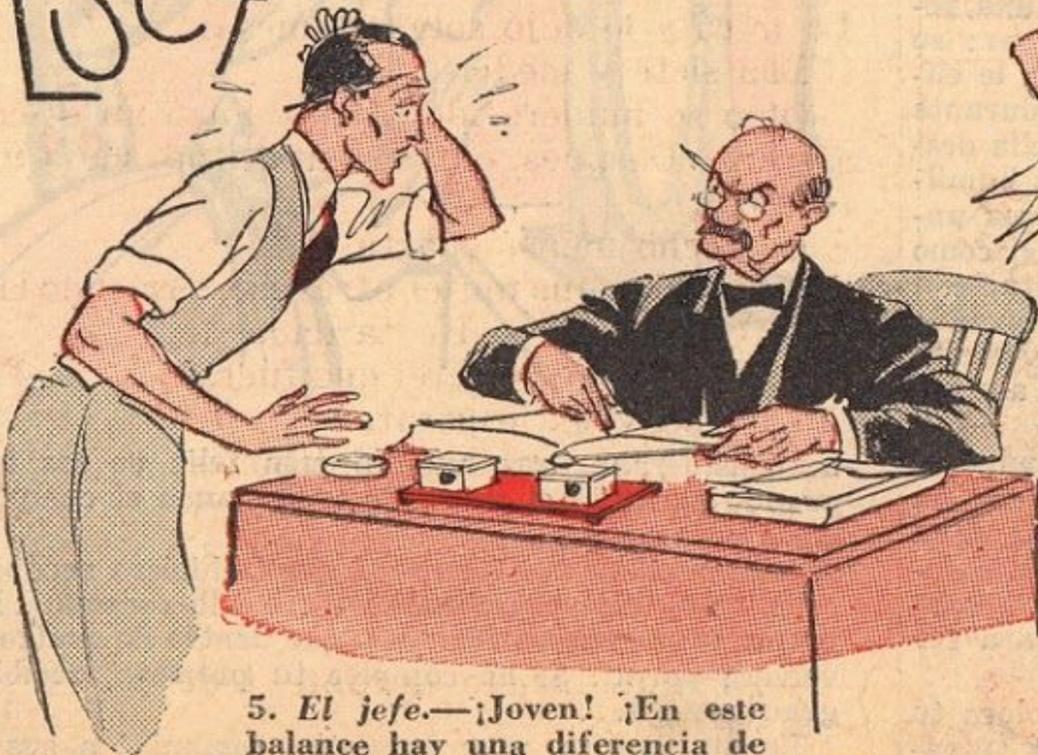


3. Lucy. — Haces bien, querido... (Este recibo me será de mucha utilidad).

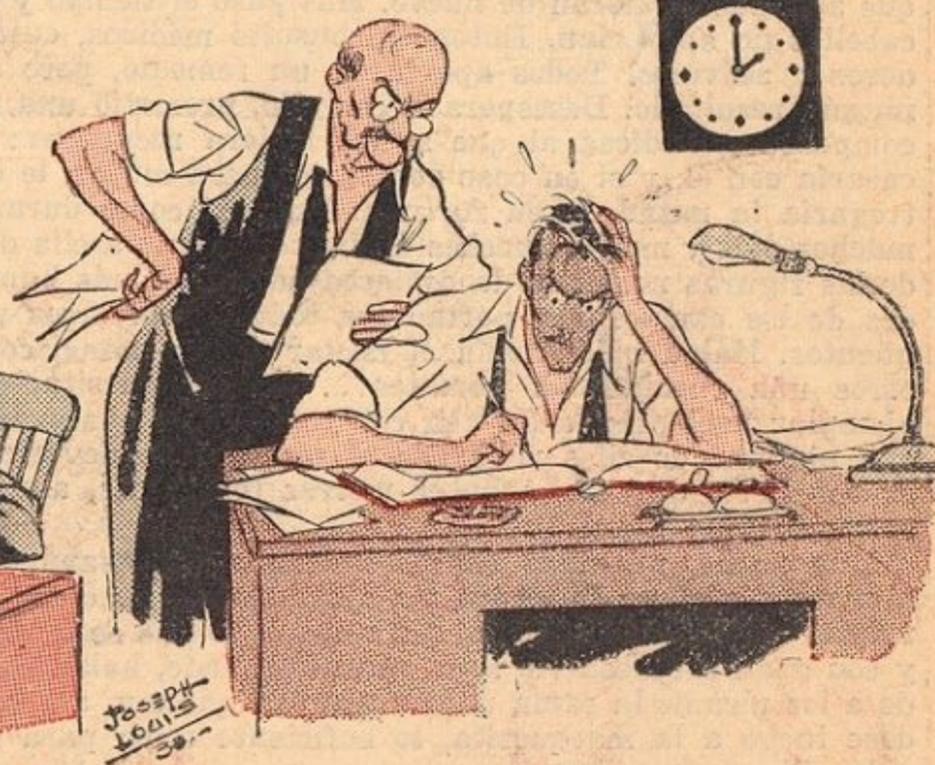
ELLOS POR LUCY



4. Él.—¡Hasta luego, querida!... No hay como la satisfacción del deber cumplido... ¡Ah!... Y esta noche no me esperes, ¿eh?



5. El jefe.—¡Joven! ¡En este balance hay una diferencia de dos mil pesos con veintidós centavos! ¡Nos quedaremos esta noche para encontrarla!



6. El jefe. — ¡Son las 2 de la mañana y aun no apareció! ¡No importa, seguiremos punteando hasta la madrugada!... El. — (¡Adiós baile!... Esto parecería cosa de Lucy...)

PARA los NIÑITOS de ADA LIND



HABÍA una vez una marquesita hermosa, inteligente y muy rica, pero tenía un defecto: se tiraba de los cabellos por cualquier contrariedad. Tantas veces lo hizo — tantos eran también sus caprichos —, que, al fin, se quedó pelada como un gnomo. Grande fué

A MARQUESITA Y EL RATON

Por MADUKA

su desencanto al contemplarse un día sin las hebras sedosas de su cabellera rubia, y con este pesar, encerrada en las habitaciones de su palacio, aguardó impacientemente a que aquéllas crecieran de nuevo. Mas pasó el tiempo y los cabellos no aparecían. Entonces consultó médicos, curanderos y adivinos. Todos aportaron un remedio, pero sin ningún resultado. Desesperada con ello, prometió una recompensa grandiosa al que se los hiciera recuperar: se casaría con él, y si en caso contrario fuera mujer, le entregaría la mitad de su fortuna. Fué así como durante muchos días y muchas noches desfilaron frente a ella desde las figuras nobles de la comarca hasta las más humildes de los campesinos, portadores todos de diversos ungüentos. Había quién traía el néctar de las rosas, como otros una ensalada de tomates... La marquesita, con ejemplar paciencia, ensayaba con todos, pero observando que ninguno de ellos realizaba el prodigio de devolverle su cabellera, decidió no hacer nuevas tentativas, aunque se quedó muy triste...

Una noche, mientras desvelada con sus pensamientos ahuyentaba al sueño, creyó percibir junto a su cama un ruidito muy leve. Se inclinó para saber de qué se trataba y con gran sorpresa vió a un ratoncito. Éste, había dejado a los pies de la cama unos cuantos yuyitos y, acercándose luego a la marquesita, lo suficiente como para ser oído, dijo:

—Haz hervir estos yuyos en un recipiente y coloca tu cabeza dentro cuando el agua se enfríe. Renacerá tu cabellera, más hermosa que nunca... La marquesita, llena de asombro, quiso preguntarle algo, pero el ratoncito desapareció inmediatamente. Y tal como éste se lo había in-

dicado, puso en práctica la curiosa receta. Muchas noches apareció nuevamente el ratoncito. Dejaba su carga de yuyos y desaparecía sin decir palabra, mientras ella, también noche a noche, zambullía la pelada cabeza en el cacharro enlozado donde flotaban los yuyos.

Al cabo de unos días, no sin profunda alegría, advirtió la marquesita que sus cabellos crecían, hasta formar después una ensortijada cabellera, rubia, reluciente... Y



se consideraba, otra vez, la más feliz de las mujeres, cuando apareció el ratoncito reclamando el cumplimiento de la promesa:

—Prometiste casarte con el que te hiciera recuperar los cabellos. — dijo el animalito —. Yo lo conseguí. Haz los preparativos necesarios pues, que dentro de cuatro noches volveré por ti. Si no cumples tu promesa, recibirás un gran castigo...

La marquesita, muy asustada, comunicó a sus padres la terrible nueva. Todos estaban consternados.

—¿Casarte con un ratón? — exclamó el padre —. ¡Es imposible!

—Y yo, que había soñado con un príncipe — agregó la madre.

—A pesar de todo debo cumplir con lo prometido — dijo dolorosamente la marquesita —. ¡Quién sabe qué desgracias caerán sobre nosotros si no lo hago!

Con la mayor pesadumbre hicieron los preparativos de la boda. La noche señalada al efecto estaba la joven deslumbrante de lujo y belleza, rodeada por un séquito de parientes y amigos. De repente se oyó el ruidito peculiar del ratón y éste apareció muy apuradito. Subió a una mesa que se hallaba al lado de su novia y se ubicó sobre un almohadón de raso expresamente preparado para él. Y correspondía, según la ceremonia, bendecir los anillos, cuando una luz potente deslumbró a la concurrencia. Involuntariamente todos cerraron los párpacos y, al abrirlos nuevamente observaron que el ratoncito había desaparecido. En su lugar se encontraba un apuesto joven, el cual explicó:

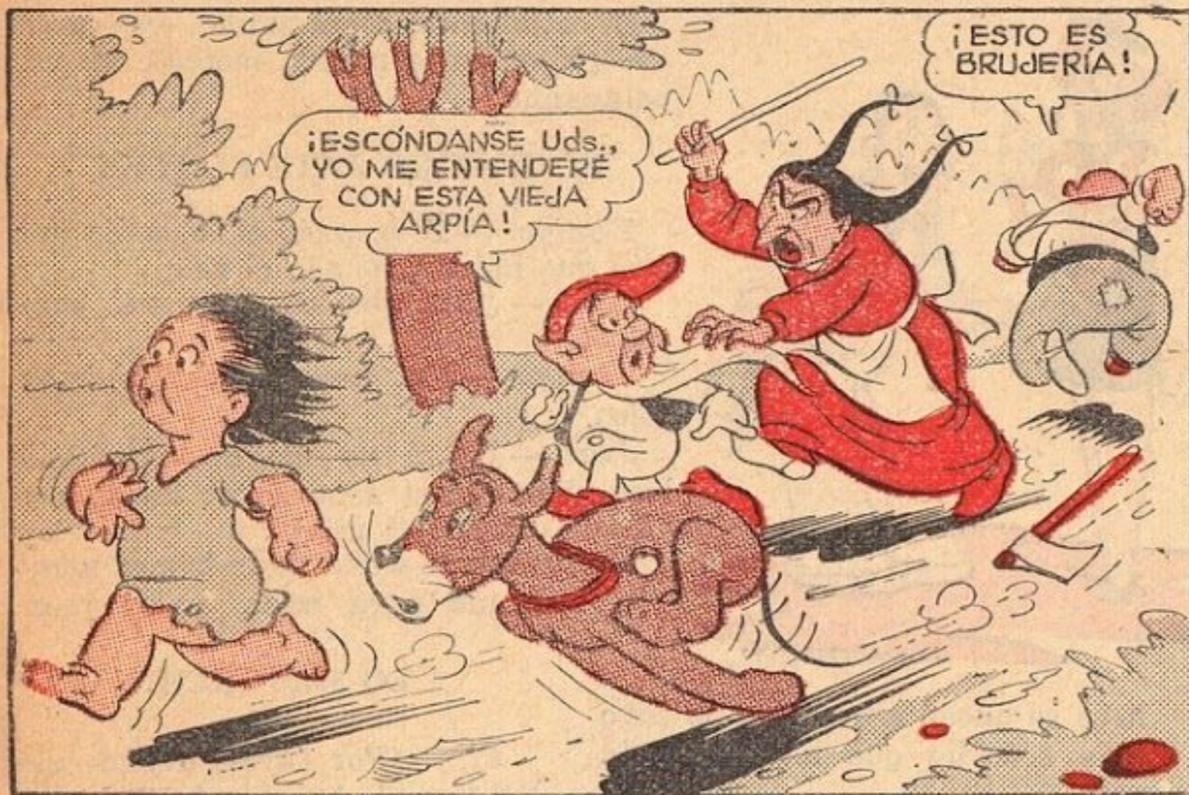
—En mi niñez fui cruel con las personas, los animales y las plantas. Por tal causa una bruja me castigó convirtiéndome en ratón, hasta que una buena acción me trajera el favor de las hadas, que es lo que he hecho con esta marquesita al devolverle el esplendor de sus cabellos...

Y fué así como la marquesita que se tiraba de los cabellos por cualquier contrariedad y el joven que antes fué un chico malo, se unieron en matrimonio para toda la vida y fueron muy felices...



EL GNOMO PIMENTON

Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA





Por el LICENCIADO VIDRIERA

Aquel hombre insaciable fué expulsado del paraíso porque se desayunaba con cabellos de ángel.

Los días de lluvia—decía el lechero—, el agua me viene de arriba.

Este cigarrero hablaba siempre sobre el pucho.

Cuando el mari-



ENTRE PITOS y FLAUTAS



El estudiante, sorprendido, exclama: —¿Y quién le manda meterse en mi palangana?...

EL TESTIGO ANTE EL JUEZ

Testigo.—Y después el acusado me dijo que habían robado el reloj.

Juez.—¿Hablabas en tercera persona?

Testigo.—No. Los dos estábamos solos.

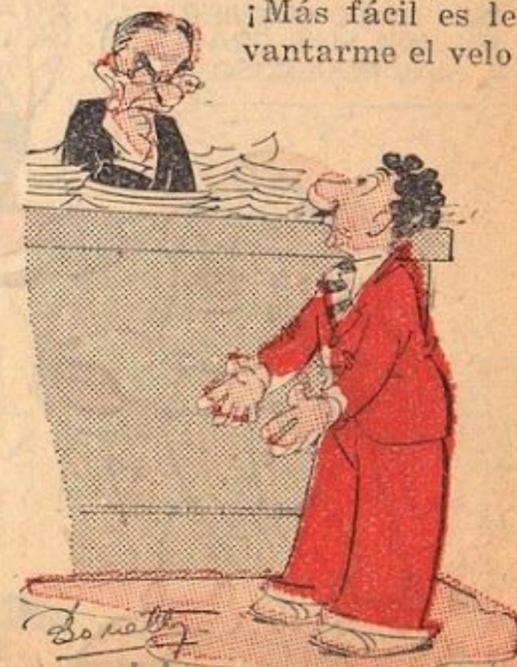
Juez.—Usted no me ha entendido bien. Por qué el acusado no ha dicho: "Yo he robado el reloj".

Testigo.—A usted no lo hemos nombrado para nada, señor juez

LO MÁS FÁCIL

Él.—¿Por favor, déjeme usted besarle la mano!...

Ella.—¿Qué trabajo sacarme los guantes!... ¡Más fácil es levantarme el velo!



nero se quedó a oscuras, no tuvo más remedio que hacerse a la vela.

Era muy aficionado a la crema social y se iba a las sierras a tomar aires de gran señor.

Al hombre de los patines le recetaron un baño de pies.

Un estudiante llega a su habitación, en un primer piso, completamente borracho. Cuando va a agarrar la palangana para lavarse con un poco de agua fría, vierte el contenido de la jarra por la ventana.

—¡Sinvergüenza!— se oye decir a una voz que viene del patio.—¿Por qué no tiene un poco más de timidez?

Dos novedades: 1.-PIC - NIC, el postre criollo

*Aunque me encoja de frío,
La excursión no me ha fallado,
pues del temporal me río,
Con el Pic-Nic Combinado.*

Para Camping: **PIC-NIC**
Para Excursiones: **PIC-NIC**
Para Viajes: **PIC-NIC**

200 gramos de queso y 230 gramos
de dulce, higiénicamente envasados

2.-"LAS TAPERITAS" en 12 porciones



El envase de esta exquisita crema de gru-
yére en porciones mantiene intacta la pu-
reza de los mismos y evita desperdicios

En venta en todas las buenas despensas, almacenes y confiterías
(y representado en toda la República Argentina)

**PRODUCTOS
DE LORENZINI**

Integramente Argentino

Ahora es

Aliviviol

lo mejor contra el

dolor de cabeza.

El sobre de cuatro **30** cts.